

IDAMETT

La Comuna de Cronstadt

Crepúsculo sangriento de los Soviets



EDICIONES ESPARTACO INTERNACIONAL

La Comuna de Cronstadt

Título original: **La Commune de Cronstadt**

Traductor y editor: Emilio Madrid Expósito

Primera edición en español: Abril de 2006

Ediciones Espartaco Internacional

I.S.B.N.: 84-611-0199-5

Depósito legal:

Impresión: Publidisa

La publicación de este texto en español se hace con autorización de la asociación

Les Amis de Spartacus

8, impasse Crozatier

75012 PARIS

El presente título y los demás de esta colección se encuentran en

[http: personal.auna.com/emaex](http://personal.auna.com/emaex)

Correspondencia: emaex@auna.com

Índice

Notas bibliográficas.....	6
Prólogo	7
Segundo prólogo.....	11
¿Por qué esta reedición?.....	13
Prefacio de 1970	15
I.- La flota en el movimiento revolucionario ruso.....	21
1904-1906	21
1917	27
II.- Preludio de la insurrección.....	39
Fortalecimiento de los mandos y miseria del pueblo.....	39
Petrogrado en la víspera de Cronstadt	44
La resolución de los marinos de Cronstadt	49
Análisis de la resolución.....	51
III.- La insurrección de Cronstadt.....	57
El comienzo de la revuelta (1 y 2 de marzo)	57
El apogeo de la revuelta (del 2 al 7 de marzo).....	63
Primeros combates.....	75
Desmoralización en el ejército rojo	79
Reorganización y represión en el ejército rojo. Los últimos combates	83
Represalias y masacres	89
IV.- Las corrientes políticas y la comuna de Cronstadt	93
Los anarquistas.....	93
Los mencheviques.....	98
Los socialistas-revolucionarios de derecha.....	101
Los socialistas-revolucionarios de izquierda	105
El “Juicio” de Lenin.....	106
El testimonio de Petrichenko	110

V.- Cronstadt, último sobresalto de los Soviets.....	117
Las acusaciones de Trotsky	117
Las interpretaciones bolcheviques	124
A la luz de Rosa Luxemburgo	128
Una tercera revolución soviética.....	130

Ida METT

**LA COMUNA
DE CRONSTADT**

**Crepúsculo sangriento
de los Soviets**



EDICIONES ESPARTACO INTERNACIONAL

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Voronitsyn: *Las tinieblas de los presidios*.

Pukov: *La rebelión de Cronstadt en 1921*, Ediciones estatales Joven Guardia, 1931. Serie: estadio de la guerra civil.

M. Kubanin: *La Maknovchina*, ed. Priboi, Leningrado.

B. Suvarin: *Stalin, bosquejo histórico del bolchevismo*, ed. Champ Libre.

Berkman: *La insurrección de Cronstadt*.

F. Dan: *Dos años errando (1919-1921)*.

Yartchuk: *La revuelta de Cronstadt*.

Rosa Luxemburgo: *La revolución rusa*, ed. Cahier de Spartacus.

Trotsky: *La revolución rusa*, ed. Rieder (agotado)

Trotsky: *La revolución traicionada*, Grasset edit.

Trotsky: *Stalin*, Grasset edit.

Lenin: *Folleto sobre el impuesto en especie*.

Colección completa de los *Izvestias* de Cronstadt del período de la revuelta.

Las revistas:

La lutte ouvrière, 1937.

Bulletin de l'Opposition, 1937.

La Révolution prolétarienne.

Sotsialisticheski Vestnik, 1921.

Révolutsonaia Rossia.

Znamia Borby, 1926.

Prolétarskaia Révolutsia n° 5/17.

NOTA: Todos los títulos mencionados en esta página están en francés.

PRÓLOGO

Nos parece que ha llegado el momento de comprender mejor Cronstadt, aunque apenas haya habido nuevos aportes de datos o hechos desde 1921. Los archivos del Gobierno ruso y del Ejército rojo siguen estando cerrados a un análisis objetivo. Sin embargo, en algunas publicaciones oficiales han sido reflejados ciertos hechos, aunque bajo una luz falsa. Pero lo que se conocía en la época era ya suficiente para extraer el sentido político de este acontecimiento sintomático y crucial de la revolución rusa.

Los militantes obreros de Occidente tenían una confianza absoluta en el gobierno bolchevique que acababa de dirigir un esfuerzo inmenso de los trabajadores en la lucha contra la reacción feudal-burguesa y que, a sus ojos, personificaba la revolución misma.

Los espíritus se resistían a creer que este mismo gobierno fuese capaz de reprimir con crueldad una insurrección revolucionaria. Por esta razón, los bolcheviques pudieron sin ningún esfuerzo tachar este movimiento de reaccionario y denunciarlo como organizado y apoyado por las burguesías rusa y europea.

“Una insurrección de los generales blancos con el ex-general Kozlovsky a la cabeza”, gritaban los periódicos rusos de la época, mientras que los marinos de Cronstadt difundían por radio el siguiente llamamiento dirigido a todo el mundo:

“Camaradas obreros, soldados rojos y marinos. Nosotros estamos a favor del poder de los Soviets y no del de los partidos, estamos a favor de la representación libre

de los trabajadores. ¡Camaradas, se os engaña! En Cronstadt, todo el poder está exclusivamente en manos de los marinos revolucionarios, de los soldados rojos y de los obreros, y no en las de los guardias blancos con un general Kozlovsky cualquiera a la cabeza, como os asegura la radio de Moscú.”

Esas eran las interpretaciones opuestas de los marinos de Cronstadt y del gobierno del Kremlin. Nosotros, con la intención de servir, por medio de un análisis objetivo de los acontecimientos históricos, los intereses vitales del movimiento obrero, nos proponemos examinar estas tesis opuestas a la luz de los hechos y de los acontecimientos, así como bajo el ángulo de los acontecimientos que siguieron casi inmediatamente al aplastamiento de Cronstadt.

“*Los trabajadores de todo el mundo nos juzgarán*”, decían por radio los cronstadianos, “*y la sangre de los inocentes caerá sobre las cabezas de los que se han embriagado de poder*”. ¿Era esto una profecía?

*

Añadimos a este prefacio una lista de los militantes comunistas que tomaron parte activa en la represión de la insurrección. Los lectores verán cuál fue su destino.

Zinoviev, dictador omnipotente de Petrogrado que inspiró la lucha implacable contra los huelguistas y los marinos. *Fusilado*.

Trotsky, Comisario del pueblo para la guerra y la Marina, *asesinado* por un agente de Stalin en Méjico.

Lachevich, miembro del Consejo de guerra revolucionario, miembro del Comité de Defensa organizado para la lucha contra los huelguistas de Petrogrado. *Suicidado*.

Dybenko, antiguo marino, fue, antes de Octubre, uno de los organizadores de la Central de la flota Báltica; jugó un papel especialmente activo en el aplastamiento militar de Cronstadt. Hacia 1938 era todavía comandante de la guarnición de la región de Petrogrado. *Fusilado*.

Kuzmin, comisario de la flota Báltica. *Destino desconocido*, jamás se ha vuelto a hablar de él.

Kalinin siguió en el poder nominalmente como presidente fantoche. *Muerto de muerte natural*.

Tujachevsky, jefe del 7º ejército, que elaboró el plan y dirigió la toma de Cronstadt. *Fusilado*.

Putna, condecorado por su participación en el aplastamiento militar de Cronstadt, más tarde agregado militar en Londres. *Fusilado*.

Delegados en el Xº Congreso del Partido comunista que fueron a batirse contra los cronstadianos:

Piatakov, fusilado.

Rujimovich, fusilado.

Bubnov, destituido y desaparecido.

Zatonsky, destituido y desaparecido.

Vorochilov, jugó todavía cierto papel durante la guerra de 1941-45.

SEGUNDO PRÓLOGO

Han transcurrido más de veinticinco años desde el aplastamiento de la insurrección de Cronstadt y se ha vertido tanta sangre en el mundo, han ocupado los espíritus tantos acontecimientos de gran envergadura, que se asombra uno del interés que sigue despertando el drama que se jugó en los hielos del Báltico. Pues hoy, después de la segunda guerra mundial, ante una Rusia que se ha convertido en una fuerza imperialista desprovista de todo contenido socialista, diversas capas de la opinión pública se apasionan de nuevo por Cronstadt.

Se plantea la cuestión turbadora: “¿Desde cuándo tiene Rusia este apetito de dominación? ¿Existía ya bajo Lenin? ¿O es una característica de la fase estalinista de la dictadura bolchevique?” Y cada vez que se intenta precisar el punto de partida de esta orientación nueva de Rusia, se acuerda uno con razón de Cronstadt. La insurrección de los marinos en 1921 se encuentra, en efecto, en el límite de dos épocas: Por un lado, pone fin a la fase espontánea, popular, la fase de esperanza de la revolución; por otro lado, da comienzo a todo lo que se ha hecho después, todo lo que ha sido impuesto.

El genio popular se ha expresado con fuerza en las resoluciones de los insurgentes que han planteado, entre otras reivindicaciones políticas, dos cuestiones primordiales, piedras de toque de una apreciación objetiva de la Rusia actual y de todo intento futuro tendente a evitar un régimen totalitario. Estas dos cuestiones: ¿Se puede construir un socialismo sin libertad? y ¿El fin justifica los me-

dios? han tenido una respuesta negativa a través de heroicos combates. Por esta razón, la causa de los insurgentes sigue siendo inolvidable.

Y nosotros, que hemos visto la trágica aplicación del principio corruptor: *el fin justifica los medios*, en la Alemania hitleriana y en la Rusia estalinista, no podemos ignorar ya este acontecimiento, como tampoco podemos dejar sin respuesta las dos grandes cuestiones planteadas por los marinos revolucionarios de Cronstadt.

Este estudio sobre Cronstadt ha sido escrito antes de la guerra, viviendo aún Trotsky. Considerándolo como el único representante autorizado del bolchevismo, teníamos empeño en plantearle diversas cuestiones concernientes a la tragedia de Cronstadt, con el fin de un esclarecimiento histórico. A pesar de su muerte trágica, no queremos modificar este texto, al estar persuadidos de que las cuestiones planteadas siguen siendo válidas. Si por casualidad este texto cayese un día en manos de algunos viejos bolcheviques aún vivos en Rusia, les rogamos que consideren que es en ellos en quienes pensábamos al volver a plantear estos problemas.

I. M. Octubre de 1948

¿POR QUÉ ESTA REEDICIÓN?

He aquí que hace ya más de medio siglo que un puñado de marinos supo levantarse frente al nuevo imperio ruso que forjaba ya la argolla del Archipiélago de Gulag; fueron aplastados en tres semanas. Ahora bien, este sobresalto, verdadera reanudación de la tercera revolución rusa, a pesar de los esfuerzos conjugados de los escritores al servicio del capitalismo apoyados por la inmensa maquinaria de los mass-media estalinistas y, ¡oh vergüenza suprema!, de las hábiles maniobras de revolucionarios que llevan la etiqueta de minoritarios, esta llama pudo mantenerse en la memoria de los aplastados gracias, sobre todo, a la aparición en Francia en 1948 de un libro escrito por una mujer, Ida Mett, con el título de “La Comuna de Cronstadt”. Este libro va a reaparecer. ¿Por qué?

Porque la afirmación, recogida por Gramsci, entre tantos otros, de que “*la verdad es revolucionaria*”, se verifica a través de los acontecimientos de Cronstadt.

Ida Mett, que ha descrito el papel del marino Petrichenko animando a sus hermanos de Cronstadt, sin duda habría quedado anonadada si hubiese tenido conocimiento, antes de morir, del descubrimiento del historiador Paul Avrich en los archivos de Stanford de que este Petrichenko, mucho después de la masacre de los cronstadianos, encontrándose aislado de la lucha de la flota destruida para siempre, había llegado a ofrecer sus servicios al general Wrangel, el único militar profesional que parecía (muy equivocadamente), disponer aún de algunos recursos en materia de lucha armada. Pero Ida Mett había librado el combate en otro terreno, en el cual era inatacable; era el de la verdad en Historia. Los hombres pueden capitular, la

verdad no capitula. Han transcurrido cincuenta años y el poder estalinista no ha podido encontrar nada, en materia de vínculos con los antiguos dueños de Rusia, en los inmensos archivos cerrados casi herméticamente a los investigadores de todo el mundo. La conciencia de un hombre, queriendo aspirar al papel de jefe, ha podido doblegarse tras la derrota, en la persona de Petrichenko, pero ni la más pequeña tacha, ni la mínima sospecha de tacha, ha podido ser extraída de los archivos estalinistas que revelase alguna apariencia de gestión a favor de los adoradores del zarismo pasado y futuro, nada ensucia la memoria de los marinos de Cronstadt.

L. N.

PREFACIO DE 1970

La presente obra, concerniente a la insurrección de Cronstadt en 1921, fue escrita en París en la época de los famosos procesos de Moscú que nos trasladan al comienzo de los años 1930-1940, en la víspera de la segunda guerra mundial. Tenía que ser publicada por un grupo de sindicalistas franceses que editaban una revista mensual que aparece aún hoy con el título de “La Révolution Proletarienne”. En aquella época, uno de los miembros más antiguos y respetados de este grupo era Pierre Monatte, que en su tiempo fue uno de los militantes más conocidos de la antigua Confederación General del Trabajo, creada en 1898. Ahora bien, he aquí que Pierre Monatte, que había conocido a León Trotsky en la época de la primera guerra mundial y que había mantenido con él relaciones de amistad, consideró que el autor de la obra concerniente a la insurrección de Cronstadt desarrollaba una polémica demasiado áspera contra Trotsky.

Éste, entonces, había sido obligado a emigrar más allá de las fronteras de la URSS y era perseguido no sólo por Stalin sino también por la burguesía de numerosos países. Por otro lado, fue en este momento cuando Trotsky dijo que vivía en un “planeta sin visa”. Realmente, muchos países sufrían la presión de la diplomacia estalinista y negaban, uno tras otro, el derecho de asilo a Trotsky. Pero el autor de la obra en cuestión no había considerado, y continúa sin considerar, que León Trotsky fuese la persona principalmente responsable del aniquilamiento de Cronstadt. Como muestra el texto que sigue, esta responsabilidad incumbe principalmente a Lenin, sin cuya voluntad e insistencia no se adoptaba ninguna decisión responsable.

Pero en el momento en que se escribió el texto del folleto ya no vivía Lenin. En cuanto a Trotsky, se encontraba en el extranjero; las publicaciones que dirigía e influenciaba se encargaron de una tarea ingrata y carente de grandeza, consistente en justificar el aplastamiento sangriento de la sublevación.

He ahí por qué parecía que la polémica no se dirigía más que contra Trotsky y los trotskistas. Pero sea como fuere, el grupo “La Révolution Proletarienne” no quiso editar el manuscrito que había sido preparado para él y que fue preservado milagrosamente durante la guerra; se publicó en lengua francesa por primera vez en 1948 por los Cahiers Spartacus, con el título de “La Comunne de Cronstadt”.

Entre la edición francesa e italiana de la presente obra han transcurrido unos quince años. Estos han estado marcados por la desaparición de la persona de Stalin y la divulgación, ante todo el mundo, de sus actos tiránicos y sangrientos. La generación de los jóvenes soviéticos que ha aparecido en la arena de la historia después de esta desaparición ha sacado la conclusión de que sus padres, al someterse voluntaria o involuntariamente al régimen de la dictadura totalitaria, en lugar de edificar el socialismo han construido una sociedad extremadamente diversificada y jerarquizada y que carece de espíritu igualitario en grado extremo. Pero es menos seguro que esta misma joven generación haya logrado comprender convenientemente que la sociedad post-estalinista pueda, aunque sólo sea parcialmente, enmendarse por el impulso de la base. En efecto, por un lado, en lo concerniente al proletariado y la estatización completa de los sindicatos obreros realizada a instancias y bajo la dirección de Lenin y de Trotsky, el control por la base se ha vuelto imposible; por otro lado, los koljoses fueron concebidos desde el comienzo mismo de

su existencia sobre la base de una explotación implacable de los campesinos. Su subordinación incondicional al Estado y al partido dominante hacen imposible toda resistencia coherente en el plano político y económico del campesinado trabajador.

En cuanto a la intelectualidad, para que pueda ejercer un papel de catalizador como fue el caso de los intelectuales antes de la revolución, necesita ante todo rechazar la idea misma de la subordinación del pensamiento a las órdenes terminantes del partido y del Estado. Esta concepción se ha insertado en los fundamentos mismos de la sociedad moldeada por cincuenta años de dictadura totalitaria. Los intelectuales que declaran desde lo alto de sus tribunas, y hasta en la poesía, que 1937 no volverá a repetirse (fue el año del apogeo del terror estalinista), deberían también actuar de modo que en el dominio de la reflexión no pueda haber retorno a ese terrible pasado. Sin esto, todas sus declamaciones se mostrarán vanas y estériles.

La muerte del dictador ha permitido la proclamación de sus crímenes ante todo el mundo. Esta denuncia no es suficiente para satisfacer nuestros sentimientos de justicia histórica real. No dará a la sociedad post-estalinista la posibilidad de renovarse. Los medios que harían posible un proceso de saneamiento no existen en el momento presente. Modificar el estado de cosas necesita nuevos esfuerzos para crear los órganos de reconstitución y de lucha. Sin duda, esto es lo que consideraban necesario, hace cincuenta años, los marinos de Cronstadt cuando querían devolver a los Consejos de base sus fuerzas de creatividad. Pero, ¿quién podría, en el momento presente, levantar la bandera de esta lucha indispensable?

Algunos síntomas permiten considerar que este papel podría ser el destino de los jóvenes ambientes del proletariado; entre ellos hay, por la fuerza de las cosas,

numerosos proletarios intelectuales; pero desde ahora se puede afirmar que esta lucha será larga, ruda y mucho más difícil que lo que habría podido representar al final de la guerra civil. Es probable que Rusia y el mundo tengan que pagar caro el haber seguido el camino equivocado por el que Lenin lanzó en otro tiempo la revolución rusa.

Por eso, cuando ahora vemos los obstáculos que hay que sortear para dar a conocer nuestros intentos entre la juventud de la URSS, nos damos cuenta de la dificultad de la tarea. Sabemos que, hasta el presente, sólo obras infames y mentirosas han sido autorizadas a describir la insurrección de Cronstadt; pensamos en la novela de Nicolás Chukovsky titulada “La prisión marítima”, en los procesos en curso de instrucción o en la obra de teatro de Alexandre Stein titulada “Entre dos chaparrones”; sin embargo, han transcurrido 50 años desde la época del levantamiento. ¿No es hora de detener la propagación de las mentiras repugnantes destinadas a desprestigiar a los marinos revolucionarios y a excusar a sus asesinos? ¿No es hora de que la juventud de la URSS conozca de una vez lo que los marinos intentaban conseguir para todo el país y no sólo para ellos? Es necesario que medio siglo después se pueda comprender quién tenía razón, los marinos o el partido comunista ruso, con Lenin a la cabeza, en su elección del itinerario de la revolución.

¿Qué querían, pues, los marinos de Cronstadt? Sus reivindicaciones, ¿no tienen un aspecto de actualidad, incluso hoy, no sólo para la URSS sino también para todos los países en los que se ha consolidado la dictadura de un partido único? Veamos un poco lo que intentaban conseguir los trabajadores checoslovacos en 1968. Han luchado contra la dictadura del partido único que, inexorablemente, abre la vía al burocratismo y a la ausencia de control por parte de las masas populares. Esto lo veían ya claramente

los de Cronstadt en 1921. Esto era cierto ya en el cuarto aniversario de la dictadura del partido único; ellos se esforzaban en aportar rectificaciones a esta anomalía. Tras 20 años de dictadura de un partido único, los trabajadores de Checoslovaquia han comprendido que la libertad de pensamiento y de palabra es indispensable para poder aplicar la democracia en el dominio práctico; esta reivindicación la defienden con sus medios propios. Los marinos de Cronstadt habían comprendido ya esto cincuenta años antes. Hicieron uso de esta noción con una gran prudencia; exigían la libertad de palabra y de pensamiento sólo para los trabajadores, temiendo que estas reivindicaciones fuesen utilizadas por ciertos elementos de la sociedad no trabajadores que habían sido vencidos poco tiempo antes. ¿Merecían ver cómo se les lanzaba el anatema a causa de esta reivindicación no sólo legítima, sino indispensable? Sin embargo, éste fue el motivo invocado para calificarlos de rebeldes y para dirigir contra ellos las fuerzas del ejército rojo.

Sí, hace cincuenta años de esto; los marinos de Cronstadt, salidos en su mayoría de la clase campesina trabajadora, reivindicaban para los campesinos el derecho a cultivar sus tierras sin recurrir al trabajo asalariado. La colectivización de las aldeas, realizada a la manera estalinista bajo la coerción, abatiendo a millones de víctimas, destruyendo las tradiciones sociales campesinas seculares, instalando un régimen que niega todo derecho al campesinado, prueba que el instinto social de los cronstadianos les hacía presentir las desgracias futuras. Con una fe ingenua soñaban con defender a su clase protegiéndola con sus pechos, y se lanzaron a la lucha. Sus exigencias son de actualidad aún en la hora presente. Llegará un tiempo en que la dictadura de la burocracia del partido se hundirá. Todas las reivindicaciones de los marinos de Cronstadt volverán

a estar a la orden del día. He ahí por qué es importante que la juventud de la URSS conozca por qué lucharon y perecieron heroicamente los marinos revolucionarios de Cronstadt.

I. M.

I

LA FLOTA EN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO RUSO

1904-1906

La flota ha jugado un papel enorme en la historia del movimiento revolucionario en Rusia. En la revolución de 1905 los marinos fueron los primeros en comenzar la lucha armada, y los últimos en abandonarla.

El primer motín de los marinos, sin carácter político bien determinado pero de un potencial revolucionario cierto, tuvo lugar los días 3 y 4 de noviembre de 1904 en Sebastopol. La revuelta tuvo como causa inmediata la prohibición hecha a los marinos de salir del patio de los cuarteles sin autorización especial, y consistió en el ataque a los cuarteles de la flota, al edificio del tribunal marítimo militar y a las viviendas de los oficiales. Los amotinados fueron reprimidos con algunos cañonazos del acorazado *Pamiat Merkuria*. 36 de ellos comparecieron ante el tribunal marítimo militar del puerto de Sebastopol el 5 de enero de 1905 y fueron condenados a penas muy graves de trabajos forzados y de batallón disciplinario.

Esta revuelta inauguraba, por así decir, el capítulo revolucionario de la historia de la flota del Mar Negro.

El año 1905 (e incluso 1906, cuando la oleada revolucionaria comenzaba ya a decrecer) es fecundo en revueltas en la Marina. 1905 vio la flota del Mar Negro más

agitada, mientras que en 1906 la flota Báltica dio pruebas de una actividad mayor.

En el Mar Negro, la época de la insurrección propiamente dicha comienza con la revuelta del acorazado *Potemkin Tavrishesky* el 27 de junio de 1905; el 30 de junio de 1905 es apoyado por la tripulación del acorazado *Gueorgui Pobiedonossets*, el 2 de julio es el buque escuela *Prout* el que se subleva. El *Potemkin Tavrishesky* se rinde once días después en un puerto rumano, en Constanza; el *Gueorgui Pobiedonossets* no permanece más que un día en estado de insurrección y el *Prout*, tres días.

En el transcurso del período que va desde julio a octubre de 1905 el gobierno lleva a cabo arrestos en masa; nada más que en Sebastopol fueron arrestados 1.000 marinos en el mes de julio.

Los marinos no parecen dejarse abatir por estas medidas. En octubre de 1905 se produjo la revuelta de las tripulaciones de Cronstadt; el 25 de noviembre estalla la inmensa sublevación de Sebastopol, en la cual participan once buques de guerra; estos acontecimientos suben rápidamente la moral de la flota. Este movimiento es reprimido con una ferocidad inaudita. Y, sin embargo, la flota no se somete; la iniciativa de la insurrección pasa a la flota Báltica: nada más que en el mes de julio de 1906 se cuentan tres levantamientos, en Sveaborg, en donde la revuelta se extiende a todas las islas – incluida aquella donde está situada la fortaleza –, al campo de artillería y a la compañía de la flota; en Helsingfors, en Cronstadt (segundo movimiento) y en Reval, en el acorazado *Pamiat Azova*.

¿Cuáles son las causas de estos disturbios prolongados? Parece que, además de las condiciones de orden político y económico propias de La Rusia de la época, hubo condiciones especiales en la Marina rusa. Ante todo es necesario observar la disciplina severa, al mismo tiem-

po que caprichosa e irracional: los oficiales no consideraban en absoluto al marinero como un ser humano. El marino no conocía sus derechos exactos ni lo que le estaba prohibido. Todo dependía del humor de los oficiales. Ahora bien, el nivel moral de los oficiales de la Marina, reclutados exclusivamente entre la nobleza no intelectualizada¹, era muy bajo. Así, se citaba en la prensa de la época el hecho siguiente: Un oficial encuentra en Cronstadt a un joven recluta y le pregunta: “¿Me conoces?”, “Si, Su Excelencia”, responde el marino. “¿Cuál es mi nombre?”, continúa el oficial. “¿No conoces mi nombre?” “No, Su Excelencia”, responde el marino. “En ese caso me voy a presentar”, y le da un puñetazo en la cara. El hecho citado era, por así decir, normal; la vida del marino dependía de la voluntad de los oficiales. Estos, a pesar del reglamento que ordenaba “respetar la dignidad humana de los subordinados”, continuaban aplicando los castigos corporales más atroces. Marineros del acorazado *Potemkin* contaban en Rumanía a Christian Rakovsky que algunos de ellos tenían el tímpano roto a causa de los golpes recibidos.

Sin embargo, por las necesidades técnicas de la flota se reclutaba a obreros cualificados ya muy tocados por la propaganda revolucionaria. Este hecho, así como el espíritu general del país, jugó un papel preponderante en las revueltas de la Marina, y se tradujo, entre el joven proletariado, en la toma de conciencia de su dignidad y de su valor social. La grosería, la ferocidad y la estupidez de los mandos no hacían más que echar leña al fuego. La hostilidad hacia los oficiales iba en aumento, encontrando alimento en su conducta arrogante.

¹ La clase intelectual se formó igualmente, en gran parte, de la nobleza más pobre, con frecuencia incluso totalmente desposeída, pero a partir de finales del siglo XIX se enriqueció con el aporte de los hijos del pueblo.

Un ejemplo de ello es la orden 184 del 29 de abril de 1905 del almirante Chukin, comandante en jefe de la flota del Mar Negro; se prohibió a los marineros, bajo pena de cárcel, que paseasen por dos bulevares, avenidas y una calle de Sebastopol. Días después de la promulgación de esta orden un grupo de marineros mutilados, de regreso de Port-Arthur, se paseaba por el bulevar Istorichesky, en el que se encontraba el monumento a los muertos en el sitio de Sebastopol (1855). Encontraron a un oficial que les hizo observar, de modo grosero, que ese bulevar estaba prohibido a los “nijnie tchiny” (militares sin graduación), es decir, a los marineros y soldados. Un marinero le replicó: “¿No tenemos derecho, Su Excelencia, a andar por la tierra por la que hemos vertido nuestra sangre?” A esta pregunta el oficial respondió con unas bofetadas... Hechos semejantes eran frecuentes y cada día hacían más grande el abismo que separaba a los marineros de los oficiales.

A medida que los oficiales, excitados por el espíritu de desobediencia cada vez más acusado, se hacían más feroces, los marineros, por el contrario, cada vez más instruidos por la propaganda revolucionaria, ganaban en firmeza. El marinero Reznichenko, del acorazado *Potemkin*, cuenta en sus memorias que un día, en el transcurso de una reunión de marineros, una “massovka” (así se llamaban, en la Rusia de la época, los mítines ilegales), vino a arrestarlos una patrulla dirigida por un oficial. Uno de los marineros preguntó entonces al oficial: “¿Qué desea Su Excelencia?”. “Os ordeno que os disperséis”, respondió el oficial. “Pero, Excelencia, aquí no cometemos ningún crimen”, replicó el marinero. El oficial insistió: “Dispersaos u ordeno disparar”. El mismo marinero le dijo entonces: “Ordene, pero nadie le obedecerá; si yo estoy aquí hoy, quizá mañana estaré en una patrulla bajo sus órdenes y si, como hoy hace, me ordena disparar a mis camaradas, an-

tes dispararé sobre usted”. El oficial se fue con la patrulla sin decir palabra.

Por lo demás, hay que resaltar que, entre estos dos grupos opuestos, la primacía moral y cultural pertenecía a los marineros. Mientras que los oficiales llevaban una vida mundana y libertina, los marineros cada vez más curiosos se interesaban por las cuestiones políticas, morales y culturales. Así se formaban verdaderos héroes que sabían morir por su clase. Para darse cuenta de ello basta citar la última carta escrita por el marino Matiuchenko, que había dirigido la revuelta del *Potemkin*: *Hoy será ejecutada la sentencia; muero con orgullo por la verdad, como corresponde a un revolucionario. ¡Adiós!* Matiuchenko no era una excepción; el pueblo ruso produjo muchos proletarios de este temple. Así, el marinero Petrov, del buque-escuela *Prout*, a quien el mando prometía perdón y su elección como diputado a la Duma si denunciaba a sus camaradas, rechazó esta gracia con indignación. Fue fusilado con tres de sus camaradas el 24 de agosto de 1905 en Sebastopol.

El oficial Dachkievich Gorbatsky era consciente del peligro cuando escribía al mando de la flota del Mar Negro el 2 de marzo de 1906: *“Su Excelencia, expulse de la flota a todos los “nijni tchiny” (marineros) y mecánicos de los buques Otchakov, Panteleimone y otros que el 15 de noviembre han levantado la bandera roja, así como los marineros que han tomado parte indirecta en la revuelta.*

Su Excelencia, los marineros arriba citados son una infección, un nido de chinches para la flota; es mejor que estos marinos, que se han estigmatizado ellos mismos con sus actos el 15 de noviembre, se vayan de la flota y sean devueltos a sus regiones natales; no hay lugar para ellos en la flota, son canallas conscientes y vengativos, sólo la tumba los corregirá; por su culpa pueden volver a producirse desórdenes y movimientos.”

Pero los marineros sufrían también materialmente. Estaban mal alimentados, mal vestidos y sus salarios eran miserables, sobre todo para los que tenían una familia que sostener. En sus octavillas subrayaban que el marinero ruso estaba peor alimentado que el marinero japonés (era durante la guerra ruso-japonesa); mientras el Estado japonés gastaba 56 rublos por persona, el Estado ruso sólo gastaba 24. Por el contrario, el almirante Togo, comandante de la Marina japonesa, cobraba 5.600 rublos por año, mientras que el gran duque Alexei, primer almirante de la flota rusa, se embolsaba 108.000 rublos de paga anual. Finalmente, los marineros hacían a los oficiales encargados de alimentarlos y vestirlos el grave reproche de robarles y de suministrarles sólo alimentos de mala calidad. No es, pues, una casualidad que la causa inmediata de la insurrección del acorazado *Potemkin* fuese la carne podrida servida aquel día a los marineros.

En una de las octavillas clandestinas escrita y firmada por marinos del acorazado *Ekaterina II*, hecha en colaboración con el partido socialdemócrata ruso, se encuentran las reivindicaciones siguientes: 1º, reducción de la duración del servicio militar a tres años (en aquella época era de 7); 2º, determinación exacta de la jornada de trabajo (comprendidos los ejercicios y los estudios especiales); 3º, sueldo suficiente para el mantenimiento de la familia; 4º, seguros de enfermedad y accidentes de trabajo; 5º, control directo del dinero destinado a la alimentación de los marineros; 6º, elección de los cocineros por sus camaradas. Entre las reivindicaciones de orden moral figuran: 1º, la supresión de los títulos de los oficiales y la supresión del saludo; 2º, el juicio de los delitos de los marinos por tribunales ordinarios; 3º, la composición de los tribunales militares por la mitad de oficiales y la mitad de marinos elegidos por sus camaradas. Los jueces-marineros

deben tener los mismos derechos que los jueces-oficiales; 4º, el derecho de toda la tripulación, considerada como una colectividad, para llevar a sus oficiales ante el tribunal.

La propaganda entre los marineros fue llevada a cabo por partidos políticos diferentes: los socialdemócratas, los socialistas-revolucionarios, los anarquistas; sin embargo, el trabajo más sistemático fue realizado por la sección de Crimea del partido socialdemócrata, que había organizado incluso una Central de la Marina. Era al partido socialdemócrata al que pertenecía un grupo bien organizado de insurrectos del acorazado *Potemkin* y, entre otros, Matiuchenko. No obstante, hay que subrayar que el marinero ruso de aquella época era sobre todo antizarista, antifeudal, anticapitalista, que distinguía poco las sutilezas de los diversos partidos políticos... Después de la revuelta del *Potemkin* comenzó una polémica entre la *Iskra*, órgano socialdemócrata, y la *Revoliutionaia Rossia*, periódico socialista-revolucionario, en relación con el predominio de influencia de uno u otro partido en la flota. A este propósito, Matiuchenko escribía en la emigración que él no pertenecía a ningún partido (antes había sido adherente del partido socialdemócrata), pues todavía no había podido orientarse bien entre los diferentes programas, pero que él se aliaba a todos aquellos que luchaban eficazmente contra los gobernantes. Emigrado en París, se hizo miembro de un grupo anarcosindicalista y fue en calidad de tal como regresó ilegalmente a Rusia, donde fue detenido y colgado.

1917

La lucha armada de la Marina rusa contra el zarismo y el régimen feudal-burgués se terminó con la derrota material de los marinos. Pero el espíritu de la flota perma-

neció inquebrantable, y confiando los marinos en el futuro, esperaban poder vengar pronto a sus muertos. Así el marinero Chastnik, fusilado al mismo tiempo que el lugarteniente Schmidt y otros dos marineros, Gladkov y Antonenko, después de la revuelta de noviembre de 1905, decía frente a sus adversarios: *Ahora sois vosotros quienes nos matáis, pero esperad, dentro de unos días, un año como mucho, y correréis la misma suerte, si no peor. Si no soy yo, se encontrarán otros entonces que nos vengarán* (Extracto del acta de acusación)².

Esas eran las tradiciones de la Marina rusa; subsistieron durante el período de reacción que siguió a los años 1905-1906. La guerra no hizo más que reforzar el espíritu revolucionario de la flota; según los datos oficiales³: “*desde el mes de julio de 1915 todos los marineros de la primera tripulación de la flota Báltica sometidos a vigilancia de la policía por su inconformismo político fueron enviados al frente para suplir las pérdidas de los batallones marítimos.*” Estos marinos llegados al frente de Riga jugarán un papel considerable en la descomposición del ejército.

Durante la guerra, sobre todo a partir de 1915, la flota fue agitada con éxito por las organizaciones militares de los socialdemócratas (derrotistas), de los socialistas-revolucionarios (ala izquierda internacionalista), por el grupo del Norte de los anarquistas-comunistas, los tolstoiianos y las diferentes sectas religiosas⁴. La guerra con sus horrores, las derrotas en los frentes, la situación crítica

² Según Voronitzyn: Las tinieblas de los presidios.

³ Svodka agentournyk Svedeny: informe de los agentes secretos sobre el estado de espíritu en los buques de la flota báltica para el mes de junio de 1915.

⁴ Según el informe del capellán Valentin, del buque de línea *Sebastopol*.

en el país y sobre todo en las campañas (situación que los marineros conocían por las cartas de sus parientes), evidentemente hicieron más que la propaganda revolucionaria propiamente dicha para acelerar su evolución política.

Sin embargo, la disciplina en la Marina seguía siendo tan severa e inhumana como antes de la guerra. Todo esto explica el estado de ánimo con el que la flota entró en la revolución.

En Cronstadt la primera ráfaga revolucionaria fue especialmente violenta. “La tempestad aquí ha pasado con más aspereza, pero también ha desarraigado todo el pasado”, decía uno de los marineros cronstadianos en una sesión del Soviet, al explicar la situación a una delegación venida del frente.

El almirante Virren, comandante de la fortaleza, organizador del régimen de presidio que reinaba en Cronstadt para los marineros, fue matado. Fue la primera víctima de la revuelta espontánea de los marinos que comenzó con la noticia de la revolución en Petrogrado. Después le llegó el turno a su colaborador principal, el almirante Butakov, así como a una cuarentena de oficiales de la flota; 236 suboficiales fueron detenidos y encerrados en las prisiones cronstadianas.

Para borrar hasta la sombra del pasado, la flota y la guarnición de Cronstadt aplicaron entonces el principio de elegibilidad del mando. *“Nosotros, marineros y soldados, por voluntad del antiguo régimen no sabíamos trabajar más que con nuestros brazos y pies, no se nos enseñaba a trabajar con nuestro cerebro, sus amenazas (dirigiéndose a Guchkov, ministro de la guerra y de la Marina del primer Gobierno provisional) se equivocan de dirección... En Cronstadt, hemos reflexionado con nuestros espíritus modestos y hemos elegido a nuestros superiores, comenzando por los cabos y acabando por el comandante de la fortale-*

za. *Si quiere usted darse cuenta de nuestras capacidades, venga a visitarnos y mire. Os aseguro que la capacidad militar de la fortaleza es superior a la que había antes del 1º de marzo. Es lo que os dice un marinero raso, representante del pueblo libre. Es lo que os dirá el comandante de la fortaleza, el general Guerassimov.*” Esta defensa del principio de elegibilidad fue publicada en los Izvestia de Cronstadt el 25 de abril de 1917.

Queriendo simbolizar exteriormente la democratización de la flota, Cronstadt fue una de las primeras en abolir el uso de charreteras, tanto para la flota como para la guarnición de la fortaleza; pues esa insignia simbolizaba la autoridad de los oficiales. El ministro de la guerra fue obligado a confirmar esta supresión y el almirante Maximov, el nuevo comandante de la flota Báltica que reemplazaba al almirante Neplin, matado por los marineros de la flota activa, publicó la orden siguiente: *“Dado que el uniforme militar recuerda exteriormente al antiguo régimen, ordeno que en todas las formaciones se quiten las charreteras y se las sustituya por galones, la muestra de los cuales será enviada a continuación.”* Dos días después, el 30 de abril de 1917, el ministro de la guerra promulgó una orden en la que ratificaba la supresión de las charreteras en la flota, pero amenazaba con una sanción severa a todos los que atacasen estas mismas charreteras en el ejército.

Cronstadt se convirtió pronto en la Meca revolucionaria adonde se dirigían las diferentes delegaciones del frente y de la retaguardia. En parte, era la prensa burguesa la que había creado esta reputación revolucionaria de Cronstadt. Era ella también la que la llamaba irónicamente *la República cronstadiana*, acusándola de separatismo antiestatal y de actos anarquistas. Citemos como ejemplo la

decisión tomada en la sesión del Soviet de Cronstadt el 26 de mayo de 1917, que debía hacer aullar a la burguesía.

Esta decisión atribuía en adelante todo el poder al Soviet de Cronstadt. Preludio de la lucha por el poder de los soviets en todo el país, fue redactada de la manera siguiente: *El poder en la ciudad de Cronstadt se encuentra en adelante únicamente en manos de los soviets de diputados de los obreros y de los soldados, el cual, para los asuntos concernientes a todo el país, se pone en contacto con el Gobierno provisional.*

Todos los puestos administrativos en la ciudad de Cronstadt serán ocupados por miembros del Comité Ejecutivo, en virtud de lo cual este último será aumentado proporcionalmente con nuevos miembros cogidos entre los diputados del soviet.

Los puestos administrativos serán distribuidos proporcionalmente entre las diferentes fracciones políticas; estas últimas son responsables de la actividad de sus representantes.

El presidente del Comité Ejecutivo del soviet de los diputados de los obreros y soldados: el diputado Lamanov. El secretario: Prisselkov.

La resolución fue adoptada 211 miembros contra 41 y 1 abstención⁵.

Esta decisión del soviet cronstadiano tuvo el efecto de un trueno. El gobierno provisional y la gran prensa comenzaron a calumniar la *República cronstadiana*, acusándola de excesos de toda clase y, sobre todo, de indisciplina criminal que amenazaba con romper el frente del Norte, lo que habría podido poner al Petrogrado revolucionario en una situación estratégica crítica. Estos rumores llegaron a

⁵ En ese momento el soviet de Cronstadt comprendía alrededor de un tercio de sin-partido, un tercio de socialistas-revolucionarios, un tercio de bolcheviques.

todos los rincones del frente y a las provincias más alejadas. Pero la calumnia tuvo una acción contraria a la que sus autores esperaban... Las delegaciones que llegaban a Cronstadt eran conquistadas por su espíritu, su entusiasmo y su fidelidad a la democracia obrera.

Estas delegaciones visitaban no sólo los buques y los cuarteles, sino también las fábricas y los talleres, y publicaban sus impresiones. He aquí lo que decía a este respecto la delegación del frente del Norte: *Camaradas, en los frentes corre el rumor de que en Cronstadt reina una anarquía completa, que las vías de Petrogrado están abiertas al enemigo, la fortaleza destruida, y por este procedimiento se intenta quebrar nuestra confianza en Cronstadt. Nosotros fuimos delegados por nuestros camaradas para observar lo que pasa en este centro de la revolución. Para nuestra gran alegría, hemos encontrado allí un orden ejemplar del cual hacemos partícipes a nuestros hermanos que se encuentran en las trincheras.* (Los Izvestia de Cronstadt, 5 de mayo de 1917).

En Cronstadt se instaló el poder total del soviet, por el cual los marinos y los soldados tuvieron un respeto sin límites. El soviet era su único patrón; zanjaba tanto las cuestiones de orden político como moral. Fue así como decidió, en su sesión del 17/18/19, la prohibición absoluta de consumir bebidas alcohólicas. Según los testigos directos de la época, esta decisión fue aplicada puntualmente por la masa de los marinos, lo cual, vista la situación, tuvo una importancia considerable.

El soviet de Cronstadt se mantuvo en contacto permanente con la plaza Yakornaia, a la que se llamaba el Vetché⁶ cronstadiano. Cada tarde tenían lugar allí grandes

⁶ Vetché, asamblea popular de las ciudades libres hanseáticas rusas, Pskov y Novgorod.

mítines y se discutían con toda libertad las cuestiones más actuales.

Según los testimonios provenientes de fuentes diferentes, la asamblea, compuesta por marinos y obreros cronstadianos, era más radical que los oradores, y muy frecuentemente estos debían someterse al tono general para no perder popularidad. El mayor éxito era obtenido, en general, por los oradores bolcheviques, anarquistas y algunos socialistas-revolucionarios de izquierda. El Vetché cronstadiano, la plaza Yakornaia, con su sensibilidad extrema servía, por así decir, de barómetro político. Con frecuencia, según sus oscilaciones, los partidos determinaban su táctica.

Cronstadt observaba con un ojo vigilante la situación en el país y en los frentes, manteniéndose en contacto permanente con Petrogrado. Cada vez que la situación exigía una decisión pronta, Cronstadt enviaba delegados para informarse. En contrapartida, Petrogrado, en cada una de sus empresas, enviaba una delegación a Cronstadt para asegurarse del apoyo activo de los marinos. Estos jamás se hicieron rogar, especialmente en las jornadas de Julio y de Octubre.

El 3 de julio un desembarco de más de 2.000 marinos armados desfiló por las calles de Petrogrado, sembrando el terror en la burguesía de la capital. En octubre Cronstadt, así como otros centros de la flota báltica, como Helsinfors, enviaron a la desembocadura del Neva buques de guerra, elemento decisivo en la marcha de la insurrección. *En la elaboración de los planes insurreccionales, Smolny⁷ depositaba grandes esperanzas en los marineros del Báltico, viendo en ellos destacamentos de combate que combinaban la resolución proletaria con una sólida ins-*

⁷ Smolny, centro del partido bolchevique antes de Octubre, instalado en el antiguo Instituto Smolny.

trucción militar, dice Trotsky en su *Historia de la Revolución Rusa* (Tomo IV, página 304). Fueron también los marineros quienes ocuparon, en el transcurso de las jornadas de Octubre, la agencia telegráfica gubernamental, los locales del Banco del Estado y otros puntos estratégicos de la mayor importancia para el éxito de la insurrección.

Más tarde los marineros tuvieron una participación de las más activas en la consolidación del nuevo régimen y sus destacamentos militares se batieron en todos los frentes de la guerra civil.

Después de la derrota del levantamiento de Julio, el gobierno provisional, que creía haber triunfado del ala izquierda de la revolución, dirigió sus primeras represalias contra Cronstadt y Kerensky enviaba al soviét de Cronstadt, el 7 de julio de 1917, el despacho siguiente:

Desde el comienzo de la revolución, en Cronstadt y en algunos buques de la flota Báltica han aparecido, bajo la influencia de Alemania, gentes que incitan a actos peligrosos para la revolución y la seguridad de la patria. Mientras que nuestro valiente ejército, al precio de grandes sacrificios, entra heroicamente en lucha con el enemigo y la flota que ha permanecido fiel a la democracia realiza sin interrupción y valientemente su pesada tarea, Cronstadt y algunos buques – la Respublika y el Petropavlovsk en cabeza – atacan por la espalda a sus camaradas votando resoluciones contra la ofensiva en los frentes, llamando a la desobediencia al poder revolucionario personificado en el Gobierno provisional democrático e intentando ejercer presión sobre la voluntad de los elegidos de la nación, encarnada en los soviets de los diputados de los obreros, soldados y campesinos. Durante la ofensiva misma de nuestro ejército, comenzaron los desórdenes en Petrogrado, amenazando la revolución y entregando nuestros ejércitos a los golpes del enemigo. Cuando, por

exigencia del Gobierno provisional y de acuerdo con el comité ejecutivo de los soviets de los diputados de los obreros, de los soldados y de los campesinos, se dio la orden de actuar rápidamente y con decisión contra los cronstadianos que habían participado en estos desórdenes antinacionales y de llevar los buques a Petrogrado, los enemigos del pueblo y de la revolución, actuando a través del comité central de la flota báltica, han provocado la disensión en las filas de las tripulaciones de los buques con explicaciones falsas de estas medidas; estos traidores se han opuesto al envío a Petrogrado de los buques fieles a la revolución así como a las medidas tendentes a poner fin a los desórdenes organizados por el enemigo; estos mismos traidores han empujado a las tripulaciones a actos supuestamente espontáneos: destitución del comisario general Onipko, orden de arresto del adjunto del ministro de la Marina, el capitán de 1ª clase Dudorov, presentación de toda una serie de reivindicaciones al Comité ejecutivo del Congreso panruso de los soviets.

La traición de una serie de individuos ha puesto al Gobierno provisional en la obligación de ordenar la detención de los agitadores y arrestar la delegación de la flota Báltica llegada a Petrogrado.

Teniendo en cuenta los hechos arriba expuestos, ordeno:

1º, disolver inmediatamente y reelegir el comité central de la flota Báltica.

2º, comunicar a todos los buques y tripulaciones de la flota Báltica que ordeno arrestar inmediatamente a los sospechosos que han llamado a la desobediencia contra el gobierno provisional y que han hecho propaganda contra la ofensiva en el frente; estos individuos deben ser conducidos a Petrogrado para la instrucción y el juicio.

3º, ordeno a las tripulaciones de los buques de línea Petropavlovsk, Respublika y Slava, sospechosos de actividad contrarrevolucionaria y del voto de las resoluciones, que arresten en el plazo de 24 horas a los agitadores y los lleven a Petrogrado para instrucción y juicio, así como dar la seguridad de su sumisión al Gobierno provisional.

Comunico a las tripulaciones de Cronstadt y de los buques antes citados que, en el supuesto de que no lleven a cabo mi orden, serán declarados traidores a la patria y a la revolución; contra ellos serán tomadas las medidas más severas. Camaradas, la traición pone la patria al borde del abismo, su libertad y las conquistas de la revolución se encuentran expuestas a amenazas mortales. El ejército alemán ha comenzado ya la ofensiva sobre nuestro frente, se puede esperar en cualquier momento una actividad decisiva de la flota enemiga que podría sacar provecho de este desconcierto. Para evitarlo son necesarias medidas decisivas y severas. El ejército ha aceptado estas medidas, la flota debe aceptarlas igualmente.

En nombre de la patria, de la revolución, de la libertad, por el bien de las masas trabajadoras, os exhorto a que os unáis en torno al Gobierno provisional y los órganos panrusos de la democracia para evitar los ataques del enemigo exterior, preservando la retaguardia de los golpes de los traidores.

El ministro de la guerra y de la Marina,
KERENSKY

Cae de su peso que Cronstadt respondió con un rechazo a todas las exigencias de Kerensky. En la discusión

de este despacho en el Soviet de Cronstadt, el bolchevique Raskolnikov^{7 bis} decía:

Desde que en Rusia hay un movimiento obrero, en respuesta a semejantes exigencias de denuncia de los agitadores, los obreros huelguistas han respondido siempre valerosamente: "Entre nosotros no hay instigadores; todos somos instigadores de las huelgas." Siguiendo el ejemplo de nuestros predecesores en el movimiento revolucionario, nosotros estamos obligados a dar la misma respuesta⁸.

Tres años y medio después, el gobierno bolchevique puso a los marinos de Cronstadt la misma condición: ¡Denunciar a los agitadores! Los marineros cronstadianos, siguiendo el ejemplo de sus antepasados en el movimiento revolucionario, respondieron con un rechazo categórico al gobierno bolchevique. No hacían más que seguir las viejas tradiciones revolucionarias de la flota y del proletariado.

*

Entre el Cronstadt de 1917 y el de 1921 no había ruptura de tradición, como quieren hacer creer los que participaron en la matanza de los marinos en 1921. La teoría de Trotsky según la cual Cronstadt se había quedado sin sus mejores elementos no se sostiene.

Cronstadt se había quedado sin su flor y nata en la misma medida que toda Rusia, que apenas salía de la guerra civil. Si los marinos habían perdido elementos de valía, el partido bolchevique los había perdido igualmente; esto no le impedía exigir la hegemonía absoluta sobre el país y

^{7 bis} Raskolnikov, oficial de Marina bajo el zarismo; después de Octubre, comisario de la flota del Báltico, más tarde embajador en Afganistán y en Bulgaria. Se suicidó en Francia en la víspera de la guerra.

⁸ (Proletarskaia Revoluzia N^o 5 (17), *Memorias de Raskolnikov*, p. 90)

el proletariado. Trotsky habla de los elementos kulaks de la flota. Si estos existían quizás en cierta medida en 1921, ya estaban allí en 1917 (por lo demás, ¿de qué modo establece Trotsky cuáles eran los kulaks?), y esto no impidió a la flota jugar un papel enorme en la revolución social.

Todos los testigos son unánimes en decir que el odio de los marinos cronstadianos contra el Gobierno provisional se explicaba en gran parte por su política agraria. Fue sin duda a causa de su política de sabotaje por lo que los marineros cronstadianos arrestaron en la calle de Petrogrado, en la manifestación del 3 de Julio, al ministro de Agricultura, el socialista-revolucionario de derechas, Víctor Chernov. *Se sentía el mayor odio por este “ministro de estadística”* por parte de los marineros y soldados de origen campesino, cuenta Raskolnikov en sus memorias. Esto no impidió a Trotsky, que libró a Chernov de ser linchado por los marineros, calificar el mismo día a estos de *belleza y orgullo de la revolución rusa*.

En realidad, ni el proletariado ruso en general, ni los marineros cronstadianos en particular, habían roto sus lazos con el campo. Pero es falso decir que durante el período que va desde 1917 a 1921 aumentó el número de kulaks en la flota.

La “teoría” de Trotsky se muestra, pues, impotente para explicar la gran tragedia cronstadiana. Intentemos comprenderla siguiendo fielmente los hechos y los documentos, aunque Trotsky nos enseña que los verdaderos métodos de investigación histórica no consisten en “crear bajo palabra” los documentos. Esa es una vieja máxima conocida antes de Trotsky; por nuestra parte, ¡no la olvidaremos!

II

PRELUDIO DE LA INSURRECCIÓN

FORTALECIMIENTO DE LOS MANDOS Y MISERIA DEL PUEBLO

La insurrección de Cronstadt tuvo lugar tres meses después de la liquidación del último frente de guerra civil en la Rusia europea.

A la salida victoriosa de esta guerra, la población laboriosa del país, en un estado de hambre permanente, estaba a merced del régimen dictatorial de un estado totalitario, dirigido por un solo partido. Sin embargo, la generación de Octubre tenía todavía presente en la memoria las consignas de la revolución social que les impulsaban a la edificación de un mundo nuevo. Esta generación de Octubre, que contaba con proletarios relevantes, había consentido, con el corazón en un puño, en abandonar momentáneamente sus consignas de igualdad y de libertad creyéndolas, si no incompatibles, al menos difícilmente aplicables en tiempos de guerra. Pero una vez acabada victoriosamente la guerra, los proletarios de las ciudades, los marineros, los soldados rojos y los campesinos laboriosos, todos los que derramaron su sangre durante la guerra civil, no veían ya razón para que continuase el hambre ni la necesidad de una sumisión ciega a una disciplina tan feroz. Ésta, si había tenido excusas en tiempos de guerra, las perdía ahora.

Y mientras que los unos se batían en los frentes, los otros, los organizadores del Estado, reforzaban sus posiciones, desligándose cada vez más de los trabajadores. La burocracia tomaba formas terribles. El Estado estaba dirigido por un solo partido que incorporaba cada vez más elementos arribistas. Como consecuencia, un proletario que no fuese miembro del partido dirigente valía, en la balanza de la vida cotidiana, infinitamente menos que un antiguo noble o burgués, miembro del partido. La crítica libre ya no existía y cualquier comunista podía declarar contrarrevolucionario a un proletario que defendiese sus derechos y su dignidad de clase.

La producción industrial y agrícola disminuía a una velocidad vertiginosa. En las fábricas casi no había materias primas y las máquinas estaban deterioradas y sin cuidar; el proletariado pasaba el tiempo intentado engañar el hambre. Los robos en las fábricas, que se habían convertido en una especie de compensación por un trabajo pagado miserablemente, eran cosa corriente a pesar de los registros diarios que los funcionarios de la Checa hacían a la salida.

Los proletarios que todavía tenían vínculos con el campo, iban allí a intercambiar víveres por ropas viejas, cerillas o sal. Los trenes estaban llenos de estas gentes (mechochniki) que, atravesando mil dificultades, llevaban víveres a las ciudades hambrientas. Y la cólera de los proletarios era grande cuando los controles de milicia les quitaban la harina o las patatas que llevaban a la espalda para no dejar a sus niños morir de hambre.

Sometidos a las requisas, los campesinos sembraban menos, a pesar de las amenazas de hambre que seguía a las malas cosechas. Ahora bien, las malas cosechas no eran raras, sólo en tiempos normales era mucho mayor la

superficie sembrada y los campesinos podían hacer algunas reservas para los años negros.

Por tanto, podemos resumir la situación anterior a la insurrección de Cronstadt como un desfase formidable entre las cosas prometidas y la situación de hecho. Este desfase sufrido por una generación que todavía no había perdido el sentido de los derechos adquiridos por la revolución constituyó el fondo psicológico esencial de la revuelta.

Pero un conflicto secundario sublevó igualmente a la flota. Después de la paz de Brest-Litovsk, el gobierno había comenzado una reorganización total del ejército sobre la base de una disciplina rigurosa, incompatible con el principio de elegibilidad de los oficiales por los soldados; se introdujo toda una escala jerárquica que suprimía el espíritu de democratización en vigor al comienzo de la revolución. Pero en la flota, por razones puramente técnicas, semejante reorganización era imposible dado que los elementos de cierta cualificación técnica no podían ser reemplazados por nuevos reclutas. Por ello las antiguas costumbres revolucionarias persistían allí y los marinos gozaban todavía del resto de libertades adquiridas en 1917.

Este estado de cosas, en contradicción flagrante con el espíritu reinante en el resto del ejército, no podía durar; las divergencias entre la base de la flota y el mando superior del ejército se acentuaron, llegando a ser bruscamente agudas con la liquidación de los frentes de guerra civil en la Rusia europea.

El descontento existía no sólo en la masa de los marinos sin partido, sino igualmente entre los marineros comunistas. Los intentos para “disciplinar” a la flota introduciendo en ella las “costumbres del ejército” encontraron, desde 1920, una resistencia activa por su parte. Uno de los autores de estas medidas disciplinarias, Zof, miem-

bro del Consejo revolucionario de guerra de la flota Báltica, fue acusado oficialmente por los marinos comunistas de “espíritu dictatorial”. El burocratismo, el desfase muy pronunciado entre la “la base y la cúspide”, fue constatado en varias ocasiones en la segunda Conferencia de la organización de los marinos comunistas en 1921. Este estado de espíritu se manifestó igualmente con vigor en las elecciones para el 8º Congreso de los Soviets en diciembre de 1920 cuando, en la base naval de Petrogrado, una gran parte de los marinos abandonó ostentosamente la reunión electoral, protestando abiertamente contra el envío, como delegados, de gentes de la cúspide del Politotdiel y del Comflotte (es decir, de dos organizaciones que detentaban en sus manos el control político de la flota).

El 15 de febrero de 1921, la segunda Conferencia comunista de la flota Báltica, que había congregado a 300 delegados, votó la resolución siguiente:

La segunda Conferencia de los marinos comunistas constata que el trabajo del Poubalt (Sección política de la flota báltica) se hace tan mal que es la causa de los hechos siguientes:

1º El Poubalt no sólo se ha desligado de las masas sino también de los funcionarios activos y se ha transformado en órgano burocrático que no goza de ninguna autoridad entre los marinos.

2º En el trabajo del Poubalt se puede constatar una ausencia total de plan y sistema, así como una falta de concordancia con el centro y con las resoluciones del 9º Congreso del Partido comunista.

3º Al haberse desligado el Poubalt totalmente de las masas del Partido, ha aniquilado toda iniciativa local y ha transformado todo trabajo político en papeleo que ha repercutido de modo negativo en la organización de las masas de la flota; durante el período de junio a no-

viembre, el 20% de los comunistas ha abandonado el Partido. El hecho se explica por los métodos y los procedimientos de trabajo erróneos del Poubalt.

4º La Conferencia supone que las causas que han determinado estos hechos se encuentran en el principio mismo de la organización del Poubalt, y que este principio debe ser cambiado en el sentido de una mayor democracia.

Una serie de delegados exigió en sus discursos *la supresión total de las secciones políticas de la flota, con-
signa que volveremos a encontrar más tarde en las resolu-
ciones de los marineros de Cronstadt sublevado.* Ese fue el estado de ánimo que inspiró la famosa discusión que debía preceder al X Congreso panruso del Partido comunista.

En la documentación de la época se hace transparente la voluntad de ciertos jefes bolcheviques, entre ellos Trotsky, no sólo de cerrarse a las razones del gran descontento que reinaba entre los trabajadores y los combatientes de la víspera, sino también y sobre todo, de aplicar sus métodos militares a la vida cotidiana, especialmente a la industria y en las organizaciones sindicales.

En esta discusión, los marinos de la flota báltica adoptaron un punto de vista netamente opuesto al de Trotsky. Cuando llegaron las elecciones al X Congreso del partido, la flota báltica votó contra sus jefes directos: Trotsky, comisario del pueblo para la guerra y la Marina y Raskolnikov, jefe de la flota báltica, ambos de acuerdo en la cuestión sindical.

Al mismo tiempo, los marinos protestaron contra la situación general abandonando en masa el Partido comunista. Así, según los informes de Sorin, Comisario de Petrogrado, 5.000 marinos abandonaron el partido en el transcurso del mes de enero de 1921.

Está fuera de duda que la discusión en el interior del Partido jugó un gran papel psicológico: vista la importancia de la cuestión, la discusión desbordó los límites estrictos del Partido y se extendió a las masas obreras, al ejército y a la flota. La crítica apasionada había jugado un papel de catalizador; el proletariado había razonado lógicamente: si la discusión y las críticas estaban permitidas a los miembros del Partido, ¿por qué no estarían permitidas a las grandes masas que acababan de soportar todas las pruebas de la guerra civil?

En su discurso al X Congreso del Partido, Lenin expresó su pesar por haber autorizado esta discusión: *“Al haber autorizado esta discusión, sin duda hemos cometido un error”*, dijo. *“Un debate así fue nocivo en la víspera de una primavera llena de dificultades.”*

PETROGRADO EN LA VÍSPERA DE CRONSTADT

El invierno de 1920-1921 fue especialmente duro en Petrogrado, a pesar de que la población hubiese disminuido en esa época en unos dos tercios. Los víveres comenzaron a faltar poco antes de la revolución de Febrero y de mes en mes más. La situación se agravaba por el hecho de que el departamento de Petrogrado había sido avituallado en todo momento mayormente por las importaciones que provenían de otras regiones del país. Durante la revolución la economía rural, quebrantada en esta región, no podía avituallar a la capital más que en una medida muy escasa. El estado catastrófico de los medios de transporte hacía imposibles las importaciones. Finalmente, los antagonismos cada vez más agudos entre la ciudad y el campo creaban obstáculos al avituallamiento ciudadano en el resto del país.

A estas circunstancias se añadían la degeneración burocrática y la rapacidad de los órganos de avituallamiento estatales. Por lo demás, el papel del Estado en el abastecimiento de la población era casi negativo. Si la población de Petrogrado no se murió del todo de hambre en esta época fue gracias a su gran capacidad de adaptación. Se procuraba los víveres cogiéndolos allí donde se encontraban.

La Rusia de la época practicaba el trueque. El campo, a pesar de la disminución de la extensión de los cultivos, tenía todavía algunos víveres, pero no los daba más que a cambio de productos que le faltaban: sal, cerillas, botas, petróleo, etc. La población de las ciudades se procuraba por todos los medios estos productos (en cantidades mínimas, hay que añadir, pero que a consecuencia de la escasez general representaban un valor efectivo) y los transportaba al campo. A cambio se traía a cuestras unos kilos de patatas y un poco de harina. De este modo se iba tirando mientras se escapaba a la contaminación de los enfermos contagiosos que bordeaban sobre todo los trenes. En esta época no circulaban más que trenes de mercancías sin calefacción, atestados de hombres con el saco al hombro. Durante el trayecto, estos trenes se paraban con frecuencia por falta de combustible y los viajeros bajaban entonces para cargar leña.

Oficialmente ya no existían los mercados, pero en casi todas las ciudades había mercados ilegales, semitolerados, semiclandestinos, en los que se efectuaba el trueque. Un mercado así había también en Petrogrado cuando bruscamente, durante el verano de 1920, por órdenes de Zinoviev debió ser liquidado todo rastro de comercio.

Ahora bien, el Estado no estaba preparado de ningún modo para abastecer la ciudad. Sin embargo, las pocas tiendecillas todavía existentes fueron cerradas y precinta-

das. A partir de este momento, al no estar ya atenuada el hambre por las capacidades de compensación de la población, alcanzó los límites extremos. En el mes de enero de 1921, según los datos de la Petrokomuna¹, los obreros que trabajaban en las industrias a turno continuo tenían derecho a una ración de 800 gramos de pan negro, los obreros de grupos de choque a 600 gramos, los que tenían cartillas A. V. a 400 gramos y las cartillas B a 200 gramos. Añadamos que el pan negro era en esas fechas el alimento esencial del obrero ruso.

Pero estas raciones oficiales no eran distribuidas realmente sino de modo muy irregular y en cantidades mucho más pequeñas. Así los trabajadores de transportes, por ejemplo, sólo recibían de 700 a 1.000 calorías por día y de modo muy irregular. Además las viviendas no tenían calefacción y no se tenían ni ropas ni calzado.

Según datos oficiales, los salarios de los obreros de Petrogrado en 1920 equivalían al 8'9 % de los salarios de 1913 (o 3'08 rublos mensuales en rublos mercancías).

La población huía de la capital; pero era la parte auténtica del proletariado la que se quedaba la última, al tener pocos vínculos con el campo.

Todos los que tenían aún parientes en los pueblos se iban con ellos. Este hecho debe ser tenido en cuenta para desmentir la versión oficial que pretende explicar la oleada de huelgas en Petrogrado en esta época por la presencia de elementos campesinos poco templados por la ideología proletaria. Muy al contrario, eran los proletarios de las ciudades los que huían al campo y no los campesinos los que venían a la ciudad. Los pocos miles de “trudarmeitzys”² que se encontraban en Petrogrado no podían

¹ Petrokomuna, servicio estatizado de abastecimiento de la ciudad de Petrogrado

² Trudarmeitzys: soldados de los ejércitos del trabajo.

modificar en nada este cuadro. Fueron los proletarios de Petrogrado (que habían participado antes activamente en las dos revoluciones) los que aplicaron el arma clásica de la lucha de clase: las huelgas.

La primera huelga estalla en la fábrica Trubochny el 23 de febrero. El 24, los huelguistas de esta fábrica organizan una manifestación callejera. Inmediatamente Zinoviev envía contra ellos destacamentos de kursanty (cadetes). Los huelguistas intentan entrar en contacto con los cuarteles llamados Finlandeses. Al mismo tiempo las huelgas se extienden y se abandona el trabajo en la fábrica Baltisky, en la fábrica Laferme y en una serie de otras fábricas; a continuación para el trabajo la fábrica de calzado Skorojod, después las fábricas Admiralteiski, Georges Bormann, Metalicheski y el 28 de febrero la huelga comienza igualmente en la fábrica y en los astilleros Putilov.

Los huelguistas presentan consignas económicas tendentes a organizar el avituallamiento; así es como algunas fábricas exigían el restablecimiento del mercado, la libre circulación en la zona de 50 kilómetros, la supresión de los controles de milicia que despojaban a los obreros de los pocos kilos de patatas que lograban procurarse.

Pero junto con estas consignas económicas, varias fábricas formularon reivindicaciones puramente políticas, como la libertad de palabra y de prensa y la liberación de los presos políticos. En algunas de estas fábricas los huelguistas negaron la palabra a los comunistas.

Ante la miseria del obrero ruso que intentaba legítimamente una salida al atolladero insostenible en que se encontraba, Zinoviev (que, según numerosos testimonios, se comportaba en Petrogrado como un verdadero sátrapa), así como el servil comité local del Partido comunista, no encontraron otro medio de persuasión que las medidas militares.

Había que tomar medidas decisivas de clase, escribe Pujov³, el historiador oficial de la revuelta de Cronstادت, *“para dar cuenta de los enemigos de la revolución que intentaban, sirviéndose de una parte poco consciente del proletariado, arrancar el poder a la clase obrera y a su vanguardia, el Partido comunista.”*

Es así como el 24 de febrero constituyeron un estado mayor especial llamado Comité de Defensa, compuesto por tres personas: Lachevich, Anzelovich y Avrov; este comité tenía junto a él funcionarios técnicos. En cada barrio fue organizado igualmente un “comité de tres” (troika), compuesto por el organizador del Partido en el barrio, el comandante del batallón comunista de la brigada territorial y el comisario de los cursos de oficiales. Semejantes comités fueron organizados asimismo en los distritos y estaban compuestos por el organizador del distrito del Partido, por el presidente del Comité ejecutivo del soviét local y por el comisario militar del distrito.

El mismo día el Comité de Defensa proclama el estado de sitio y hace pegar carteles con la siguiente orden:

Orden del Comité de Defensa del departamento fortificado de Petrogrado:

“Por decreto del Comité ejecutivo del Petrosóviet del 24 de febrero, el Comité de defensa del departamento fortificado de Petrogrado es encargado de proclamar el estado de sitio de la ciudad de Petrogrado.

En ejecución de este decreto ponemos en conocimiento de la población de Petrogrado que:

1º queda categóricamente prohibida la circulación en las calles de la ciudad después de las 23 horas.

2º quedan prohibidos todos los mítines, agrupamientos y reuniones, tanto al aire libre como en los loca-

³ Pujov: La rebelión de Cronstادت en 1921. Edición estatal Joven Guardia, 1931. Serie: Estadio de la guerra civil.

les cerrados, sin autorización especial del Comité de Defensa.

Las personas que incumplan esta orden serán juzgadas con toda la severidad de las leyes del tiempo de guerra.

El comandante de la Región militar de Petrogrado: Avrov.

Un miembro del Consejo de Guerra: Lachevich.

El comandante del departamento fortificado de Petrogrado: Bulin.

Al mismo tiempo se proclamó la movilización de los miembros del Partido, se arrestó a los huelguistas más activos, se puso en estado de combate a los destacamentos de destino especial y, simultáneamente, el 28 de febrero se suprimieron los destacamentos que formaban barreras de control y que operaban en el departamento de Petrogrado.

LA RESOLUCIÓN DE LOS MARINOS DE CRONSTADT

Los marinos de Cronstadt, naturalmente interesados en todo lo que sucedía en Petrogrado, enviaron allí delegados el 26 de febrero a fin de informarse acerca del carácter de las huelgas. El mismo día, al conocer la situación de Petrogrado, la tripulación del buque de guerra *Petro-pavlovsk* votó la siguiente resolución:

“Habiendo escuchado a los representantes de las tripulaciones delegados por la Asamblea general de los buques para informarse de la situación en Petrogrado, los marineros deciden:

1º Dado que los soviets actuales no expresan la voluntad de los obreros y de los campesinos, organizar inmediatamente nuevas elecciones a los soviets por voto se-

creto, cuidando de organizar una propaganda electoral libre.

2º Exigir la libertad de palabra y de prensa para los obreros y los campesinos, los anarquistas y los partidos socialistas de izquierda.

3º Exigir la libertad de reunión y la libertad de las organizaciones sindicales y de las organizaciones campesinas.

4º Organizar lo más tarde para el 10 de marzo de 1921 una conferencia de los obreros sin partido, soldados y marineros de Petrogrado, de Cronstadt y del departamento de Petrogrado.

5º Liberar a todos los presos políticos de los partidos socialistas así como a todos los obreros y campesinos, soldados rojos y marinos presos de los diferentes movimientos obreros y campesinos.

6º Elegir una comisión para revisar los expedientes de los detenidos de las prisiones y campos de concentración.

7º Suprimir todos los Politotdiel (Secciones políticas) pues ningún partido debe tener privilegios para la propaganda de sus ideas ni recibir del Estado recursos para este fin. En su lugar, deben ser creados círculos culturales elegidos con recursos provenientes del estado.

8º Suprimir inmediatamente todos los destacamentos que forman las barreras de control.

9º Igualar la ración para todos los trabajadores excepto en los gremios insalubres y peligrosos.

10º Suprimir los destacamentos de combate comunistas en las unidades militares y hacer desaparecer el servicio de guardia comunista en las fábricas y talleres. En caso de necesidad de estos servicios de guardia, designarlos por compañía en cada unidad militar teniendo en cuenta la opinión de los obreros.

11° Dar a los campesinos total libertad de acción en sus tierras así como el derecho a tener ganado que ellos mismos deberán cuidar y sin utilizar el trabajo de los asalariados.

12° Pedir a todas las unidades militares así como a los camaradas kursantys (cadetes) que se unan a nuestra resolución.

13° Exigir que se dé en la prensa una amplia publicidad a todas las resoluciones.

14° Designar una oficina de control móvil.

15° Autorizar la producción artesanal libre sin emplear trabajo asalariado.”

Esta resolución, que fue votada enseguida por la Asamblea general de los marinos de Cronstadt así como por los cuerpos de soldados rojos y aceptada por la población obrera de esta ciudad, sirvió de programa político para la insurrección; merece, pues, un análisis especial.

ANÁLISIS DE LA RESOLUCIÓN

Los marinos de Cronstadt, así como los huelguistas de Petrogrado, se daban perfectamente cuenta de que el estado económico de Rusia estaba en conexión directa con la situación política. Por lo demás, su descontento estaba provocado tanto por el hambre como por la situación política. Los proletarios rusos estaban decepcionados de su gran esperanza, los soviets, a los que veían cada día más substituidos por el poder de un solo partido, ya degenerado por el ejercicio del poder absoluto y por los arribistas que había absorbido. Contra el monopolio de este partido dirigente, único, intentan reaccionar en su resolución.

El punto 1 expresa la idea común a los mejores elementos de los trabajadores rusos: los soviets bolchevi-

zados en extremo ya no expresaban la voluntad de los obreros y de los campesinos. De ahí la reivindicación de nuevas elecciones que se atuviesen al principio de igualdad para las tendencias políticas.

Pero para que semejante regeneración de los soviets fuese posible, era necesario que las diferentes tendencias que influían en la vida política y social de los trabajadores tuviesen la posibilidad de expresarse sin temor a ser calumniados y exterminados. De ahí viene naturalmente la idea imperativa de libertad de palabra y de prensa, de reunión y de organización.

Recordemos que por estas fechas la población del campo estaba prácticamente nivelada, al haber sido desposeídos los kulaks; sería un error afirmar que, al autorizar en este momento la libertad de expresión entre todos los campesinos, se daban derechos políticos a los kulaks. En realidad sólo años más tarde se propuso desde arriba a los campesinos que se “enriquecieran” y esto fue hecho por Bujarin, entonces ideólogo oficial.

La resolución de los cronstadianos tenía el mérito de ser clara, pero no innovaba nada; sus ideas directoras se propagaban por todas partes, flotaban, por así decir, en el aire mismo de Rusia. Por haberlas expresado de una manera u otra, los proletarios y los campesinos llenaban ya las cárceles y los campos de concentración que se acababan de inaugurar. Los cronstadianos no abandonaron a sus camaradas de lucha. Les consagraron dos puntos de su resolución: el punto 6 muestra que tenían la intención de controlar la justicia soviética, que no daba garantías suficientes de objetividad. Por tanto, dan testimonio de un espíritu de solidaridad conforme a las mejores tradiciones proletarias. Cuando en 1917, tras las jornadas de Julio, Kerensky arrestó a la delegación báltica venida a Petrogrado, Cronstadt envió enseguida una delegación especial para exigir

su liberación. En 1921 esta tradición se renovaba espontáneamente.

Los puntos 7 y 10 constituyen un ataque contra el monopolio del partido dirigente, que chupaba del tesoro del Estado, y utilizaba el ejército y los cuerpos de policía con un fin exclusivo no controlable.

El punto 9, que pedía la ración igual para todos los trabajadores, reduce a la nada la acusación formulada en 1938 por Trotsky (en su respuesta a Wendeline Thomas) y que decía que *“mientras que el país tenía hambre, los cronstadianos exigían privilegios.”*

El párrafo 14 plantea de nuevo la cuestión del control obrero, que antes de Octubre fue una de las consignas más populares del proletariado. Los cronstadianos comprendían que el verdadero control se había escapado de la base y se proponían volver a ponerlo realmente en vigor, mientras que el Estado bolchevique tendía a realizarlo a través de un comisariado especial, creado bajo el nombre de Inspección obrera y campesina.

¿A quién ha dado la razón la historia?

Poco antes de la segunda recaída de la enfermedad, Lenin debía escribir en la *Pravda* (del 28 de enero de 1923): *“Hablemos claro, la inspección no tiene actualmente ninguna autoridad. Todo el mundo sabe que no hay peor institución que nuestra inspección.”* Esto era dicho un año y medio después del aplastamiento de Cronstadt, siendo Stalin Comisario del Pueblo para la inspección.

Finalmente, el párrafo 11 reflejaba las reivindicaciones de los campesinos con los que los marinos de Cronstadt seguían vinculados como, por lo demás, todo el proletariado ruso. Esta ligazón se explica por la historia específica de la industria rusa que, a causa del feudalismo rezagado, no tenía sus orígenes en el artesanado. En su gran mayoría, los obreros rusos procedían directamente

del campesinado. Repitámoslo una vez más, los marinos bálticos no estaban ni más ni menos ligados con el campesinado en 1921 que en 1917.

En su resolución recogían una de las grandes consignas de Octubre de 1917 y limitaban su apoyo a las reivindicaciones campesinas que concernían especialmente al derecho a la tierra y al ganado sólo para los campesinos que no utilizasen el trabajo asalariado.

Además, en 1921 eso era un intento de resolver la cuestión del avituallamiento de la población que, bajo el régimen de las requisas forzosas, acababa por morir de hambre.

¿Qué había de contrarrevolucionario en esta consigna de los cronstadianos? ¿Podía justificar la cruzada panrusa puesta en marcha contra ellos? Un régimen que se declaraba obrero y campesino y que no desease recurrir exclusivamente a la mentira y al terror, debería contar necesariamente con el campesinado, sin por ello perder su carácter revolucionario. Por lo demás, los cronstadianos no eran los únicos que formulaban tales reivindicaciones. El movimiento maknovista existía aún en aquel momento en Ucrania; este movimiento campesino de origen revolucionario formulaba también sus reivindicaciones propias basándose en el hecho incontestable de que el campesinado ucraniano había contribuido ampliamente a expulsar las hordas feudales y, por tanto, había conquistado el derecho a determinar por sí mismo las formas de su vida social.

Ahora bien, a pesar de las afirmaciones muy categóricas de Trotsky, faltas de todo rastro de prueba, el movimiento maknovista no era de ningún modo de origen kulak. El historiador bolchevique del movimiento, Kubanin, confirma en su libro editado por el Instituto de historia del Partido, con el apoyo de estadísticas, que este movimiento

había nacido y se había desarrollado en los distritos en los que el campesinado era más pobre.

La maknovchina fue vencida y aplastada antes de poder dar pruebas concretas de su capacidad creadora. El hecho de que supiese crear sus propias formas de guerra civil deja suponer que en ella había recursos desconocidos.

En todo caso, lo que podemos afirmar sin error es que la sinuosa política agraria de los bolcheviques fue nefasta puesto que en 1931 (10 años después de Cronstadt) desembocó en la famosa “deskulakización” de los campos, lo que costó un hambre atroz y millones de vidas humanas. Suvarin concluye, tras un estudio minucioso, que “al menos cinco millones de aldeanos, sin distinción de edad ni sexo, han sido expulsados de sus hogares, condenados a una miseria inicua y, con frecuencia, a la muerte.”⁴ Por lo demás, todo esto no ha solucionado la cuestión campesina pues los koljoses parecen mantenerse sólo por la coerción y la fuerza omnipotente de la G.P.U. Se puede suponer que no quedará gran cosa de este “socialismo con forma de látigo ruso”.

Finalmente, el último párrafo 15, exigiendo la libertad para la producción artesanal, no tenía a todas luces un carácter de principio. La producción artesanal debía, en el espíritu de los cronstadianos, compensar la falta de una producción industrial caída casi a cero. Con esta reivindicación los cronstadianos buscaban visiblemente un paliativo a su miseria.

⁴ Suvarin: STALIN, bosquejo histórico del bolchevismo, p. 980.

III

LA INSURRECCIÓN DE CRONSTADT

EL COMIENZO DE LA REVUELTA

(1 y 2 de marzo)

El soviet de Cronstadt debía ser renovado de modo regular el 2 de marzo. Para el 1º de marzo estaba anunciado un mitin de las brigadas 1ª y 2ª de los buques de línea y el aviso que lo convocaba había aparecido en el periódico oficial de la ciudad de Cronstadt.

Entre otros, debían tomar la palabra en él el presidente del Comité ejecutivo panruso de los soviets, Kalinin, y el comisario político de la Flota Báltica, Kuzmin. Kalinin fue recibido a su llegada con música y banderas y le fueron rendidos honores militares.

16,000 personas asistían al mitin presidido por el comunista Vassiliev, presidente del soviet local. Se expuso el informe de los delegados que habían visitado Petrogrado la víspera; igualmente se dio a conocer la resolución adoptada el 28 de febrero por el buque de guerra *Petrovavlovsk*. “*Cronstadt no representa a toda Rusia*”, dijo Kalinin que, junto con Kuzmin, combatió esta resolución.

Sin embargo, la asamblea adoptó la resolución del *Petrovavlovsk* por unanimidad menos dos votos, los de Kalinin y Kuzmin.

Se decidió también enviar a Petrogrado una delegación de 30 personas a fin de estudiar la situación sobre

el lugar e invitar a los delegados de Petrogrado a que vieresen a Cronstadt a conocer el estado de ánimo de la Marina. De igual modo se decidió celebrar al día siguiente una reunión de los delegados de las tripulaciones, de los cuerpos del ejército rojo, de las instituciones del Estado, de los talleres y fábricas y de los sindicatos obreros para estudiar la cuestión de las nuevas elecciones al soviét local.

En cuanto a Kalinin, pudo regresar libremente a Petrogrado.

Al día siguiente, 2 de marzo, tuvo lugar la reunión de los delegados. Estos, según los “*Izvestia*” oficiales de Cronstadt, fueron designados de modo regular. Los delegados insistieron en la necesidad de celebrar elecciones regulares y leales. Kuzmin y Vassiliev hablaron los primeros. Kuzmin dijo, entre otras cosas, que los comunistas no abandonarían el poder sin batalla. Sus discursos fueron tan agresivos y provocadores que la asamblea los obligó a abandonar la reunión y los arrestó. Los otros comunistas pudieron intervenir largamente en los debates.

La reunión de los delegados adoptó por gran mayoría la resolución del *Petropavlovsk*, después de lo cual la asamblea quiso examinar detalladamente la cuestión de las elecciones al nuevo soviét. Pero este trabajo fue interrumpido por rumores propagados en la asamblea asegurando que los comunistas preparaban un ataque a mano armada contra la reunión¹.

La situación era alarmante, la asamblea decidió crear un Comité revolucionario provisional. El presidium de la asamblea de los delegados del 2 de marzo al completo entró en este Comité que comenzó a celebrar sesión en

¹ Esta noticia era inexacta; en realidad, en ese momento, los kursantys de la “escuela política superior” abandonaban Cronstadt en dirección al fuerte “Krasnaia Gorka”.

el navío *Petropavlovsk*, en donde estaban encarcelados Kuzmin y Vassiliev.

Eran miembros del Comité revolucionario provisional:

PETRICHENKO, furriel-jefe del buque de línea *Petropavlovsk*.

YAKOVENKO, telegrafista del departamento de Cronstadt (servicio de enlace).

OSSOSSOV, maquinista del buque de línea *Sebastopol*.

ARJIPOV, jefe mecánico.

PEREPELKIN, electricista del buque de línea *Sebastopol*.

PATRUCHEV, jefe electricista del *Petropavlovsk*.

KUPOLOV, jefe enfermero.

VERCHININ, marinero del *Sebastopol*.

TUKIN, obrero de la fábrica Electrotécnica.

ROMANENKO, obrero de mantenimiento de los muelles.

ORECHIN, director de la 3ª escuela de trabajo².

VALK, obrero de serrería.

PAVLOV, obrero de un taller de minas.

BOIKOV, jefe de convoy del servicio de construcción de la fortaleza.

KILGAST, piloto de gran raid.

Se ve por esta lista que los miembros del Comité revolucionario provisional eran, en su mayoría, marinos que tenían ya un prolongado servicio, lo que contradice la versión oficial según la cual la revuelta estaba dirigida por elementos ingresados recientemente en la Marina, que no tenían nada en común con los heroicos marineros de los años 1917-1919.

En la jornada del 2 de marzo los cronstadianos, bajo la égida del Comité revolucionario provisional, ocupan los puntos estratégicos de la ciudad, se apoderan de las

² Escuela de trabajo: así se llamaba en la época la escuela única en Rusia.

instituciones del Estado, de los estados mayores, del telégrafo y del teléfono y organizan en todos los buques de guerra y en los cuerpos de ejército comités de tres (troikas). Hacia las 9 de la noche la mayoría de los fuertes y de los cuerpos de ejército rojos se habían incorporado. Delegados provenientes de Oranienbaum declararon que su guarnición también se incorporaba al Comité revolucionario provisional.

El mismo día fue ocupada la imprenta de los *Izvestia* y a partir del día siguiente (3 de marzo) los cronstadianos hicieron aparecer el primer número de los *Izvestia* del Comité revolucionario provisional en el que se puede leer: *“El Partido comunista, dueño del Estado, se ha desligado de las masas y se ha mostrado incapaz de sacar al país del desconcierto. Él (el Partido) ya no cuenta después de los disturbios que acaban de producirse en Petrogrado y en Moscú, que demuestran claramente que ha perdido la confianza de las masas obreras. Tampoco tiene en cuenta las reivindicaciones obreras, pues cree que estos disturbios tienen como origen manejos contrarrevolucionarios. Se equivoca profundamente.”*

El 2 de marzo los delegados de todas las organizaciones obreras, de la Marina y del ejército rojo reunidos en la Casa de Cultura se propusieron elaborar las bases de nuevas elecciones para empezar *el trabajo pacífico de reconstrucción del régimen de los soviets*. Pero a causa de los discursos amenazantes de los representantes del poder (Kuzmin y Vassiliev) y por miedo a represalias, la asamblea decidió formar un Comité revolucionario provisional y confiarle todos los poderes concernientes a la administración de la ciudad y de la fortaleza.

“El Comité revolucionario provisional *tiene la preocupación de no derramar sangre*. Ha tomado medidas extraordinarias para organizar en la ciudad, en la fortaleza

y en los fuertes, el orden revolucionario. *La meta del Comité revolucionario provisional es crear, por los esfuerzos comunes conjugados en la ciudad y la fortaleza, las condiciones propicias para las elecciones regulares y leales al nuevo soviét.*”

El mismo día Radio Moscú lanza el siguiente llamamiento: “POR LA LUCHA CONTRA EL COMLOT DE LA GUARDIA BLANCA: *El motín del antiguo general Kozlovsky y del buque Petropavlovsk, al igual que las otras insurrecciones de la guardia blanca, ha sido organizado por espías de la Entente; esto se desprende del hecho de que el periódico francés Le Matin publicó, dos semanas antes de la revuelta del general Kovlovsky, el despacho siguiente proveniente de Helsingfors: ‘Se nos hace saber desde Petrogrado que a consecuencia de la reciente revuelta de Cronstadt las autoridades militares bolcheviques han tomado una serie de medidas para aislar esta ciudad y para prohibir a los soldados y marinos de Cronstadt que entren en Petrogrado.’ Por tanto, está claro que la revuelta de Cronstadt está dirigida desde París... que el contraespionaje francés está mezclado en ella. La historia se vuelve a repetir. Los socialistas-revolucionarios, que tienen su dirección en París, preparan el terreno para una insurrección de los Soviets; una vez que la prepararon, apareció tras ellos el verdadero patrón, el general zarista. La historia de Kolchak instaurando su poder en sustitución de los socialistas-revolucionarios se repite de nuevo.*” (Radio-Stanzia Moskva, Radio-Vestnik Rosia, Moscú, 3 de marzo).

Tal fue la oposición de los hechos y de las psicologías en ambos antagonistas.

El llamamiento de la Radio-Stanzia Moskva provenía, evidentemente, de la cúspide del Politburó del Partido. Era lanzado con la autorización de Lenin, que debía

estar al corriente de la situación en Cronstadt. Aun admitiendo que obtuviese sus informaciones de Zinoviev, que él sabía que era cobarde y alarmista, difícilmente se creerá que no hubiese comprendido el verdadero estado de cosas; pues Cronstadt le había enviado el 2 de marzo una delegación y hubiese bastado interrogarla para estar al corriente de los verdaderos motivos de la insurrección. Sin ninguna duda, Lenin y Trotsky, como toda la dirección del Partido, sabían perfectamente que no se trataba de una revuelta de generales. Entonces, ¿por qué inventar esta leyenda del general Kozlovsky, jefe del motín? La respuesta se encuentra en la moral propia de los bolcheviques, moral a veces ciega que ignora que una mentira puede perjudicar tanto como servir: La leyenda del general Kozlovsky ha despejado el camino a la del oficial de Wrangel en “conspiración” con Trotsky en el curso de 1928-1929, así como a toda la gama de infamias que Stalin vierte actualmente sobre el mundo.

¿Quién era este general Kozlovsky que la radio oficial pretendía ser el jefe de la insurrección? General de artillería, fue uno de los primeros en pasarse al lado de los rojos. Simple técnico, parecía estar desprovisto de todas las capacidades de jefe. En el momento de la insurrección mandaba la artillería de Cronstadt, pero como el comandante comunista de la fortaleza había huido, Kovlovsky, según la regla en vigor en la fortaleza, debió reemplazarlo en el puesto de comandante. Él se negó pretextando que la fortaleza se encontraba bajo el poder del Comité revolucionario provisional, lo que abrogaba las antiguas reglas. Kovlovsky permaneció en Cronstadt, pero sólo en calidad de especialista de artillería. Por lo demás, tras la caída de Cronstadt, en entrevistas a los periódicos finlandeses, acusaba a los marineros de haber perdido un tiempo precioso en cuestiones distintas a las de la defensa de la fortaleza;

Explicaba esto por la preocupación de los cronstadianos de no derramar sangre. Más tarde, otros oficiales de la guarnición de Cronstadt acusaron a los marinos de incapacidad militar y de desconfianza absoluta hacia sus consejeros técnicos. Kovlovsky era el único general que permaneció en Cronstadt y esto bastó para que el gobierno se sirviese de su nombre.

Sin embargo, hay que reconocer que los cronstadianos utilizaron en cierta medida la competencia militar de los oficiales que se encontraban en la fortaleza en el momento de la insurrección. Es posible que estos oficiales hayan dado consejos a los insurrectos por hostilidad hacia los bolcheviques; pero también los gubernamentales se servían de las competencias militares de antiguos oficiales en sus ataques contra Cronstadt. Así, si por un lado había un Kovlovsky, un Salomianov, un Arkanikov y algunos otros oficiales poco conocidos, por el otro se utilizaba a antiguos oficiales como Tujachevsky, Kamenev, Avrov y otros especialistas militares del antiguo régimen. Pero ni en un campo ni en el otro los oficiales actuaban como una fuerza independiente.

EL APOGEO DE LA REVUELTA (del 2 al 7 de marzo)

El 2 de marzo los marinos de Cronstadt, conscientes de sus derechos, de sus obligaciones y de la fuerza moral que les confería su pasado revolucionario, emprendieron el enderezamiento del régimen de los soviets, falseado por la dictadura del Partido único.

El 7 de marzo, el gobierno central empezaba las operaciones militares.

¿Qué ocurrió entre estas dos fechas?

En Cronstadt, el Comité revolucionario provisional, ampliado en una asamblea general por la cooptación de cinco nuevos miembros, comienza a organizar la vida de la ciudad y de la fortaleza. Decide armar al proletariado cronstadiano para la protección interior de la ciudad. Decreta también la reelección obligatoria, en un plazo de tres días, de los organismos dirigentes de las organizaciones sindicales así como del Consejo de los Sindicatos, al cual el Comité provisional piensa confiarle poderes importantes.

Los simples miembros del Partido comunista manifestaban su confianza en la actividad del Comité revolucionario provisional abandonando en masa el Partido. El buró provisional del Partido que formó una fracción de ellos, decía en su llamamiento: *“No concedáis importancia a los rumores absurdos propagados por elementos provocadores que quieren hacernos derramar sangre diciendo que se fusila a los comunistas responsables y que estos preparan un ataque armado contra Cronstadt.*

Es una mentira y un absurdo de los agentes de la Entente que quieren derrocar el poder de los soviets.

El Buró provisional del Partido comunista considera indispensables las reelecciones al soviets y llama a todos sus miembros a participar en ellas.

El Buró provisional del Partido comunista llama a todos los miembros a permanecer en sus puestos y a no poner obstáculos a las medidas del Comité revolucionario provisional.

¡Viva el poder de los soviets!

¡Viva la unión mundial de los trabajadores!”

Por el Buró provisional de la organización comunista de Cronstadt:

Ilin (antiguo comisario de avituallamiento).

Pervuchin (antiguo presidente del comité ejecutivo local).

Kabanov (antiguo presidente del buró sindical de la región).

Pujov, hablando de este documento, lo caracteriza de la manera siguiente: *“No se puede juzgar este documento más que como una traición y como un paso oportunista para un acuerdo con los jefes de los insurrectos, que jugaban de hecho un papel contrarrevolucionario.”* (p. 95). Pujov afirma que este documento tuvo influencia sobre la base del Partido, que dimitió en masa; según él, 780 comunistas abandonaron la organización.

Algunos de los dimisionarios enviaban cartas a los *“Izvestia”* motivando su salida del partido. Así, el maestro de escuela Denissov escribe: *“Declaro abiertamente ante el Comité revolucionario provisional que, tras el primer cañonazo sobre Cronstadt, ya no me considero miembro del Partido comunista y me uno a la consigna lanzada por los trabajadores de Cronstadt: ‘Todo el poder a los soviets y no al Partido’.”* Otro comunista, el jefe de la guardia del puerto de Cronstadt, Baranov, escribe: *“El Partido ya no expresa la voluntad de las grandes capas de la población; esto se confirma, entre otras cosas, en las cartas de las provincias que describen las desgracias y las persecuciones que el Partido ejerce sobre los campesinos. Pido que no se me considere ya como miembro del Partido comunista; me uno a la resolución del 1º de marzo y me someto a las órdenes del Comité revolucionario de Cronstadt.”*

Un grupo de agentes militares de la Compañía especial de disciplina declara: *“Los abajo firmantes entramos en el Partido considerando que éste expresaba la voluntad de las masas trabajadoras; en realidad, este partido se ha mostrado como el verdugo de los obreros y de los*

campesinos; esto nos es mostrado por los últimos acontecimientos de Petrogrado que desenmascaran el carácter mentiroso de los dirigentes del Partido, el cual, como confirman las últimas emisiones de radio de Moscú, utilizan todos los medios para conservar el poder.

Pedimos que en adelante no se nos considere ya como miembros del Partido comunista, y nos unimos enteramente a la resolución del mitin de la guarnición de Cronstadt del 2 de marzo.

También invitamos a los camaradas que comprendan su error, a que lo reconozcan públicamente.”

Firmado: Gutman, Yefimov, Kudriavtzev, Andreev. (Izvestia del Comité revolucionario provisional del 7 de marzo).

Los comunistas del fuerte “Rif” publicaron la resolución siguiente: “Durante tres años, nuestro Partido ha incorporado muchos rapaces y arrivistas, lo que ha hecho nacer el burocratismo y el sabotaje en la lucha contra la debacle económica.

Nuestro partido se planteó siempre el problema de la lucha contra los enemigos del proletariado y de las clases trabajadoras; declaramos abiertamente que nosotros también, en el futuro, en tanto que hijos del pueblo, defenderemos las conquistas de los trabajadores.

No permitiremos que ningún guardia blanco se sirva de la situación difícil de la República de los soviets, y al primer intento contra su poder, sabremos darles la respuesta necesaria.

Hemos declarado ya y declaramos una vez más que nos sometemos al Comité revolucionario provisional, que se propone como meta la creación de soviets de las clases proletaria y trabajadora.

¡Viva el poder de los soviets, el verdadero defensor de los derechos de los trabajadores!”

Firmado: El presidente de la reunión de los comunistas del fuerte “Rif”. (firma)

Secretario (firma) (*Izvestia del Comité revolucionario provisional del 7 de marzo*).

Ciertamente, se podría suponer que semejantes declaraciones por parte de los miembros del Partido comunista fuesen dictadas o arrancadas por un régimen de terror reinante en Cronstadt contra el Partido comunista.

Ahora bien, durante toda la insurrección *ningún comunista encarcelado* fue fusilado; sin embargo, entre ellos se encontraban jefes responsables de la flota, como Kuzmin y Batys. Añadamos además que la mayoría de los comunistas se encontraban en libertad.

En los *Izvestia* del 7 de marzo encontramos una nota titulada: “*Nosotros no nos vengamos*”. Dice así: “*La opresión prolongada de la dictadura comunista contra los trabajadores ha provocado una indignación natural de las masas que ha conducido en ciertos lugares al boicot y al despido de los parientes de comunistas. Esto no debe ser así. Nosotros no nos vengamos; nosotros defendemos nuestros intereses de trabajadores. Hay que actuar con comedimiento y apartar solamente a aquellos que sabotean o a los que, desarrollando una agitación mentirosa, intentan impedir el enderezamiento del poder y de los derechos de los trabajadores.*”

En Petrogrado, sin embargo, se tenían nociones de humanidad muy diferentes. Desde el momento en que se conoció el arresto de Kuzmin y de Vassiliev, el Comité de defensa ordenó la detención de las familias de los marinos cronstadianos que vivían en Petrogrado; un avión, sobrevolando Cronstadt, arrojó octavillas en las que se podía leer, entre otras cosas: “*El Comité de defensa declara que ha encarcelado a las familias de los marinos como rehenes que responderán por los camaradas comunistas dete-*

nidos por los sublevados de Cronstadt y, en particular, por el comisario de la flota, Kuzmin y el presidente del soviét de Cronstadt, Vassiliev. Si un solo cabello cae de sus cabezas, estos rehenes responderán con sus cabezas”. (Izvestia del Comité revolucionario provisional del 5 de marzo).

El Comité revolucionario provisional respondió al soviét de Petrogrado con el mensaje radiado siguiente:

“En nombre de la guarnición de Cronstadt, el Comité revolucionario provisional de Cronstadt exige la liberación, en un plazo de 24 horas, de las familias de obreros, marinos y soldados rojos que el Petrosoviét ha detenido como rehenes.

La guarnición de Cronstadt afirma que en Cronstadt los comunistas gozan de una libertad total y sus familias de una inviolabilidad absoluta; se niega a seguir el ejemplo del Petrosoviét pues considera semejante manera de actuar, incluso cuando esté dictada por un odio feroz, como vergonzosa y baja en todos los aspectos.”

Firmado: El presidente del Comité revolucionario provisional:

PETRICHENKO, marino

KILGAST, secretario. (Izvestia del Comité revolucionario provisional del 7 de marzo de 1921).

En respuesta a los rumores según los cuales los comunistas detenidos habrían sido maltratados, el Comité revolucionario provisional decidió crear una comisión especial para examinar las causas del encarcelamiento de los comunistas. En esta comisión se proyectaba introducir un representante del Partido comunista, como escribían los Izvestia cronstadianos del 4 de marzo. Sin embargo, parece que esta comisión no fue jamás constituida pues dos días más tarde comenzaba el bombardeo de Cronstadt. No obstante, es cierto que el Comité revolucionario provisio-

nal recibió a una delegación del Partido comunista que fue autorizada a ver a los prisioneros del Petropavlovsk. Estos tenían incluso la posibilidad de tener reuniones entre ellos y editar un periódico mural: “*La sección de la prisión de los comuneros*”. (Según Zaikovsky, “Cronstadt 1917-1922”).

De todo ello se puede concluir que en Cronstadt no había terror y que los sublevados habían hecho grandes esfuerzos para aplicar la noción de democracia obrera en circunstancias difíciles y trágicas.

Si una parte tan grande de los comunistas de la base se habían unido al Comité revolucionario provisional es que éste expresaba la voluntad y las aspiraciones de las capas laboriosas de la población. En una mirada retrospectiva, esta voluntad democrática de los cronstadianos aparece sorprendente e inesperada, sobre todo en comparación con el espíritu y la manera de actuar de los dirigentes de Petrogrado y Moscú, donde se permanecía sin comprender, sordos y ciegos respecto a lo que deseaban Cronstadt y las masas laboriosas de toda la U.R.S.S.

Un observador objetivo no puede comprender cómo, durante estas jornadas trágicas, cuando todavía se podía evitar la catástrofe, se haya podido tener un lenguaje como el del Comité de defensa de Petrogrado, si no era por la firme voluntad de provocar la efusión de sangre y enseñar así a todos y a los marineros a someterse sin reservas al poder central. El Comité de defensa de Petrogrado redactó el 5 de marzo un llamamiento a los insurrectos bajo el título: “¡HASTA AQUÍ HABÉIS LLEGADO!” en el que leemos, entre otras cosas: “*Se os cuentan historias asegurando que Petrogrado está con vosotros y que Siberia y Ucrania os apoyan. ¡Todo esto es una mentira impertinente! En Petrogrado, el último marino os abandonó desde el momento en que supo que estáis dirigidos por generales a*

la Kozlovsky. Siberia y Ucrania están ante todo con el poder de los soviets. El rojo Petrogrado se burla de los desgraciados esfuerzos de un puñado de socialistas-revolucionarios y de guardias blancos.

Estáis rodeados por todas partes. Pasarán todavía unas horas y os veréis obligados a rendiros. Cronstadt no tiene ni pan ni combustible. Si os obstináis, se os matará como a perdices.

Todos esos generales, los Kovlovsky, los Burkser, todos esos canallas de Petrichenko y Turin, huirán en el último minuto a Finlandia, con los guardias blancos. Y vosotros, marinos rasos y soldados rojos, ¿adónde iréis? Si se os ha prometido alimentaros en Finlandia, se os engaña. ¿No habéis oído decir que los antiguos partidarios de Wrangel fueron transportados a Constantinopla y que mueren como moscas a miles, de hambre y de enfermedad? Un destino semejante os espera si no os retractáis enseguida. ¡Rendíos en el acto sin perder un minuto! ¡Recoged las armas y venid a nosotros! Desarmad y detenid a los dirigentes criminales y, sobre todo, a los generales zaristas. El que se rinda inmediatamente será perdonado.”

Rendíos enseguida.

Firmado: EL COMITÉ DE DEFENSA

Al mismo tiempo el soviet de Petrogrado lanzó un llamamiento a los obreros, marinos y soldados rojos de Cronstadt en el que decía:

“Un puñado de aventureros y de contrarrevolucionarios ha comprometido a Cronstadt. Detrás de los marinos del Petropavlovsk actúan ciertamente espías del contraespionaje francés. Dicen a los marinos que se trata de la lucha por la democracia, que no quieren derramar

sangre y que la insurrección se hace sin ningún disparo de fusil, todo esto en nombre de una democracia cualquiera. Por una democracia semejante pueden luchar espías de capitalistas franceses, generales zaristas y sus seguros servidores, los mencheviques y los socialistas-revolucionarios. Los instigadores del complot dicen que han tomado el poder sin disparar un tiro. Eso ha sido así porque el poder de los soviets quería liquidar este conflicto pacíficamente. Pero esto no puede continuar más tiempo: la burguesía internacional levanta la cabeza; en el campo de los enemigos del proletariado se está jubiloso, se puede esperar todos los días una nueva cruzada contra la Rusia de los soviets.

Nuestras conquistas están en peligro. Los aventureros que gritan que los comunistas no saben llevar a cabo la construcción económica, empujan a la Rusia de los soviets a una nueva guerra.

El soviet de Petrogrado, al igual que el poder central, no pueden, y no tienen ningún derecho, a permitir esto. La causa de los contrarrevolucionarios asediados en Cronstadt no tiene esperanza. Son impotentes en la lucha contra la Rusia de los soviets. El motín debe ser liquidado lo más pronto posible.

Camaradas obreros, marinos y soldados rojos, comprended que se os ha engañado, comprended que sólo de vosotros depende el desenlace sangriento de la aventura a la que os han arrastrado los guardias blancos, que sólo de vosotros depende que las bandas de guardias blancos no queden impunes.

Camaradas, detened inmediatamente a los instigadores del complot contrarrevolucionario. Restaurad inmediatamente el soviet de Cronstadt. El gobierno de los soviets sabrá distinguir los trabajadores inconscientes y

llevados al error de los contrarrevolucionarios conscientes.

Camaradas, una vez más, el soviet de Petrogrado os dice: Sólo de vosotros depende que no se derrame la sangre fraternal y que, a pesar del cobarde deseo de los enemigos de la clase obrera, sus intenciones sanguinarias se vuelvan contra ellos. Es nuestra última advertencia; el tiempo pasa, decidíos sin tardar: venid con nosotros contra el enemigo común, si no, pereceréis vergonzosamente con los contrarrevolucionarios.”

Firmado: El soviet de los obreros, campesinos y soldados rojos de Petrogrado.

(Radio-Stanzia Novaia Hollandia)

En respuesta al llamamiento del soviet de Petrogrado, el Comité revolucionario provisional lanzó un nuevo mensaje, a todos, todos, todos...

“¡Camaradas obreros, soldados rojos y marinos! Aquí, en Cronstadt, sabemos bien cómo vuestras mujeres y vuestros hijos sufren la dictadura comunista. Nosotros hemos derrocado el soviet comunista, y el Comité revolucionario provisional comienza hoy las elecciones a un nuevo soviet que, elegido libremente, reflejará la voluntad de toda la población laboriosa y de la guarnición y no de un puñado de comunistas insensatos.

Nuestra causa es la buena: nosotros estamos a favor del poder de los soviets y no del de un partido, nosotros estamos a favor de la representación de las masas laboriosas elegida libremente. Los soviets amañados, acaparados por el Partido comunista, han permanecido sordos a nuestras reivindicaciones y a guisa de respuesta no hemos recibido más que descargas de fusilería.

Ahora, cuando la paciencia de los trabajadores se ha agotado, se nos quiere cerrar la boca con limosnas.

Según las órdenes de Zinoviev, en el departamento de Petrogrado se han suprimido los controles de milicia; Moscú asigna 10 millones de rublos-oro para comprar en el extranjero víveres y artículos de primera necesidad. Pero nosotros sabemos que no se comprará al proletariado de Piter con esta limosna; por encima de las cabezas de los comunistas, nosotros os tendemos la mano fraternal de Cronstadt revolucionario.

Camaradas, no sólo se os engaña sino que se deforma la verdad con las calumnias más bajas.

¡Camaradas, no os dejéis inducir a error!

En Cronstadt, el poder se encuentra en manos de los marinos, de los soldados rojos y de los obreros revolucionarios y no en las de los guardias blancos, con el general Kovlovsky a la cabeza, como afirma la calumniadora radio de Moscú.”

Firmado: EL COMITÉ REVOLUCIONARIO PROVISIONAL

Los comunistas extranjeros residentes en la época del motín en Petrogrado y Moscú, y que estaban próximos a los ambientes dirigentes, confirman que el gobierno había hecho efectivamente compras precipitadas de víveres en el extranjero (se compraba incluso chocolate, lo que siempre había sido un lujo en Rusia). Moscú y Petrogrado habían cambiado de táctica bruscamente. El gobierno era más fuerte en psicología que los cronstadianos; comprendía el efecto corruptor del pan blanco en una población hambrienta. En vano dijeron los cronstadianos al proletariado de Petrogrado que jamás se podría comprarlo con limosnas. Este procedimiento tenía, por desgracia, un efecto incontestable, sobre todo junto a otras medidas, como la represión dirigida contra los huelguistas.

Sin embargo, una parte del proletariado de Petrogrado continuaba las huelgas durante la revuelta cronstadiana¹, exigiendo la liberación de los presos. En algunas fábricas se encontraron pegados en las paredes los IZVESTIAS del Comité revolucionario provisional de Cronstadt; incluso un camión habría circulado por las calles de Petrogrado lanzando octavillas cronstadianas. En algunas empresas, como por ejemplo en la Imprenta de Estado n° 26, los obreros se negaron a adoptar la resolución que condenaba a los marinos de Cronstadt. En la fábrica “Arsenal”, los obreros organizaron el 7 de marzo (el día en que comenzó el bombardeo de Cronstadt) un mitin que adoptó la resolución de los marinos sublevados. Este mitin eligió una comisión especial que debía ir de empresa en empresa propagando la idea de la huelga general.

Las huelgas continuaban en las fábricas más grandes de Petrogrado: Putilov, Baltiisky, Obujov, Nievskaja Manufactura, etc. Las autoridades despidieron al personal de las empresas en huelga, traspasando la dirección a las troikas locales (comités de tres miembros); estas comenzaron enseguida una nueva contratación de obreros, al tiempo que aplicaban medidas represivas contra los huelguistas más activos.

Al mismo tiempo que en Petrogrado, comenzaron huelgas en Moscú, en Nijni Novgorod y en otras ciudades, pero también allí la traída precipitada de víveres, las medidas represivas y la calumnia que aseguraba que en Cronstadt mandaban generales zaristas, habían conseguido sembrar la confusión en las filas del proletariado.

El fin de los bolcheviques fue alcanzado, el proletariado de Petrogrado y de las otras ciudades industriales fue llevado al desconcierto y los cronstadianos, que espe-

¹ Pujov, *La rebelión de Cronstadt*.

raban la ayuda de toda la Rusia laboriosa, se quedaron solos frente al gobierno decidido a aniquilarlos, costase lo que costase.

PRIMEROS COMBATES

El 6 de marzo el Comité revolucionario provisional recibió el radiotelegrama siguiente: *“Enviad un radio a Petrogrado diciendo si se os puede enviar (de Petrogrado a Cronstadt) algunos hombres del Soviet, de los sin-partido y miembros del Partido, para saber de qué se trata.”*

El Comité revolucionario respondió inmediatamente: *“No nos fiamos de vuestros supuestos sin-partido. Proponemos que se elijan en las fábricas, entre los soldados y los marinos, en presencia de nuestros delegados, representantes de los sin-partido. Aparte de estos, elegidos de la manera indicada, podéis añadir hasta el 15% de comunistas. Deseamos tener la respuesta el 6 de marzo, a las 18 horas, con indicación de la fecha de envío de los representantes de Cronstadt a Petrogrado y de los de Petrogrado a Cronstadt. En caso de no ser posible para esta fecha, rogamos nos indiquéis el retraso y los motivos del mismo. Se pondrán medios de transporte a disposición de vuestros delegados.”*

El Comité revolucionario provisional

El despacho del Soviet de Petrogrado parece estar en contradicción completa con el tono de su llamamiento, que no hablaba más que de sumisión sin condiciones. Sin duda en el Soviet de Petrogrado salían a la luz influencias divergentes.

Pero el gobierno continuaba estando tan decidido a actuar con mano de hierro; Trotsky dirigió el mismo día, a

través de un telegrama, la orden siguiente a la guarnición de Cronstadt:

“El gobierno obrero y campesino está decidido a reconquistar sin demora Cronstadt y los buques sublevados y ponerlos a disposición de la República de los Soviets. Por ello ordeno a todos los que han levantado la mano contra la patria socialista que rindan inmediatamente las armas. Los que se resistan deberán ser desarmados y puestos a disposición de las autoridades soviéticas. Los comisarios detenidos y otros representantes del poder deben ser liberados inmediatamente. Sólo los que se rindan sin condiciones podrán contar con el perdón de la República de los Soviets. Al mismo tiempo doy la orden de preparar todo lo necesario para aplastar la revuelta y los revoltosos por la fuerza de las armas. La responsabilidad de los desastres que se abatirán sobre la población civil recaerá totalmente sobre las cabezas de los sublevados guardias blancos.”

El presidente del Consejo revolucionario militar de la República Soviética: TROTSKY

El Glavkom (Comandante Superior): KAMENEV¹

Así, mientras que la víspera el Soviet de Petrogrado parlamentaba para enviar una delegación a informarse sobre el carácter de la revuelta, el 7 de marzo el comandante superior lanzaba al ejército rojo al asalto de la fortaleza: Los *Izvestia* de Cronstadt del 8 de marzo publican el comunicado siguiente: “A las 6 h. 45, las baterías de Sestrotretzk y de Lissinios han sido las primeras en abrir fuego sobre los fuertes de Cronstadt.

Los fuertes han recogido el desafío y han silenciado rápidamente las baterías gubernamentales.

¹ Este Kamenev era un antiguo oficial zarista que colaboraba con el gobierno soviético. Fue otro Kamenev el que fue fusilado a continuación del proceso de los 16 (1936).

A continuación el fuerte “Krasnaia Gorka” ha abierto fuego; recibió una respuesta digna por parte del buque de línea Sebastopol. Continúa el duelo artillero.”

Cronstadt, 7 de marzo de 1921. EL COMITÉ REVOLUCIONARIO PROVISIONAL

El 8 de marzo, un avión sobrevolando Cronstadt arroja una bomba.

Los días siguientes, la artillería gubernamental continúa el cañoneo contra la fortaleza y los fuertes que la rodean y encuentra una resistencia enérgica. Los aviones lanzan bombas provocando tal furor en la población civil que ésta responde con disparos de fusil hasta el punto que el Comité revolucionario provisional se ve obligado a dar la orden de no despilfarrar inútilmente los cartuchos.

¿Cuáles eran los medios de defensa de los cronstadianos?

Cronstadt está situada en la isla de Kotle, a una distancia de 26'5 Km de Petrogrado, 7 de Oranienbaum, 13 Km de Lissi Nos y 21 Km de Terioki. Fue construida por Pedro el Grande en 1710 para la defensa naval de Petersburgo.

Cronstadt tenía mucha artillería, pero de alcance relativamente escaso. Las piezas de artillería más perfeccionadas no alcanzaban más de 15 Km. Petrogrado estaba, pues, fuera de su alcance. Además, las baterías estaban orientadas hacia el mar y sólo algunas piezas estaban instaladas en torretas móviles. Cañones móviles del calibre de 12 pulgadas se encontraban, entre otros, en el fuerte “Krasnaia Gorka”, situado en una altura por el lado de Oranienbaum, pero este fuerte permaneció fiel al gobierno.

En el momento de la revuelta había en la ensenada 4 grandes acorazados: *Petropavlovsk, Sebastopol, Gan-*

gout y *Poltava*, cada uno con 12 cañones de 12 pulgadas; los acorazados *Riourik* y *Rossia*, con cañones del calibre de 10 pulgadas, *Baian*, *Bogatyr* y *Aurora*, con piezas del calibre de 6 pulgadas.

Por el contrario, no había rompehielos. Ahora bien, todos estos buques se encontraban inmovilizados por los hielos. Además, el *Sebastopol* y el *Petropavlovsk* estaban uno al lado del otro, de modo que uno podía disparar sólo por el lado izquierdo y el otro por el lado derecho; no se los podía separar pues el *Sebastopol* no tenía combustible y utilizaba la corriente eléctrica del *Petropavlovsk*.

La guarnición de Cronstadt se encontraba mermada en 1921. Según las cifras dadas por el Estado Mayor de la defensa de Cronstadt, los soldados de infantería podían ser como máximo 3.000. Según el general Kovlovsky, toda la artillería de la fortaleza tomó parte en la defensa de Cronstadt (salvo “*Krasnaia Gorka*” y el regimiento 560 del ejército rojo, que se rindió desde el comienzo de la revuelta) y destacamentos marinos costeros, así como otras pequeñas formaciones organizadas rápidamente agrupando batallones de ingenieros, de la administración y de las escuelas de pelotón. Las líneas de defensa de los cronstadianos no tenían menos de 10'5 m de intervalo entre soldados de infantería.

La cantidad de municiones y obuses también era muy limitada y, para compensar la debilidad de la artillería, los marinos triplicaban el ritmo de tiro (en lugar de 150 disparos, cifra normal, un cañón disparaba 450 veces).

El 3 de marzo después del mediodía, el Comité revolucionario provisional se reunió en conferencia común con algunos especialistas militares. En esta conferencia se designó un consejo militar de defensa que estableció un plan de defensa de la fortaleza. Pero cuando los consejeros militares propusieron comenzar una ofensiva hacia Ora-

nienbaum, donde se encontraba, en la estación “Spassatelnaia”, una reserva de víveres bastante grande, el Comité revolucionario provisional se negó; ponía toda su esperanza, no en la capacidad militar de los marinos, sino en la solidaridad moral de toda la Rusia trabajadora. Hay que suponer que los cronstadianos se negaban a creer, hasta el primer cañonazo, que el gobierno los atacaría militarmente. Es por esta razón, sin duda, por la que el Comité revolucionario provisional no había hecho romper el hielo en una gran extensión alrededor de la fortaleza para impedir al ejército rojo que se aproximase a pie a Cronstadt. Sin duda, por la misma razón no ordenó establecer barreras de fortificación en las vías probables de ataque.

Los cronstadianos tenían razón; militarmente no podían vencer. Como máximo podían esperar resistir unos quince días, lo que hubiese sido extremadamente importante, pues una vez fundido el hielo, Cronstadt se convertía en una fortaleza capaz de defenderse. Pero conviene no olvidar que sus reservas de hombres eran ínfimas, sobre todo con relación a la cantidad de combatientes que el ejército rojo podía lanzar contra los marinos. Ahora bien, ¿en qué estado moral se encontraba éste?

DESMORALIZACIÓN EN EL EJÉRCITO ROJO

En una entrevista concedida en la época a la “*Krasnaia Gazeta*”, Dybenko decía que todas las unidades militares que habían participado en la toma de Cronstadt debieron ser modificadas previamente. Esta reorganización de las unidades militares fue una necesidad absoluta; durante los primeros días de las operaciones militares, el ejército rojo mostró que no quería batirse contra los marinos, contra los “bratichki”, los hermanitos, como se lla-

maba en la época a los marineros. Estos eran conocidos en la Rusia trabajadora avanzada como los elementos más dedicados a la revolución. Por lo demás, los móviles que empujaron a los cronstadianos a la revuelta existían entre los soldados del ejército rojo. Tanto los unos como los otros tenían hambre y frío y estaban mal vestidos y aún peor calzados, lo que no es poco con el clima ruso, sobre todo cuando hay que andar y batallar en el hielo y en la nieve.

En la noche del 8 de marzo, cuando comenzó el ataque del ejército rojo contra Cronstadt, una terrible tormenta de nieve azotaba el mar Báltico. Una niebla espesa hacía el camino casi invisible. Los soldados rojos iban vestidos con largas blusas blancas que los disimulaban sobre el fondo de la nieve.

En el grupo del Sur que se aproximaba hacia Cronstadt por el lado de Oranienbaum, las operaciones habían sido confiadas al regimiento O. N. (abreviatura de destino especial) y al regimiento de cazadores nº 561. Ahora bien, he aquí lo que Pujov relata sobre el estado de espíritu de este regimiento: *“Nada más comenzar la operación, el 2º batallón se había negado a ir al combate. Bien que mal, se logró persuadirlo gracias a las fuerzas comunistas y consintió salir sobre el hielo. Apenas llegados a la primera batería del Sur, una compañía del 2º batallón se rindió al enemigo y los oficiales se volvieron.*

El regimiento se detuvo. Comenzaba a ser de día. No se tenían noticias del 3er batallón... Sin embargo, este 3er batallón marchaba en dirección a las baterías del Sur nº 1 y 2. Marchaba en columna y fue cañoneado por la artillería de los fuertes, después de lo cual se puso en fila y, habiendo esperado a la 2ª compañía, se dirigió a la izquierda de la batería del fuerte “Miliutin”, desde donde se le hacían señas con banderas rojas.

Habiendo avanzado 40 pasos, se dieron cuenta de que los sublevados habían instalado ametralladoras y le proponían la rendición o ser fusilados. Todo el mundo se rindió, salvo el comisario del batallón y 3 ó 4 soldados que volvieron sobre sus pasos e hicieron regresar a la 7ª compañía que también quería ir a rendirse.”

Este pasaje es extraído del comunicado oficial del ejército rojo.

Casos semejantes se observaron igualmente en las unidades de los kursantys (cadetes) del sector del Norte, considerados, no obstante, según Pujov, como los más aptos para el combate. Y Uglanov, el comisario del sector del Norte, escribía el 8 de marzo al comité departamental del partido (de Petrogrado):

“Considero un deber revolucionario aclarar el estado de cosas en el sector del Norte y el estado de espíritu de los militares... Entre los kursantys reina un sentimiento de peligro y de desesperación con la idea de ir al ataque sobre el hielo. Este estado de espíritu continuaba todavía esta mañana, día de ataque contra los fuertes numerados. Justo al comenzar, sólo fueron al ataque los comunistas y la parte animosa de los sin-partido. Sólo gracias al mando, a los ánimos de los politrabotnik (comisarios políticos) y de los oficiales, los kursantys se han dejado arrastrar al asalto, que se llevó a cabo bajo un violento fuego de artillería de los fuertes y de Cronstadt. Este ataque se terminará con la ocupación del fuerte nº 7. Por otro lado, hemos tenido que abandonarlo hoy como consecuencia del estado de depresión de las tropas.

Es imposible enviar por segunda vez el ejército al ataque de los fuertes. Ya he hablado del estado de espíritu de los kursantys a los camaradas Lachevich, Avrov y Trotsky. Debo señalar en ellos las tendencias siguientes: desean saber lo que quieren los cronstadianos y opinan

que se deben enviar delegados a Cronstadt. El número de los comisarios políticos en el sector es muy insuficiente.”

El estado de espíritu del ejército se manifiesta también en el caso de la brigada 79 de la división 27 de Omsk. Esta división, compuesta por tres regimientos, era conocida por las capacidades guerreras que había manifestado en la lucha contra Kolchak. El 12 de marzo fue llevada al frente de Cronstadt. Uno de los 3 regimientos, el de Orchane, se negó a batirse contra los cronstadianos. Al día siguiente, en los otros dos regimientos de la misma división, los soldados organizaron mítines itinerantes en los que discutieron la actitud a tomar. Dos regimientos debieron ser desarmados a la fuerza y el tribunal “revolucionario” castigó con dureza.

Citemos otro caso, el de la escuela de suboficiales de la brigada de infantería 93 de la división 11, que fue puesta el 8 de marzo a disposición del regimiento 95. Cuando el comandante y el comisario político pasaron revista a las tropas, estas últimas gritaron: “¿Por qué nos habéis traído aquí?”. Dos días más tarde, la escuela se negó a ocupar un nuevo sector y el tribunal revolucionario intervino una vez más.

Casos análogos eran muy numerosos. Pues no sólo los soldados no querían batirse contra sus hermanos de clase, sino que no podían admitir la idea de librar una batalla sobre el hielo en el mes de marzo. Varias formaciones militares habían sido traídas de otras regiones del país en las que, a mitad de marzo, el hielo comienza a derretirse y por tanto los soldados no tenían ninguna confianza en la solidez del hielo báltico. Además, los que participaron en los primeros ataques en el frente vieron los obuses de los cronstadianos que caían sobre el hielo hacían en él enormes agujeros en los que las olas glaciales engullían a los infortunados defensores del gobierno. Semejantes es-

cenos no eran muy alentadoras y todo esto contribuyó al fracaso de los primeros ataques contra Cronstadt.

REORGANIZACIÓN Y REPRESIÓN EN EL EJÉRCITO ROJO. LOS ÚLTIMOS COMBATES

El comandante del ejército rojo utilizó entonces la aviación y al mismo tiempo tomó una serie de medidas a fin de aumentar la combatividad del ejército. Las unidades lanzadas de nuevo contra Cronstadt fueron reorganizadas totalmente; los que habían dado pruebas de un espíritu pro cronstadiano fueron desarmados y trasladados a otras unidades; algunos fueron castigados severamente por el tribunal “revolucionario”. Los miembros del partido comunista fueron movilizados y diseminados en el ejército para la propaganda y la vigilancia política. El X congreso del partido, que se celebraba en Moscú del 8 al 15 de marzo, deliberaba mientras que los cañonazos golpeaban el hielo cronstadiano. Envió al frente a más de 300 delegados. Estos últimos fueron nombrados comisarios políticos en los diferentes sectores del frente y en los órganos de las Secciones especiales (formación militar de la Checa) o en las comisiones creadas especialmente para la lucha contra la desertión. Algunos de ellos se batieron como simples soldados. Entre los delegados se encontraban Vorochilov, Bubnov, Zalonsky, Rujimovich, Piatakov, etc. Algunas unidades militares lanzadas contra Cronstadt tenían una media de entre 15 y 30 % de miembros del Partido comunista, otras contaban hasta el 60 o 70 %.

Los tribunales “revolucionarios” desplegaban una actividad enorme. Pujov nos cuenta que *“los tribunales reaccionaban contra todos los fenómenos dañinos. Los agitadores convencidos y los provocadores eran castiga-*

dos según se merecían. También se daban a conocer las sentencias a los soldados. Algunas de estas sentencias incluso eran publicadas en los periódicos.”

Pero, a pesar de estas tres medidas de propaganda, de reorganización y de represión, el estado de ánimo de las tropas seguía siendo muy vacilante y dudoso. El 14 de marzo todavía se registran una serie de negativas a ir al asalto. Como por ejemplo, el regimiento 561, reorganizado después del 8 de marzo, que seguía siendo insumiso parcialmente. *“No queremos ir a batirnos contra nuestros hermanos, originarios de las mismas stanitsas”*², decían los soldados de este regimiento. Este último estaba compuesto en su mayor parte por ucranianos y cosacos. Ahora bien, en el lado de los insurgentes se batía el regimiento 560, igualmente compuesto por ucranianos y cosacos.

Muchos soldados que se rendían a los sublevados volvían a comenzar a combatir a su lado. El mando rojo tomó entonces medidas rigurosas contra los que tenían la intención de rendirse. Testigos oculares cuentan que algunas filas perdían la mitad de sus efectivos antes de llegar a la zona de tiro de los insurgentes; con frecuencia eran las ametralladoras de los rojos las que los abatían por desobediencia o por intento de rendirse a los insurgentes. Esto se observaba especialmente en algunas posiciones de artillería.

Además, la desertión en masa azotaba al ejército rojo. Los desertores se iban en grupos de 20 ó 30 personas armadas de fusiles y granadas. El gobierno había tenido que organizar apresuradamente comisiones especiales para la lucha contra la desertión. Estas comisiones estaban compuestas por miembros del Partido comunista movilizadas e intentaban conseguir la ayuda de los campesinos

² Stanitsa, aldea de los cosacos.

de la provincia de Petrogrado y de los distritos de los alrededores.

Según las fuentes oficiales, en el ejército rojo se leían con el mayor interés los números de los *Izvestia* de Cronstadt, así como las octavillas, que los cronstadianos conseguían propagar con mil esfuerzos. Los comisarios políticos vigilaban que estas publicaciones no penetrasen en los cuarteles; pero las medidas de prohibición tenían un efecto contrario; el interés por la literatura clandestina no hacía más que crecer. Por el contrario, confiesa Pujov, los periódicos oficiales con su tono de “bluff vencedor” habían tenido una acción deprimente sobre la masa de los soldados rojos. Pero el gobierno se mostró enérgico y emprendió en todo el país un inmenso esfuerzo de propaganda. Todas las organizaciones del Partido fueron movilizadas. La propaganda se llevó a cabo sobre todo entre las tropas de la retaguardia, reserva de las formaciones del frente. Las reservas humanas inagotables de todo el país, incluso teniendo en cuenta su estado de ánimo defectuoso en gran parte, estaban en desproporción flagrante con las débiles fuerzas numéricas de los cronstadianos. Mientras que los trenes continuaban trayendo a Petrogrado nuevos combatientes, y entre otros, tropas de Kirguiz y Bashkires (los más alejados anímicamente de los marinos insurrectos), los defensores de Cronstadt no sólo disminuían numéricamente como consecuencia de las pérdidas en el combate, sino que también se encontraban extremadamente agotados. Mal vestidos y aún peor alimentados, los cronstadianos permanecieron sin relevo ocho días seguidos cerca de las piezas. La mayoría apenas se sostenía de pie.

Conociendo esto y habiendo tomado el máximo de medidas desde el punto de vista de organización, municio-

nes³ y elevación de la moral de las tropas, el comandante del 7º ejército, Tujachevsky, dio la orden siguiente (nº 534/0444, serie B): “*Al Comandante del Grupo del Norte, Kazansky, al del Grupo del Sur, Sediakin, copia al Glavkom. Petrogrado, 15 de marzo de 1921, 23 h. 45. Ordeno: en la noche del 16 al 17 de marzo tomar la fortaleza de Cronstadt por un asalto fulminante. Con este fin: 1º Comenzar el fuego de artillería el 16 de marzo a las 14 horas y continuarlo hasta el anochecer; 2º Puesta en movimiento de la columna del Norte a 3h. y del grupo del Sur el 17 de marzo a 4h. ; 3º El grupo del Norte atacará la parte Noroeste, el grupo del Sur atacará las partes Noreste y Suroeste de la ciudad; 4º Los grupos deben limitarse solamente a la ocupación de los fuertes que impiden más la progresión; 5º El comandante del grupo del Sur debe designar un jefe único para el mando en las batallas de las calles de Cronstadt; 6º El comandante del grupo Sur debe fijar su atención en la toma en tiempo requerido de la parte Noroeste de la isla Kotline; 7º Observar exactamente la disposición de las columnas; 8º Acusar recibo de la orden e indicar las medidas adoptadas.*”

*Comandante en jefe: Tujachevsky
Jefe del Estado Mayor: Peremytov*

Tujachevsky elaboró un plan detallado de operaciones que consistía en dar un golpe decisivo por el lado Sur y apoderarse rápidamente de Cronstadt por un asalto precipitado llevado a cabo simultáneamente por tres lados. La brecha debía producirse por la puerta de Petrogrado

³ Regimientos enteros del 7º ejército que estaban encargados de tomar Cronstadt fueron provistos de granadas de mano, de blusas blancas, de cizallas para cortar el alambre de espino, de pequeños trineos para transportar las ametralladoras, de escaleras para el asalto de las fortificaciones, etc.

que, encontrándose en el lado de Petrogrado, no estaba fortificada y constituía el talón de Aquiles de la fortaleza. Al mismo tiempo, el grupo del Norte, atacando en dirección Noroeste, debía atraer la atención de los insurgentes que se encontraban en los fuertes del Norte; el grupo del Sur desencadenaba simultáneamente un ataque demostrativo contra el fuerte “Totlebene”, para desviar más la atención de los cronstadianos.

La artillería del grupo del Sur abrió fuego el 16 de marzo a las 14 h. 20 y a las 17 horas la artillería del grupo del Norte se le unió. Los cañones de Cronstadt respondieron y la batalla duró unas 4 horas. La aviación entró entonces en actividad; se lanzaron bombas sobre la ciudad para sembrar el pánico entre la población civil. Al atardecer, la artillería se calló, mientras que los proyectores de los cronstadianos buscaban sobre el hielo los puntos de agrupamiento de las tropas gubernamentales. A media noche, éstas ocuparon sus posiciones de salida para comenzar la ejecución del plan de Tujachevsky. Las tropas salieron a la llanura glacial y a las 2 h. 45, el grupo del Norte había ocupado el fuerte n° 7, abandonado por los cronstadianos. A las 4 h. 30, la artillería cronstadiana comenzó a disparar sobre las tropas que atacaban los fuertes n° 4 y 6. A las 6 h. 40, los kursantys ocuparon, con fuertes pérdidas y tras un duro combate, el fuerte n° 6.

Los cronstadianos se defendían con encarnizamiento cuando los kursantys se aproximaron a las alambradas de púas, los cañones del fuerte habían dejado de disparar y las posibilidades de defensa estaban agotadas; sólo quedaba una ametralladora que continuaba disparando a quemarropa. Tales hechos fueron numerosos en la historia de la defensa de Cronstadt.

A las 5 de la mañana el grupo del Sur atacó la batería del Sur y los cronstadianos se vieron obligados a retro-

ceder en dirección a la ciudad. Entonces comenzó la batalla en las calles de Cronstadt. Los marinos se defendieron tenazmente y dispararon desde cada casa, desde cada desván, desde cada cobertizo. En la ciudad misma, los marineros fueron reforzados por los obreros de Cronstadt, que formaron destacamentos de combate; fue con su ayuda como los marineros lograron una vez rechazar las tropas gubernamentales fuera de la ciudad; éstas se atrincheraron en los suburbios.

Los marinos recuperaron incluso, con la ayuda de los obreros de los talleres de artillería, el edificio de la Escuela de los mecánicos, haciendo retroceder a la 80ª brigada gubernamental.

Las batallas callejeras eran terribles; los soldados rojos perdían a sus oficiales; los cronstadianos y las tropas gubernamentales se mezclaron, los hermanos enemigos ya no se distinguían entre ellos. La población de la ciudad intentó entrar en contacto con las tropas gubernamentales distribuyendo octavillas del Comité revolucionario provisional; los marinos intentaron hasta el último momento fraternizar con los soldados del gobierno.

Las pérdidas de los gubernamentales en las batallas callejeras fueron enormes; una parte de ellos huyeron y el 27 regimiento caucásico recibió la orden de detener a los que huían, mientras que las tropas de reserva traídas de Oranienbaum y un destacamento comunista de Petrogrado venido en socorro de las tropas, lograron desalojar a los cronstadianos de la Escuela de los mecánicos.

El grupo del Norte batalló toda la jornada del 17 de marzo para la conquista de los fuertes. Al atardecer, todos estos, a excepción del fuerte nº 4, estaban ocupados por los gubernamentales.

La batalla en las calles de Cronstadt continuó muy tarde en la noche del 17 al 18 de marzo. Se combatió to-

davía durante toda la jornada del 18 de marzo por la posesión de los últimos fuertes, Miliutin, Constantin y Obruchev. Este último fue el que resistió más. Cuando la fortaleza y todos los fuertes de los alrededores estaban ya ocupados y la resistencia de los cronstadianos se constataba vencida definitivamente, las tropas gubernamentales se encontraron todavía, cerca del faro Tolbukin, a una cadena de 150 marinos que los recibieron con un terrible fuego de ametralladora.

REPRESALIAS Y MASACRES

¿Cuál es el balance de la carnicería de Cronstadt para los trabajadores rusos?

Según los datos de la dirección del Servicio militar de salud del distrito de Petrogrado, en los hospitales de esta ciudad hubo, durante el período del 3 al 21 de marzo, 4.127 heridos, 158 contusionados y 527 muertos. En estas cifras no están incluidos los ahogados ni los numerosos heridos abandonados y muertos de frío sobre el hielo^{3bis}, ni las víctimas de los tribunales revolucionarios “*que daban muestras del estado de ánimo de las tropas gubernamentales,*”

En cuanto a las pérdidas de los cronstadianos, no hay cifras ni siquiera aproximadas; fueron muy grandes, sin hablar de la masacre que tuvo lugar como represalia

^{3bis} A tenor de las conversaciones entabladas por Finlandia con el embajador soviético, Bersin, se puede considerar que el número de los cadáveres que quedaron sobre el hielo de la bahía de Finlandia fue considerable. El ministro de asuntos exteriores finlandés proponía que las guardias de fronteras rusa y finlandesa levantasen los cadáveres que se encontraban en el hielo en los alrededores de Cronstadt, pues estos últimos corrían el riesgo de ser llevados hacia las costas finesas después que el hielo se fundiese.

por la revuelta. Sobre la cantidad de las víctimas de esta masacre no se pueden hacer más que apreciaciones aproximadas. Quizá llegue un día en que los archivos de la Checa, de los Ossoby Otdiel y de los tribunales revolucionarios revelen la terrible verdad.

Sin embargo, he aquí lo que dice Pujov a este respecto: *“Simultáneamente a los primeros pasos para el restablecimiento de la vida normal y la lucha contra los restos de los rebeldes activos, el Tribunal revolucionario del distrito militar de Petrogrado había desarrollado ampliamente su trabajo”*... *“La mano severa de la justicia proletaria castigaba a los traidores a la causa”*... *“Las sentencias fueron divulgadas ampliamente en la prensa y jugaron un gran papel educativo.”* Estas citas no son menos elocuentes que las cifras. Al provenir de fuentes oficiales, refutan la mentira de los trotskistas asegurando que *“la ciudadela fue rodeada y tomada con pérdidas insignificantes”*⁴

En la noche del 17 al 18 de marzo una parte del Comité revolucionario provisional abandonó Cronstadt hacia la frontera finlandesa. 8.000 hombres (los marinos y la parte más activa de la población civil) tomaron el mismo camino del exilio.

El 18 de marzo, mientras todavía se combatía en los fuertes, el Tribunal “revolucionario”, celebrando una “sesión móvil”, llegaba ya desde Oranienbaum, viniendo a Cronstadt para *“restablecer el orden revolucionario”*. A los defensores del poder de los soviets les pareció bien *no restablecer el soviet de Cronstadt. Las funciones de éste fueron confiadas a la sección política y civil del secretariado del comandante adjunto de la fortaleza.*

⁴ ¿No se han permitido hablar de *“leyenda que pretende que Cronstadt en 1921 haya sido una masacre inmensa.”*? (La Lutte ouvrière francesa del 10 de septiembre de 1937).

Conmociones profundas se operaron en el conjunto de la flota. Pero antes de la liquidación de la revuelta, una masa muy grande de marinos bálticos de la base marítima de Petrogrado fue expedida hacia el Mar Negro, El Mar Caspio y a la base naval de Siberia. Allí se mandó, siempre según Pujov, *“a los elementos menos seguros, los más sujetos al estado de espíritu cronstadiano. No se iban gustosamente. Esta medida ayudó a purificar la atmósfera malsana”*.

En el mes de abril, la nueva dirección de la flota comenzó una depuración individual. *“Se organizó una comisión especial de filtración”* que ‘depuró’, expulsó de la flota a 15.000 marineros de las categorías V, G y D, es decir, los elementos no indispensables para la Marina por no ser especialistas y los elementos poco seguros desde el punto de vista político.”

Después de esta depuración, la flota Báltica se llenó de elementos que tenían las cartillas A y B de la “Comisión especial de filtración”.

Así, tras el aplastamiento material de Cronstadt, su espíritu mismo fue desterrado de la flota.

IV

LAS CORRIENTES POLÍTICAS Y LA COMUNA DE CRONSTADT

LOS ANARQUISTAS

¿Formularon los marinos de Cronstadt solos sus reivindicaciones y sus resoluciones, o actuaron bajo el impulso de grupos políticos que les habrían dado consignas? A este propósito se evoca lo más frecuentemente la influencia anarquista. Pero ¿se puede asegurar su existencia? Ciertamente, entre los miembros del Comité revolucionario provisional y entre los cronstadianos en general había individualidades que profesaban la fe anarquista. Pero si se basa uno en pruebas documentales, como nosotros hemos hecho a lo largo de este estudio, hay que llegar a la conclusión de que no hubo intervención directa de grupos anarquistas. El menchevique Dan, en prisión en Petrogrado con un grupo de cronstadianos, cuenta en sus memorias¹ que Perepelkin, uno de los miembros del Comité revolucionario provisional, estaba próximo al anarquismo por su estado de espíritu. Recuerda también que estos marineros estaban desilusionados e irritados con la política del partido comunista, que hablaban con odio de los partidos en general. A sus ojos, los mencheviques y los socialistas-revolucionarios son tan malos como los bolchevi-

¹ Dan, *Dos años errando* (1919-21), en lengua rusa.

ques, en el sentido de que, como ellos, intentan tomar el poder para engañar enseguida al pueblo que les ha dado su confianza. “*Vosotros sois todos igual: no se necesita ningún poder, se necesita la anarquía.*” Tal era, según Dan, la conclusión de los marinos decepcionados por los partidos políticos.

Los anarquistas toman partido por los cronstadianos y nos parece que, en el caso de que sus organizaciones hubiesen echado una mano a la insurrección, su prensa lo habría señalado. Ahora bien, en la prensa periódica anarquista no se encuentra rastro. Así, Yartchuk, antiguo anarco-sindicalista² que había gozado de gran autoridad entre la población y los marinos de Cronstadt en la época anterior a Octubre, no dice ni una palabra en su folleto consagrado a la insurrección de 1921³ y escrito inmediatamente después de los acontecimientos. Por tanto, debemos considerar su opinión como un elemento concluyente.

En la época de la insurrección, los anarquistas estaban ya muy perseguidos pero los libertarios aislados y los escasos grupos que subsistían estaban, a buen seguro, moralmente del lado de los insurrectos como lo prueba, por ejemplo, la octavilla siguiente dirigida al proletariado de Petrogrado:

“...La revuelta de Cronstadt es una revolución. Día y noche oís el ruido de los cañones y sin embargo no os decidís a intervenir abiertamente contra el gobierno para desviar sus fuerzas de Cronstadt. Sin embargo, la causa de Cronstadt es vuestra causa...”

Los cronstadianos son siempre los primeros en la revuelta... Tras la revuelta cronstadiana ¡que comience la revuelta de Petrogrado! Después de vosotros, ¡que venga la anarquía!...”

² Se hizo comunista en 1926 y regresó a Rusia.

³ Yartchuk: *La revuelta de Cronstadt* (en ruso y en español).

Cuatro anarquistas que se encontraban en ese momento en Petrogrado: Emma Goldmann, Alexandre Berkman, Perkous y Petrovsky, previendo un desenlace sangriento de los acontecimientos, enviaron el 5 de marzo la carta siguiente:

“Al Consejo de Trabajo y de Defensa de Petrogrado.

Es imposible e incluso criminal callarse en la hora actual. Los acontecimientos recientes nos incitan a los anarquistas a dar nuestra opinión sobre la situación presente. El descontento y la agitación de los espíritus que reinan entre los obreros y los marineros son el resultado de circunstancias que exigen una atención seria de nuestra parte. El frío y el hambre han hecho que aparezca el descontento, al tiempo que la ausencia de toda posibilidad de discusión y de crítica obliga a los obreros y a los marinos a buscar una salida a su descontento.

El hecho de que el gobierno de los obreros y campesinos emplee la fuerza contra marinos y obreros es aún más importante. Este hecho dará una impresión reaccionaria al movimiento obrero internacional y, por tanto, dañará la causa de la revolución social.

Camaradas bolcheviques, reflexionad mientras todavía es tiempo, no juguéis con fuego, vais a dar un paso decisivo. Os hacemos la siguiente proposición: designad una comisión de seis personas que incluya dos anarquistas. La comisión irá a Cronstadt para resolver las diferencias por la vía pacífica.

En las circunstancias presentes, es el método más racional. Tendrá una importancia revolucionaria internacional.”

Estos anarquistas cumplieron ciertamente con su deber, pero actuaron por su cuenta personal y nada indica que estuviesen ligados de una manera organizada con los

insurrectos. Por lo demás, para proponer la mediación era necesario no estar en relación directa con los marinos pues estos habían enviado una delegación a Petrogrado, por medio de la cual era posible llevar las conversaciones. Y si en la resolución del “Petropavlovsk” encontramos la reivindicación de libertad de palabra y de prensa para los anarquistas, esto prueba simplemente que los cronstadianos de 1921 conservaban sus tradiciones y defendían sus ideas anteriores a Octubre.

En el Cronstadt anterior a Octubre los anarquistas⁴ gozaban, como los bolcheviques, de una influencia enorme, de suerte que Trotsky había podido decir en una sesión del Soviet de Petrogrado en el verano de 1917, respondiendo a Tseretelli⁵: *“Sí, los cronstadianos son anarquistas. Pero cuando llegue la última batalla por la revolución, entonces esos mismos señores que os incitan al exterminio de los cronstadianos prepararán cuerdas para colgaros al mismo tiempo que a nosotros, y serán los cronstadianos los que se batirán a muerte por nosotros.”*

Los anarquistas eran conocidos efectivamente en Cronstadt como revolucionarios. Por eso los insurrectos, al abrir ampliamente las puertas de los soviets a las diferentes corrientes socialistas, habían pensado muy en primer lugar en los anarquistas, así como en los socialistas-revolucionarios de izquierda.

Las reivindicaciones de la resolución del *Petropavlovsk*, las más importantes de las cuales eran las libertades democráticas para el proletariado y para el campesinado que no explotase trabajadores asalariados y la abolición

⁴ Según los testimonios de los bolcheviques bien conocidos Flerovsky y Raskolnikov.

⁵ Tseretelli: líder de la socialdemocracia (menchevique) georgiana, jugó un gran papel en el soviet de Petrogrado después de la revolución de Febrero.

del monopolio del Partido comunista, se encontraban en el programa de los otros partidos socialistas ya reducidos a la ilegalidad. Los anarquistas estaban de acuerdo con estas consignas, no eran los únicos en formularlas.

Por el contrario, los cronstadianos repetían con insistencia que ellos estaban a favor del *poder* de los Soviets. Había en Rusia una pequeña minoría de libertarios que, con el nombre de “anarquistas soviéticos”, eran conocidos como partidarios de una colaboración estrecha con los soviets integrados en el Estado. El movimiento maknovista, que no era exclusivamente anarquista pero que experimentaba la fuerte influencia personal de Makno desde la edad de 16 años, no hablaba del poder de los soviets como consigna a defender. Su fórmula era: “los soviets libres”, es decir, soviets en los que las diferentes corrientes políticas pudiesen coexistir, sin ser dotados del poder de Estado.

Si los cronstadianos pensaban confiar a las organizaciones sindicales una tarea importante, esta idea no era exclusivamente propia de los anarquistas. Los socialistas-revolucionarios de izquierda, la Oposición Obrera del partido comunista (Kollontai y Chliapnikov) eran partidarios de ella también. Más tarde, otras tendencias opositoras comunistas, como los sapronovistas, hicieron suya esta idea; en resumen, era propia de todos los que intentaban salvar la revolución rusa por la democracia obrera y se oponían al monopolio del partido único, que dominaba y sustituía a todas las otras organizaciones.

Por tanto, se puede concluir que la influencia anarquista sobre la insurrección de Cronstadt se ejerció en la medida en que el anarquismo propagaba la idea de la democracia obrera.

LOS MENCHEVIQUES

En cuanto a los mencheviques, siempre habían tenido poca influencia entre los marinos. El número de los diputados mencheviques en el Soviet de Cronstadt no estaba de ningún modo en proporción con su popularidad real en la Marina. Los anarquistas, que sólo tenían 3 ó 4 diputados después de la segunda elección, gozaban de una popularidad incomparablemente mayor. Esta situación provenía de la falta de organización en las filas anarquistas y también de las diferencias apenas perceptibles para la masa entre el anarquismo y el bolchevismo en 1917, que numerosos anarquistas creían que era un marxismo bakuninizado⁶.

Los mencheviques, al menos su fracción oficial, a pesar de su hostilidad total hacia el bolchevismo, no eran partidarios de la lucha violenta contra el poder de los soviets y, por esta razón, eran hostiles evidentemente a las intervenciones armadas. Intentaron jugar el papel de una oposición legal dentro de los soviets y en el movimiento sindical. Adversarios de la dictadura del proletariado y de la dictadura de un solo partido, persuadidos de que Rusia tenía que atravesar todavía el estadio capitalista, consideraban que las intervenciones armadas impedían a las fuerzas democráticas rusas encontrar su camino. Esperaban que una vez acabada la lucha, el régimen soviético se vería obligado a seguir la vía de la transformación democrática⁷.

⁶ Esta idea fue expresada más tarde por “el anarquista soviético” Herman Sandomirsky en un artículo publicado en los “Izvestia” de Moscú con ocasión de la muerte de Lenin.

⁷ Cuando la ofensiva de Denikin en 1919, los mencheviques habían ordenado a sus miembros que entrasen en el ejército rojo.

Cuando la insurrección de Cronstadt, el comité de Petrogrado (ilegal) de su partido había publicado la siguiente octavilla:

“A los obreros, soldados rojos, kursantys de Petrogrado.

¡Detened el asesinato! Los cañones retumban. Los comunistas que se llaman un partido obrero disparan el cañón contra los marinos y los obreros de Cronstadt.

No conocemos en detalle los acontecimientos de Cronstadt, pero sabemos que los cronstadianos han reivindicado elecciones libres a los soviets, la liberación de los socialistas y de los obreros y soldados sin-partido detenidos, y la convocatoria para el 10 de marzo de una conferencia sin-partido de los obreros, soldados rojos y marinos para discutir la situación crítica en la que se encuentra la Rusia de los Soviets.

Un poder obrero habría debido esclarecer las verdaderas causas de los acontecimientos cronstadianos. Un poder verdaderamente obrero habría debido discutir abiertamente ante la Rusia obrera, con los obreros y los marinos cronstadianos. En lugar de esto, los bolcheviques han proclamado el estado de sitio y han ametrallado a los soldados y los marinos.

Camaradas, nosotros no podemos, nosotros no debemos escuchar tranquilamente el retumbar del cañón. Cada salva puede llevarse decenas de vidas humanas. Debemos intervenir y poner fin a la masacre.

Exigid el cese inmediato de las operaciones militares contra los marinos y obreros cronstadianos. Exigid del poder que entable inmediatamente negociaciones con ellos, con la participación de los delegados de las fábricas y talleres de Petrogrado. Haced inmediatamente elecciones de delegados para la participación en estas conversaciones.

¡Detened el asesinato!”

(7 de marzo de 1921)

En cuanto al Comité Central del partido menchevique, había hecho aparecer también una octavilla en la que decía, entre otras cosas: *“Lo que se necesita no es una política de violencia contra el campesinado sino una política de conciliación con él. Con este fin, es necesario que el poder se encuentre efectivamente en manos de las masas trabajadoras y para esto son indispensables nuevas elecciones libres a los soviets. En una palabra, es necesario que se lleve a la realidad la democracia obrera de la que tanto se habla pero de la que no se ve la menor huella.”*

En cuanto al significado de la insurrección, el *Sozialisticheski Vestnik*, órgano oficial de la socialdemocracia rusa publicado en el extranjero, decía: *“Son precisamente las masas mismas, sostén del bolchevismo hasta el presente, las que han tomado la iniciativa de la lucha decisiva contra el régimen actual.”* El *Sozialistichesky Vestnik* considera que las consignas cronstadianas son mencheviques; añade que la socialdemocracia rusa (mencheviques) *“tenía tanto más derecho a alegrarse de ello por cuanto a causa de la ausencia total de organización menchevique en la Marina, el Partido no tenía ninguna relación con la insurrección.”* Mientras que el líder del menchevismo ruso, Martov (ya en la emigración), en un artículo de la *Freiheit* del 1º de Mayo de 1921 niega la participación en el movimiento de los mencheviques y de los socialistas-revolucionarios, consideraba que la iniciativa pertenecía a los marinos que rompían con el Partido comunista desde el punto de vista organizativo, pero no desde el punto de vista de los principios.

Pujov cita otra octavilla firmada por un grupo de mencheviques (probablemente uno de esos muchos grupos

disidentes en desacuerdo con el Comité Central) y que dice esto: “*¡Abajo las mentiras de la contrarrevolución! ¿Dónde están los verdaderos contrarrevolucionarios? Son los bolcheviques, los comisarios, el ‘poder de los soviets’. Contra ellos se levanta la verdadera revolución. Todos estamos obligados a apoyarla. Cronstadt exige ser auxiliada. Nuestro deber es ayudarla. ¡Viva la revolución! ¡Viva la Asamblea Constituyente!*”

El Comité Central menchevique declinó toda responsabilidad por las consignas de los grupos disidentes.

LOS SOCIALISTAS-REVOLUCIONARIOS DE DERECHA

Mientras tanto, la convocatoria de la Constituyente era la consigna principal del partido socialista-revolucionario de derecha. En la *Revoluzionaiia Rossia*, órgano del Partido, editado en la emigración en el mes de marzo de 1921, Víctor Chernov, antiguo presidente de la Constituyente disuelta y líder de los socialistas-revolucionarios de derecha, escribía: “*Alrededor de Cronstadt, en su auxilio, deben levantarse todos los que aspiran a encontrar una salida al régimen infecto y sangriento de la dictadura bolchevique, los que quieren trazar la vía de la libertad; a la democracia que tiene como coronamiento la Constituyente.*”

Chernov sabía que los marinos sublevados escribían en el nº 6 de los *Izvestia* que “*los obreros y los campesinos van incansablemente hacia delante, dejando tras ellos la Uchredilka (nombre peyorativo de la Constituyente), su régimen burgués, así como la dictadura comunista con sus checas y su capitalismo de Estado, que ha apretado el cuello a las masas trabajadoras y amenaza con es-*

trangularlas definitivamente.” Chernov hablaba de estas líneas como de una supervivencia de la influencia pasada de las ideas bolcheviques.

Siendo de temperamento personal y político diametralmente opuesto a los mencheviques, Chernov lanzó, de acuerdo con sus amigos políticos, un llamamiento vibrante a los marinos: *“Los bolcheviques han hecho perecer la causa de la libertad y de la democracia cuando han logrado oponer los soviets a la Constituyente en el espíritu del pueblo. En lugar de hacer de los soviets un sostén de la Constituyente, un lazo poderoso entre ésta y el país, han levantado a los soviets contra la Asamblea Constituyente y de esta manera han hecho perecer tanto la Constituyente misma como los soviets. Es necesario que vosotros, obreros, soldados y marinos comprendáis finalmente que estáis engañados. Que vuestra consigna – libertad de elección a los soviets – resuene más alto, para marchar por la vía de los soviets hacia la Asamblea Constituyente.”*

Chernov fue más lejos. Desde un barco privado envió al Comité revolucionario provisional de Cronstadt el mensaje radiado siguiente:

“El presidente de la Constituyente, Víctor Chernov, envía un saludo fraternal a los heroicos camaradas marineros, soldados rojos y obreros, que desde 1905 sacuden por tercera vez el yugo de la tiranía. Propone ayuda en hombres y su mediación para asegurar el avituallamiento de Cronstadt con la ayuda de las organizaciones cooperativas rusas que se encuentran en el extranjero. Hacednos saber qué necesitáis y en qué cantidad. Estoy dispuesto a ir personalmente a poner a disposición de la revolución popular mis fuerzas y mi autoridad. Tengo confianza en la victoria final del pueblo trabajador. De todas partes llegan noticias de la voluntad de las masas

listas a levantarse en nombre de la Asamblea Constituyente. No os dejéis engañar entablando conversaciones con el poder bolchevique que éste emprenderá con el fin de ganar tiempo y concentrar alrededor de Cronstadt las formaciones militares más seguras de la guardia soviética privilegiada. Gloria a los que han sido los primeros en levantar el estandarte de la liberación popular. Abajo el despotismo de izquierda y de derecha. Viva la libertad y la democracia.”

Un segundo llamamiento fue enviado al mismo tiempo a Cronstadt a través de un correo especial. Dice esto: *“La delegación en el extranjero del Partido socialista-revolucionario, partido que se ha mantenido fuera de todo golpismo y que en los últimos tiempos frenó en Rusia los impulsos de la cólera popular intentando con frecuencia, por medio de la presión de la opinión obrera y campesina, forzar a los dictadores del Kremlin a hacer concesiones a las reivindicaciones populares; cuando la cólera hace desbordar la copa, cuando la bandera de la revolución popular es levantada orgullosamente en Cronstadt, este Partido viene a proponer a los sublevados el concurso de todas las fuerzas que se encuentran a su disposición para la lucha a favor de la libertad y de la democracia. Los socialistas-revolucionarios están dispuestos a compartir vuestra suerte y vencer o morir en vuestras filas. Hacednos saber en qué sentido es deseable nuestra ayuda. Viva la revolución popular, vivan los soviets libres y la Constituyente.”*

A estas proposiciones firmes, Chernov recibió la respuesta siguiente (por radio): *“Habiendo recibido saludos desde Reval del camarada Chernov, el Comité revolucionario provisional de la ciudad de Cronstadt expresa a todos nuestros hermanos que se encuentran en el extranjero su profundo reconocimiento por la simpatía manifesta-*

da. El Comité revolucionario provisional considera su deber agradecer al camarada Chernov sus propuestas, pero le pide que se abstenga provisionalmente de venir, es decir, hasta que se esclarezca la cuestión⁸. Por el momento su propuesta es tomada en consideración.

Firmado: El presidente del Comité revolucionario provisional,

PETRICHENKO.”

3 de marzo de 1921

Los bolcheviques pretendían que el Comité revolucionario provisional había dado su consentimiento de principio a la llegada de Chernov y que éste había subordinado su oferta de avituallamiento de Cronstadt a la condición de que los sublevados lanzasen la consigna de la Constituyente. El 20 de marzo de 1921, el comunista Komarov declaró en una sesión del soviet de Petrogrado que el Comité revolucionario provisional había pedido a Chernov que esperase 12 días, durante los cuales la situación de Cronstadt, desde el punto de vista del avituallamiento, habría llegado a tal punto que sería posible lanzar la consigna exigida por los socialistas-revolucionarios. Komarov pretendía que sus informaciones provenían del acta de instrucción de Perepelkin, miembro del Comité revolucionario provisional, caído en manos de los bolcheviques. Perepelkin habría testimoniado incluso que el presidente del Comité revolucionario provisional había enviado secretamente una respuesta positiva a Chernov. El marino Perepelkin fue fusilado y sus “confesiones” no se pueden veri-

⁸ Hay una pequeña contradicción entre el texto del mensaje dado por la “Revoliutzionaia Rossia” y lo que escribe a este respecto Petrichenko en un artículo publicado en “Znamia Borby”. Esta diferencia, por lo demás, restringida, se explica sin duda por un mal desciframiento del mensaje radiado.

ficar. En cualquier caso, había encontrado en prisión al menchevique Dan y no le había hablado de ello; sin embargo, durante sus paseos le había contado muchos detalles sobre la insurrección. Es de creer que ya en esta época la “justicia” bolchevique sabía fabricar las confesiones.

Petrichenko, presidente del Comité revolucionario provisional, en un artículo publicado en *Znamia Borby*, órgano de los socialistas-revolucionarios de izquierda (enero de 1926) confirma la respuesta dada a Chernov por el Comité revolucionario provisional y explica que este último no podía resolver esta cuestión y quería confiarla al soviét elegido de nuevo. “Expongo la cosa tal como era, independientemente de mi opinión política”, añade Petrichenko. En cuanto a Chernov, niega haber puesto condiciones a los sublevados. Declara haber apoyado abiertamente la consigna de la Constituyente creyendo que los insurrectos la habrían adoptado tarde o temprano.

LOS SOCIALISTAS-REVOLUCIONARIOS DE IZQUIERDA

En lo concerniente a los socialistas-revolucionarios de izquierda, en un artículo-programa publicado en su órgano en el extranjero *Znamia* (junio de 1921) caracterizan su plataforma política de la manera siguiente: “*El fin esencial del partido socialista-revolucionario de izquierda (internacionalista) consiste en la reconstitución de los soviets, en la restauración del verdadero poder soviético*”... “*Vamos a trabajar para que sea restablecida cada día y a cada hora la Constitución violada de la República soviética adoptada el 10 de junio de 1918 en el 5º Congreso panruso de los soviets.*”... “*El campesinado, columna vertebral de la población trabajadora rusa, debe tener un lu-*

gar digno de él en la República soviética, debe tener el derecho a disponer de su destino”... “Otra reivindicación esencial: el restablecimiento de la actividad y de la iniciativa libres de los obreros de las ciudades. Es imposible exigir un trabajo intenso a hombres hambrientos y medio muertos. Primero hay que darles de comer y para esto es indispensable coordinar los intereses de los obreros y de los campesinos.”

Es incontestable que el espíritu de la resolución del *Petropavlovsk* está muy emparentado con el de la plataforma del partido socialista-revolucionario de izquierda. Sin embargo, este último niega categóricamente su participación en la insurrección. En el mismo número de *Znamia*, uno de sus corresponsales en Moscú escribe esto: “No había en Cronstadt un solo militante responsable del populismo de izquierda; todo el movimiento marchaba sin, o incluso a pesar de, nuestra participación; al principio, permanecimos fuera de él y sin embargo era, por su espíritu, propiamente populista de izquierda; todas sus consignas, todas sus metas espirituales nos son próximas.”

Siempre con el fin de establecer la verdad histórica, citaremos aún dos testimonios autorizados, los de Lenin y del marino Petrichenko, uno de los jefes de la insurrección.

EL “JUICIO” DE LENIN

Lenin, en su folleto *El impuesto en especie*, consagra a Cronstadt las líneas siguientes:

“La situación (del campesinado) se hacía cada vez más tensa y se produjeron variaciones políticas que constituyen en general la ‘naturaleza’ misma del pequeño productor. El motín de Cronstadt fue la expresión más clamorosa de esta situación.”

rosa de estas variaciones. La parte más característica de los acontecimientos de Cronstadt está formada precisamente por estas variaciones de los elementos pequeño-burgueses.

Había allí pocas cosas claras, precisas, perfectamente establecidas. Las consignas nebulosas de 'libertad', de 'comercio libre', de 'abolición de la esclavitud', de 'soviets sin bolcheviques' o de nuevas elecciones a los soviets, de liberación de la 'dictadura del partido', etc., etc... hacen que los mencheviques y los socialistas-revolucionarios declaren que el movimiento cronstadiano está de acuerdo con ellos.

Victor Chernov envía un correo a Cronstadt. El menchevique Valk, uno de los jefes cronstadianos⁹, votó, conforme a la propuesta de este correo, por la 'Uchredilka' (nombre peyorativo de la Constituyente). Toda la guardia blanca se moviliza precipitadamente 'por Cronstadt' con una rapidez que puede calificarse de radiotelegráfica. Especialistas militares de Cronstadt, y no sólo Kozlovsky, elaboran el plan de una invasión de Oranienbaum, plan que asustó a la masa sin-partido vacilante, de tendencia menchevique-socialista-revolucionaria.

Más de cincuenta periódicos de guardias blancos en el extranjero llevan a cabo una campaña enérgica y rabiosa por Cronstadt. Grandes bancos, todas las fuerzas del capital financiero, comienzan a coleccionar para ayudar a Cronstadt. El jefe inteligente de la burguesía y de los propietarios agrarios, el cadete¹⁰ Miliukov, explica direc-

⁹ Nos preguntamos de dónde ha sacado Lenin esta información.

¹⁰ Cadete: Miembro del Partido Constitucional democrático, gran partido de la burguesía rusa, que jugó en la Duma el papel de una oposición legal; este partido tenía en su programa la transformación de Rusia en monarquía constitucional, con un ministerio responsable ante la Duma (Parlamento ruso).

tamente y con paciencia al pequeño imbécil Víctor Chernov (e indirectamente a los mencheviques Dan y Rojkov, encarcelados en Petrogrado por su ligazón con Cronstadt) que no hay que apresurarse con la Constituyente, que se puede y debe uno declarar por el poder de los soviets, pero sin bolcheviques.

No es difícil ciertamente ser más inteligente que esos imbéciles enamorados de sí mismos como Chernov, héroe de la fraseología burguesa, o como Martov, ese caballero del reformismo pequeño-burgués que imita el marxismo. Lo esencial no es que Miliukov sea más inteligente como personalidad, sino que este jefe de la gran burguesía ve más claramente, comprende mejor las interdependencias políticas en razón de su posición de clase que los jefes de la pequeña burguesía, los Chernov y los Martov. Pues la burguesía es efectivamente una fuerza de clase que reina inevitablemente bajo el capitalismo, bajo la monarquía o bajo la república más democrática posible, gozando inevitablemente del apoyo de la burguesía mundial.

Y la pequeña burguesía, es decir, todos los héroes de la II Internacional y de la Internacional dos y media, por la naturaleza económica de su causa, no puede ser más que la expresión de una impotencia de clase, y de ahí las variaciones, la fraseología, la impotencia... Cuando Martov, en su periódico de Berlín, declara que Cronstadt no sólo defiende consignas mencheviques sino que también prueba que puede haber un movimiento anti-bolchevique sin servir completamente los intereses de los guardias blancos, de los capitalistas y de los propietarios agrarios, tenemos precisamente un ejemplo de narcisismo pequeño-burgués que se enamora de sí mismo.

Cerremos simplemente los ojos ante el hecho de que todos los verdaderos guardias blancos saludaban a

Cronstadt y recogían fondos para ayudarla a través de los bancos. Miliukov también tiene razón contra los Chernov y los Martov, pues denuncia la verdadera táctica de la verdadera fuerza de los guardias blancos, de la fuerza de los capitalistas y de los propietarios de la tierra al decir: ¡apoyemos a cualquiera, a cualquier poder de los soviets con tal de que se destituya a los bolcheviques, con tal de que se lleve a cabo un desplazamiento del poder! Poco importa que sea a derecha o a izquierda, hacia los mencheviques o hacia los anarquistas, con tal de que se expulsa a los bolcheviques del poder; lo demás, “nosotros”, los Miliukov, “nosotros”, los capitalistas y los propietarios agrarios, lo demás lo haremos nosotros mismos; todos esos mediocres anarquistas, esos Chernov, esos Martov, los expulsaremos después dándoles una azotaina como hicimos en Siberia con Chernov y Maisky¹¹, como hicimos en Hungría con los Chernov y los Martov húngaros.

Esos Narcisos pequeño-burgueses, esos mencheviques, esos socialistas-revolucionarios y esos sin-partido han sido engañados cientos de veces por la burguesía de negocios y han sido expulsados decenas de veces del poder en todas las revoluciones de todos los países. Los hechos lo prueban, los Narcisos van a charlatanear, los Miliukov y los guardias blancos van a actuar.

Los acontecimientos de la primavera de 1921 han mostrado una vez más cuál era el papel de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques: ayudan a la masa pequeño-burguesa vacilante a desviarse de los bolcheviques, a realizar el “desplazamiento del poder” en provecho de los capitalistas y de los propietarios agrarios. Los mencheviques y los socialistas-revolucionarios han aprendido ahora a camuflarse en “sin-partido”.

¹¹ Maisky, antiguo menchevique de derecha, más tarde embajador ruso en Londres.

EL TESTIMONIO DE PETRICHENKO

En cuanto al testimonio de Petrichenko, lo presentaremos según su artículo publicado en la revista de los socialistas-revolucionarios de izquierda *Znamia Borby* de enero de 1926, del que citaremos los principales pasajes:

“He leído la correspondencia intercambiada entre la organización de los socialistas-revolucionarios de izquierda y los comunistas ingleses. En esta correspondencia también se trata de la insurrección de Cronstadt en 1921...”

En tanto que presidente de la revuelta de Cronstadt, considero mi deber moral esclarecer brevemente este acontecimiento ante el buró político del Partido comunista inglés. Sé que ustedes están informados por Moscú, y sé también que estas informaciones son unilaterales y de idea preconcebida. No estaría mal que ustedes escuchasen también el otro parecer.

...Ustedes mismos han reconocido que la insurrección cronstadiana de 1921 no fue inspirada desde fuera; dicho de otro modo, esto significa que la paciencia de las masas trabajadoras —marinos, soldados rojos, obreros y campesinos— había llegado a su límite extremo.

La cólera popular contra la dictadura del Partido comunista, o más bien, contra su burocracia, tomó la forma de una insurrección; es así como empezó la efusión de una sangre preciosa; no se trataba de diferencias de clase o de casta; en los dos lados de la barricada se erguían los trabajadores. La diferencia consistía solamente en que los cronstadianos marchaban conscientemente y sin coerción, mientras que los asaltantes estaban engañados por los dirigentes del Partido comunista y llevados a la fuerza. Es-

toy dispuesto a deciros más: ¡los cronstadianos no tenían ninguna gana de tomar las armas y derramar la sangre!

Y bien, ¿qué ocurrió, pues, para que los cronstadianos se hayan visto obligados a hablar el lenguaje de los cañones con los dictadores del Partido comunista, que se llama 'gobierno obrero y campesino'?

Los marinos de Cronstadt tomaron una parte activa en la creación de este gobierno: lo han protegido contra todos los ataques de la contrarrevolución; no sólo guardaban las puertas de Petrogrado —el corazón de la revolución mundial— sino que también formaron destacamentos militares para los innumerables frentes contra los guardias blancos, comenzando por Kornilov y acabando por los generales Yudenich y Nekliudov. Así, estos mismos cronstadianos se habrían convertido de golpe en enemigos de la revolución; el Gobierno 'obrero y campesino' los presentó como agentes de la Entente, espías franceses, sostenes de la burguesía, socialistas-revolucionarios, mencheviques, etc., etc. Es chocante que los cronstadianos se hayan convertido bruscamente en enemigos peligrosos precisamente en el momento en que había desaparecido todo peligro por parte de los generales de la contrarrevolución armada; justamente cuando había que comenzar la reconstrucción del país, recoger los frutos de las conquistas de Octubre, cuando había que mostrar la mercancía en su verdadera apariencia, mostrar su bagaje político (pues ya no bastaba con prometer, había que cumplir también las promesas), cuando había que hacer el balance de las conquistas revolucionarias, en las que nadie se atrevía siquiera soñar durante el período de la guerra civil, ¿es justo en este momento cuando los cronstadianos habrían aparecido como enemigos? ¿Qué crimen, pues, cometió Cronstadt contra la revolución?

Después de la liquidación de los frentes de la guerra civil, los obreros de Petrogrado creyeron poder recordar al soviets de esta ciudad que había llegado la hora de pensar en su situación económica y pasar del régimen de guerra al régimen de paz.

El soviets de Petrogrado consideró que esta reivindicación de los obreros, inofensiva e indispensable, era contrarrevolucionaria. Permaneció sordo y mudo ante estas reivindicaciones, comenzó las pesquisas y las detenciones entre los obreros, declarándolos espías y agentes de la Entente. Estos burócratas se corrompieron durante la guerra civil, cuando nadie osaba oponer resistencia. Pero no vieron que la situación había cambiado. La respuesta de los obreros fue la huelga. El furor del soviets de Petrogrado fue entonces el de un animal feroz. Ayudado por sus oprichniks¹², mantenía a los obreros hambrientos y agotados en una argolla de hierro y los constreñía por todos los medios a trabajar. Las formaciones militares (soldados rojos y marinos), a pesar de su simpatía hacia los obreros, no se atrevían a levantarse en su defensa pues los gobernantes les advertían que Cronstadt atacaría a todos los que osaran oponerse al gobierno de los soviets. Pero esta vez, el gobierno 'obrero y campesino' no logró especular con Cronstadt. Gracias a su situación geográfica, a la proximidad de Petrogrado, Cronstadt había conocido, a pesar de todo y aunque con cierto retraso, el verdadero estado de cosas en esta ciudad.

Así, camaradas ingleses, ustedes tienen razón cuando dicen que la revuelta de Cronstadt no fue inspirada por nadie.

¹² Oprichniks, guardia personal del zar Iván el Terrible, que fue al mismo tiempo la policía superior política. Durante los 7 años de su existencia (1565-1572) se distinguieron por una actividad feroz.

Y también quisiera saber en qué se expresaba el apoyo de las organizaciones contrarrevolucionarias rusas y extranjeras a los cronstadianos. Repito una vez más que la revuelta no se desencadenó por la voluntad de una organización política cualquiera; y pienso que ni siquiera existían en Cronstadt. La revuelta estalló espontáneamente, por la voluntad de las masas mismas, tanto de la población civil como de la guarnición. Lo vemos en la resolución adoptada y por la composición del Comité revolucionario provisional. No se puede observar en ello la expresión preponderante de la voluntad de un partido político antisoviético cualquiera. En la opinión de los cronstadianos, todo lo que ocurría y se hacía estaba dictado por las circunstancias del momento. Los insurrectos no ponían sus esperanzas en nadie. Jamás fue así ni en el Comité revolucionario provisional, ni en las asambleas de delegados, ni en los mítines, ni en otra parte. El Comité revolucionario provisional jamás emprendió nada en esta dirección, a pesar de que existiese semejante posibilidad. El Comité intentaba realizar estrictamente la voluntad del pueblo. ¿Era esto un bien, o un mal? No puedo juzgarlo, pero la realidad es que la masa dirigía al Comité, y no éste a la masa. Entre nosotros no había militantes políticos famosos que lo ven todo a tres archinas¹³ bajo tierra y que saben todo lo que hay que emprender para extraer de ello todo lo que es útil. Los cronstadianos han actuado sin plan ni programa, únicamente tanteando dentro de los límites de las resoluciones y según las circunstancias. Aislados de todo el mundo, ignorábamos lo que sucedía fuera de Cronstadt, tanto en la Rusia soviética como en el extranjero. Es posible que algunos hayan establecido perspectivas para nuestra insurrección, como ocurre habi-

¹³ Archina: medida de longitud rusa.

tualmente, pero en nuestro caso era perder el tiempo. Pues no podíamos hacer hipótesis a propósito de lo que habría pasado en caso de que los acontecimientos hubiesen tomado otro giro, pues el acontecimiento podría haber sido muy distinto al que pensábamos. Pero los cronstadianos no tenían la intención de dejar escapar la iniciativa de sus manos.

Los comunistas nos han acusado en su prensa de haber aceptado la oferta de víveres y medicamentos por parte de la Cruz Roja rusa residente en Finlandia. En esto hemos tenido la conformidad no sólo de todo el Comité revolucionario provisional, sino también de la Asamblea de los delegados. Hemos considerado a esta organización como puramente filantrópica que nos proponía una ayuda inofensiva y sin segundas intenciones. Cuando decidimos dejar entrar en Cronstadt la delegación (de la Cruz Roja), la condujimos al Estado Mayor con los ojos tapados. En la primera sesión les declaramos que aceptábamos agradecidamente su ayuda como proveniente de una organización filantrópica, pero que nosotros nos considerábamos libres de todo compromiso hacia ellos. Hemos satisfecho su petición de dejar un representante permanente en Cronstadt para vigilar la distribución regular de los víveres que su organización se proponía enviarnos y que habrían sido destinados sobre todo a las mujeres y a los niños. Fue el capitán Vilken¹⁴ quien permaneció en Cronstadt; fue alojado en un apartamento guardado permanentemente para que no pudiese dar el más pequeño paso sin autorización. ¿Qué peligro representaba este Vilken? Únicamente podía ver el estado de ánimo de la guarnición y de la población civil de Cronstadt.

¹⁴ Vilken sería un antiguo oficial de la Marina rusa.

¿En esto consistía la ayuda de la burguesía Internacional? ¿O en el hecho de que Víctor Chernov había enviado un saludo a Cronstadt insurrecto? ¿En eso consistía el apoyo de la contrarrevolución rusa e internacional? ¿Se puede creer verdaderamente que los cronstadianos se arrojaban en los brazos de todo partido político antisoviético?”

En efecto, cuando los sublevados supieron que la derecha hacía planes referentes a su insurrección, no dudaron en prevenir a sus camaradas, como lo atestigua el artículo del 6 de marzo de los *Izvestia* de Cronstadt titulado “Señores” o “Camaradas”.

V

CRONSTADT, ÚLTIMO SOBRESALTO DE LOS SOVIETS

¿Qué era, en definitiva, el levantamiento de Cronstadt? ¿Una insurrección contrarrevolucionaria? ¿Una revuelta sin fines contrarrevolucionarios, pero que debía abrir necesariamente las puertas a la contrarrevolución? ¿O bien, simplemente, un intento de las clases trabajadoras para llevar a cabo las promesas de Octubre?

¿Debía producirse ineluctablemente esta revuelta? ¿Era inevitable el desenlace sangriento de este movimiento?

He ahí la serie de preguntas a las que pretende responder la conclusión de la presente exposición.

LAS ACUSACIONES DE TROTSKY

Las acusaciones formuladas contra Cronstadt por los bolcheviques en 1921 son exactamente las mismas que las desarrolladas más tarde por el historiador estalinista Pujov en su libro editado en 1931. Trotsky las repetía y los trotskistas las repiten todavía. Por otra parte, la actitud de Trotsky sobre esta cuestión fue siempre incómoda y extraña. Sacaba sus acusaciones con cuentagotas, en lugar de exponerlas de una vez por todas. En 1937, cuando por primera vez habló de Cronstadt en la prensa (en sus libros referentes a la historia de la revolución rusa, casi nunca

habló de ello), comenzó por decirnos “que el país tenía hambre, que los marinos de Cronstadt exigían privilegios y que el motín estaba dictado por su deseo de raciones privilegiadas de víveres”¹. Inútil decir que semejante reivindicación jamás fue formulada por los cronstadianos, y Trotsky, habiendo tenido cuidado, sin duda, de leer ciertos documentos, abandonará este punto de acusación en sus escritos ulteriores sobre Cronstadt. Queda, sin embargo, que ha comenzado sus acusaciones públicas por una falsedad.

En su artículo de la *Lutte ouvrière* belga del 26 de febrero de 1938, dice: “Desde el punto de vista de clase, que —sin ofender a los señores eclécticos— sigue siendo el criterio fundamental tanto para la política como para la historia, es extremadamente importante comparar la conducta de Cronstadt con la de Petrogrado en aquellas jornadas críticas. En Petrogrado también se había extraído de la clase obrera toda la capa dirigente. En la capital abandonada reinaba el hambre y el frío con una crueldad quizá mayor que en Moscú... El periódico de Cronstadt hablaba de barricadas en Petrogrado, de miles² de muertos. La prensa de todo el mundo anunciaba lo mismo. Pero de hecho, se produjo exactamente lo contrario. El levantamiento de Cronstadt no atrajo, sino que repelió a los obreros de Petrogrado. La demarcación se hizo según la línea de clase. Los obreros sintieron inmediatamente que los rebeldes de Cronstadt se encontraban en el otro lado de la barricada y apoyaron al poder soviético.”

Aquí también Trotsky dice cosas completamente contrarias a la verdad. Hemos señalado al comienzo de esta exposición que Petrogrado había sido precisamente la

¹ *Boletín de la Oposición* nº 56-57 en lengua rusa.

² Es inexacto que el periódico de Cronstadt haya hablado de miles de muertos en Petrogrado.

primera en comenzar el movimiento por una oleada de huelgas y que Cronstadt la había seguido. Fue contra los huelguistas de Petrogrado contra los que el poder central organizó un Estado Mayor especial denominado Comité de Defensa. La represión comenzó en primer lugar contra los obreros de Petrogrado y contra sus manifestaciones, enviando destacamentos armados de kursantys.

Los obreros de Petrogrado no tenían armas y no podían defenderse como los marinos cronstadianos. La represión militar dirigida contra los cronstadianos los ha asustado ciertamente. Hemos expuesto más arriba nuestra opinión en lo concerniente a la conducta de Petrogrado. La demarcación no se hizo “según la línea de clase”, sino según la fuerza de los órganos represivos. Si los obreros de Petrogrado no han seguido a Cronstadt, esto no prueba de ninguna manera que no estuviesen de acuerdo con él. Posteriormente, también, cuando el proletariado ruso no siguió a las diversas oposiciones, esto no prueba tampoco que estuviese de acuerdo con Stalin. En semejantes casos, sólo se trataba de fuerzas presentes.

En este mismo artículo, Trotsky repite su argumento referente al agotamiento de Cronstadt desde el punto de vista revolucionario y dice que si los marinos se encontraban considerablemente por encima del nivel ideológico del ejército rojo en 1917 y 1918, por el contrario, en 1921 estaban muy por debajo. Este argumento aparece como una invención ante los documentos oficiales del ejército rojo que muestran la comunidad de espíritu de los cronstadianos y de las amplias masas del ejército.

Trotsky reprende a sus contradictores que le atacan, dice, muy tardíamente por la represión de Cronstadt. *“La campaña en torno a Cronstadt se lleva a cabo en ciertos ambientes con una energía que no disminuye. Se*

podría creer que esta rebelión no se produjo hace diecisiete años, sino tan sólo ayer.”

*

Pensamos que diecisiete años constituyen un lapso de tiempo muy corto a escala histórica y que hablar de Cronstadt no es evocar el “tiempo de los Faraones egipcios”. Además, nos parece lógico buscar los orígenes de la gran catástrofe rusa en este episodio sobresaliente y sintomático, en un momento en que la represión de las capas trabajadoras se ejercía *no por un Stalin, sino por la flor y nata del bolchevismo, por Lenin y Trotsky*. Evocar con este fin la revuelta de Cronstadt no significa, pues, “tener interés en desacreditar la única tendencia verdaderamente revolucionaria que jamás renegó de su bandera, que jamás se comprometió con el enemigo y que es la única que representa el futuro”, como pretende Trotsky.

Sin embargo, éste no ha perdido nada de su hostilidad hacia los insurrectos durante estos diecisiete años. No tiene argumentos, se sirve de habladurías. Así nos cuenta que *“en Cronstadt, guarnición que no hacía nada y que vivía del pasado, la desmoralización había alcanzado importantes proporciones. Cuando la situación llegó a ser especialmente difícil en Petrogrado hambriento, se trató más de una vez en el Buró político la cuestión de un “préstamo interior” en Cronstadt, donde aún había antiguas reservas de mercancías de todas clases. Pero los delegados de Petrogrado respondían: ‘no nos darán nada de buen grado; especulan con la ropa, el carbón, el pan, pues en Cronstadt toda la chusma ha vuelto a levantar la cabeza.’”*

Para juzgar la buena fe de este argumento concerniente a las antiguas reservas de todas clases, basta recor-

dar el llamamiento del Comité de Defensa de Petrogrado (ya citado) lanzado el 5 de marzo y que dice: "...os veréis obligados a rendiros. Cronstadt no tiene ni pan ni combustible." ¿Dónde están, pues, las reservas en cuestión? Por otro lado, los *Izvestia* de Cronstadt contienen informaciones en lo referente a la distribución a los niños, bajo presentación de los bonos 6 y 5, de una libra de patatas deshidratadas.

El 8 de marzo se distribuyeron 4 litros de avena, el 9 de marzo se dio un cuarto de libra de galletas (especie de pan tostado negro, mitad harina, mitad polvo de patatas deshidratadas). El 10 de marzo, el Comité regional de los metalúrgicos decidió poner a disposición de la comunidad la carne de caballo a la que los obreros tenían derecho. Durante la insurrección se distribuyó una botella de leche condensada por persona, otra vez, conserva de carne y una tercera vez, a los niños, media libra de mantequilla. Eso es, sin duda, lo que Trotsky llama "reservas de todas clases" y que habrían podido, según él, ser pedidas prestadas y representar algo en la gran hambruna rusa. Añadamos que, antes de la insurrección, estas "reservas" se encontraban en manos de los funcionarios comunistas y que sólo dependía de ellos el consentimiento para el supuesto "préstamo". El marinero raso, el que hizo la insurrección, no tenía ninguna posibilidad de oponerse a ello incluso si hubiese querido.

La cuestión queda, pues, aclarada y muestra el valor de los argumentos opuestos a los cronstadianos.

Emplear tales argumentos en una discusión importante y poner conscientemente en su lugar una polémica sobre la revolución española, demuestra un hecho grave: la ausencia de argumentos válidos en la materia por parte de los bolcheviques (pues Trotsky no es la figura central de la represión de Cronstadt. Lenin y el Politburó dirigie-

ron la gran operación). La responsabilidad de ello incumbe igualmente a la Oposición Obrera que, según testimonios personales de comunistas extranjeros que residían en Rusia en aquella época, no estaban de acuerdo de ninguna manera con las medidas adoptadas contra los sublevados, pero no osó abrir la boca para tomar la defensa de Cronstadt. En el X congreso del Partido nadie protestó contra la matanza de los sublevados, y el obrero Lutovinov, miembro destacado del Comité Central Ejecutivo de los soviets, uno de los líderes de la Oposición Obrera, llegado en el mes de marzo a Berlín para una misión diplomática (en realidad, desterrado) hizo la declaración siguiente a propósito de la revuelta: *“Las noticias publicadas por la prensa extranjera sobre los acontecimientos de Cronstadt son muy exageradas. El gobierno de los soviets es lo bastante fuerte para acabar con los rebeldes. La lentitud de las operaciones se explica por el hecho de que se quiere proteger a la población de Cronstadt”* (Citado de *l’Humanité* del 18 de marzo de 1921)³.

*

Trotsky también se sirve de otro argumento contra los insurrectos, argumento muy peligroso para los de la oposición: los acusa de haber especulado con su pasado revolucionario. Stalin utilizará el mismo argumento contra Trotsky y los viejos bolcheviques, y sólo más tarde los acusó de haber sido desde el comienzo de la revolución agentes de la burguesía internacional. Durante los primeros años de lucha, concedía que Trotsky había prestado servicios inmensos a la revolución, pero añadía que después se había pasado a las filas de la contrarrevolución.

³ Lutovinov se suicidó en el mes de mayo de 1924 en Moscú.

Hay que juzgar a un hombre por sus actos presentes y no por su pasado, se decía, e infaliblemente se recordaba el ejemplo de Mussolini.

Sin embargo, Trotsky no ha podido explicarnos cómo se pudo producir la ruptura ideológica de Cronstadt y de toda la flota, ni el estado de espíritu de los elementos comunistas de la flota durante la discusión sobre los sindicatos en las elecciones al 8º Congreso panruso de los soviets y en la segunda conferencia comunista de la flota Báltica la víspera misma de la insurrección. No obstante, esos son los puntos importantes en torno a los cuales se debe centrar la discusión. Cuando Trotsky afirma que todo lo que apoyaba al gobierno era verdaderamente proletario y progresivo y que lo demás representaba la contrarrevolución campesina, nosotros tenemos el derecho a exigirle que nos pruebe esta afirmación con un análisis serio de los hechos. El desarrollo ulterior de los acontecimientos ha mostrado que en la dirección de la revolución había un terrible error de orientación que ha comprometido y destruido todas las conquistas sociales, políticas y morales. Si la insurrección de Cronstadt representaba verdaderamente un intento de orientación de la revolución hacia otro camino, ¡he ahí la cuestión primordial que hay que plantear! ¡No encaremos el resto más que de un modo secundario, que se deriva de este grave problema!

Ciertamente, el aplastamiento de Cronstadt no es lo que detuvo la revolución. Por el contrario, son los métodos políticos utilizados contra Cronstadt y practicados en gran escala en toda Rusia los que, a nuestro parecer, han contribuido a instalar, sobre las ruinas de la revolución social, un régimen oligárquico que no tenía nada en común con las ideas que habían presidido su edificación^{3 bis}.

^{3 bis} En su último libro, escrito en las circunstancias trágicas de una lucha desigual contra su enemigo mortal, Trotsky hace un esfuerzo de

LAS INTERPRETACIONES BOLCHEVIQUES

En 1921, el gobierno bolchevique pretendía que Cronstadt se había sublevado siguiendo un plan preconcebido. Esta versión tuvo su origen en una nota aparecida en algunos periódicos franceses (*Le Matin*, *l'Echo de Paris*) del 15 de febrero en la que se anunciaba la insurrección. De ahí la afirmación de que la insurrección estaba dirigida por la Entente.

Y es este frágil argumento el que sirvió a Lenin para afirmar en el X Congreso del Partido: *“Hemos visto que a los bolcheviques ha sucedido una especie de conglomerado indefinible o alianza de diversos elementos, probablemente un poco de derecha pero sobre todo a ‘izquierda’ de los bolcheviques: la suma de los grupos políticos que han conseguido apoderarse del poder en Cronstadt es indefinible. Sin embargo, no hay duda de que los generales de los guardias blancos han jugado en ello un gran*

objetividad considerable para él. He aquí lo que dice a propósito de Cronstadt:

“La escuela estalinista de falsificación no es la única que prospera hoy en el dominio de la historia rusa. En efecto, la falsificación está alimentada en cierta medida por ciertas leyendas basadas en la ignorancia y el sentimentalismo, como los sombríos cuentos concernientes a Cronstadt, Makno y otros episodios de la revolución. Baste decir que lo que el gobierno soviético hizo a disgusto en Cronstadt, fue una necesidad trágica; evidentemente, el gobierno revolucionario no podía “regalar” a los marinos sublevados la fortaleza que protegía Petrogrado, simplemente porque algunos anarquistas y socialistas-revolucionarios dudosos patrocinaban a un puñado de campesinos reaccionarios y de soldados en rebelión. Consideraciones análogas fueron tenidas en cuenta en el caso de Makno y otros elementos revolucionarios en potencia que, quizás, tenían buenas intenciones pero actuaban francamente mal.”

Trotsky: **Stalin**, edición inglesa, p. 337

papel, pues la prueba está ahí. Dos semanas antes de los acontecimientos de Cronstadt, la prensa parisina publicaba ya la noticia de una insurrección en Cronstadt.” (Lenin, *Obras Completas*, Vol. XXVI, p. 214, ed. inglesa).

En realidad, las noticias falsas concernientes a Rusia no eran una excepción, aparecieron antes, durante y después de Cronstadt. Es incontestable que la burguesía mundial, hostil a la revolución rusa, se apresuraba a exagerar las malas noticias provenientes de Rusia. Ahora bien, el 15 de febrero, la segunda Conferencia comunista de la flota Báltica había votado una resolución desfavorable a la dirección política de la flota. Este hecho podía ser exagerado fácilmente por la prensa burguesa, que tomaba una vez más sus deseos por realidades. Por eso, formular una acusación sobre la base de semejante “prueba” es inadmisibile e inmoral.

En 1938, Trotsky mismo ya no recoge esta acusación, pero en su artículo ya citado remite a un estudio hecho acerca de la revuelta por un trotskista americano, John G. Wright. Éste, en un artículo publicado en *The New Internationalist* de febrero de 1938, recoge nuevamente el argumento de que la revuelta fue preparada de antemano, dado que la prensa la había anunciado el 15 de febrero. Dice: *“La conexión entre la contrarrevolución y Cronstadt pudo establecerse no sólo por boca de los adversarios del bolchevismo, sino también sobre la base de hechos irrefutables.”* ¿Cuáles son estos hechos irrefutables? Siguen siendo las citas de la prensa burguesa (*Matin, Vossische Zeitung, Times*) que traían falsas noticias antes y durante la insurrección.

La debilidad de tales argumentos es fácil de establecer, pero el hecho de que se los emplee no en vivo, en la batalla, sino 17 años más tarde, es mucho más grave. Trotsky y los trotskistas deberían ser más prudentes al

formular sin ninguna prueba acusaciones de este género. Stalin ha sabido, llegado el caso, servirse de semejante precedente.

Si el gobierno bolchevique tenía en aquella época *pruebas* de esta conexión con los contrarrevolucionarios, ¿por qué no ha juzgado públicamente a los sublevados mostrando a la Rusia trabajadora la verdadera razón del levantamiento? Si no lo ha hecho es porque estas pruebas no existían.

Por otro lado, se nos ha dicho que la introducción de la NEP a tiempo habría permitido evitar la insurrección. Ahora bien, como hemos establecido más arriba, la insurrección no se produjo según un plan preconcebido y nadie sabía que debería tener lugar necesariamente. Nosotros no tenemos una teoría sobre la génesis de los movimientos populares, y es muy posible que en otras condiciones económicas y políticas distintas a las existentes en la primavera de 1921, la insurrección podría no haberse producido. Por el contrario, también habría podido tener lugar bajo otra forma, en otro centro, por ejemplo en Nijni-Novgorod, donde se producía un movimiento importante simultáneamente a la gran oleada de huelgas de Petrogrado. Las condiciones particulares de la flota, el pasado revolucionario de Cronstadt, jugaron sin duda su papel, pero en qué medida, no se puede afirmar con certidumbre. Igual ocurre con la afirmación de que la NEP introducida a tiempo unos meses antes, habría evitado esta revuelta.

La Nueva Política Económica fue proclamada, en efecto, en el momento de la masacre de los sublevados, pero de ello no se deduce de ninguna manera que correspondiese a las reivindicaciones formuladas por los marinos. En los "*Izvestia*" de Cronstadt del 14 de marzo encontramos a este respecto un pasaje característico:

“...Cronstadt exige, no la libertad de comercio, sino el verdadero poder de los soviets”, dicen los insurrectos.

Por otro lado, los huelguistas de Petrogrado, aun reclamando la reapertura de los mercados y la abolición de los controles de milicia, afirmaban también que el comercio libre solo no resolvería el problema.

Ciertamente, en la medida en que la NEP substituía las requisas forzosas de víveres por el impuesto en especie y restablecía el comercio interior, satisfacía ciertas reivindicaciones de los cronstadianos y de los obreros en huelga de Petrogrado. Por cuanto con la NEP cesaba el racionamiento de víveres y las confiscaciones arbitrarias, permitía a los pequeños propietarios vender sus mercancías en los mercados reabiertos y de esta manera ponía fin a la gran hambruna. Así la NEP aparecía ante todo como una medida de salvación.

Pero al mismo tiempo la NEP desencadenaba los elementos capitalistas del país, mientras que la dictadura de un solo partido dejaba al proletariado y al campesinado trabajador sin posibilidad de defenderse contra estas mismas fuerzas capitalistas. *“La clase dictatorial está desprovista de hecho de los derechos políticos más elementales”*, decía la *Verdad Obrera* (grupo opositor comunista) en 1922, mientras que el *Grupo Obrero* (otro grupo opositor) caracterizaba la situación de la manera siguiente: *“El proletariado está totalmente sin derechos, al ser los sindicatos un instrumento ciego en manos de los funcionarios.”*

Los sublevados de Cronstadt no exigían de ninguna manera semejante cambio de cosas; por el contrario, proponían medidas tendentes a devolver a la clase obrera y al campesinado trabajador su verdadero lugar en el régimen. De todo este programa, los bolcheviques sólo han satisfecho las reivindicaciones menos importantes que figuraban en el undécimo lugar de la resolución de los suble-

vados, y han ignorado la reivindicación de la democracia obrera.

Sin embargo, ésta, formulada en la resolución del *Petropavlovsk*, no era ni caprichosa ni peligrosa. Contrariamente a la opinión de V. Serge, que en la *Révolution Prolétarienne* del 10 de septiembre de 1937 afirma que: “...más tarde, cuando ellos (los marinos) se vieron comprometidos en un combate mortal, formularon una reivindicación extremadamente peligrosa en aquel momento pero sinceramente revolucionaria y desinteresada: la de los soviets libremente elegidos.” “Deseando desencadenar los elementos de una tormenta purificadora, no hubiesen podido, en realidad, más que abrir las puertas a una contrarrevolución campesina de la que los Blancos de la intervención extranjera habrían sacado partido enseguida. Cronstadt sublevado no era contrarrevolucionario; pero su victoria habría traído infaliblemente la contrarrevolución.” Contrariamente a esta afirmación, creemos que las reivindicaciones políticas de los marinos estaban impregnadas de una verdadera sabiduría política en tanto que salidas no de una teoría abstracta, sino del perfecto conocimiento de la vida rusa, y no eran de ningún modo contrarrevolucionarias.

A LA LUZ DE ROSA LUXEMBURGO

Es oportuno recordar que un personaje político venerado en el mundo entero como un gran militante socialista, Rosa Luxemburgo, escribía desde 1918 a propósito de la falta de democracia en la dirección de la revolución rusa: “...Es un hecho incontestable que sin una libertad ilimitada en la prensa, sin una libertad absoluta de reunión y de asociación, la dominación de las amplias masas

populares es inconcebible.” “...las tareas gigantescas a las que se han aplicado los bolcheviques con valor y resolución, necesitan la educación política más intensa de las masas y una acumulación de experiencias que nunca es posible sin libertades políticas. La libertad reservada sólo a los partidarios del gobierno, sólo a los miembros del partido, por muy numerosos que sean, no es libertad. La libertad es siempre la libertad del que piensa de otra manera. No por fanatismo por la ‘justicia’, sino porque todo lo que hay de instructivo, de saludable y de purificador en la libertad política depende de esto y pierde su eficacia cuando la libertad se convierte en un privilegio. Jamás hemos sido adoradores de la democracia formal, continuaba Rosa Luxemburgo, para nosotros esto quiere decir sólo una cosa: siempre hemos distinguido entre el fondo social y la forma política de la democracia burguesa.

La tarea histórica que incumbe al proletariado una vez llegado al poder, es crear la democracia socialista en el lugar de la democracia burguesa y no suprimir toda democracia.

Y continuaba: ...esta dictadura (del proletariado) consiste en la manera de aplicar la democracia y no en su abolición. Esta dictadura debe ser obra de la clase y no de una pequeña minoría que dirige en nombre de la clase; ...ahogando la vida política en todo el país, es fatal que la vida en los soviets mismos esté cada vez más paralizada. Sin elecciones generales, sin libertad ilimitada de prensa y de reunión, sin lucha libre entre las opiniones, la vida se muere en todas las instituciones públicas, se convierte en una vida aparente donde la burocracia es el único elemento activo.”

Nos hemos detenido en estas citas a fin de mostrar que Rosa Luxemburgo, al mostrar y afirmar la necesidad

de la democracia, iba mucho más lejos que los cronstadianos, que limitaban la suya únicamente en provecho del proletariado y del campesinado trabajador. Rosa Luxemburgo formuló sus críticas sobre la Revolución rusa en 1918, en plena guerra civil, mientras que la resolución del *Petropavlovsk* fue votada en un momento en que la lucha armada estaba virtualmente acabada. Nadie se atreverá, sobre la base de esta crítica, acusar a Rosa Luxemburgo de haber estado en relación con la burguesía mundial. ¿Por qué, pues, las reivindicaciones de los marinos son denunciadas como peligrosas y como que conducirían indefectiblemente a la contrarrevolución? La marcha posterior de los acontecimientos, ¿no ha dado plenamente la razón a los cronstadianos y a Rosa Luxemburgo? ¿No tenía razón al decir que el proletariado tenía como deber aplicar una dictadura de clase y *no la de un partido o de una camarilla*? Dictadura de clase, según Rosa Luxemburgo, “*Es decir, en la publicidad más amplia, la participación más activa, la más ilimitada de las masas populares en una democracia sin límites*”⁴

UNA TERCERA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA

Al formular las reivindicaciones democráticas, los sublevados de Cronstadt no conocían probablemente los escritos de Rosa Luxemburgo, pero por el contrario conocían la primera Constitución de la república soviética, votada el 10 de julio de 1918 por el V Congreso panruso de los soviets y cuyos artículos 13, 14, 15 y 16 concedían las libertades democráticas (de conciencia, de reunión, de unión y de prensa) a los trabajadores, lo que quitaba todo

⁴ Rosa Luxemburgo: *La revolución rusa*, cuadernos de Spartacus.

derecho a tener privilegios a todo grupo o partido (art. 22 y 23). Según esta misma Constitución, ningún trabajador podía ser privado del derecho a votar ni del derecho a ser candidato si satisfacía las condiciones formuladas en los artículos 64 y 65, es decir, si no explotaba el trabajo de otro o si no vivía más que de los ingresos provenientes de su trabajo.

La consigna principal de la insurrección de Cronstadt – todo el poder a los soviets y no al partido – estaba recogido del artículo de la Constitución que decía que todo el poder central y local pertenecía a los soviets.

La dictadura bolchevique violó desde el principio esta Constitución o, más bien, jamás la aplicó. Recordemos que las amonestaciones de Rosa Luxemburgo fueron redactadas meses después de haber votado esta carta constitucional. Cuando los marinos exigieron más tarde la aplicación real de los derechos adquiridos en 1918, fueron llamados contrarrevolucionarios y agentes de la burguesía internacional. Dieciséis años más tarde Serge reconoce estas reivindicaciones como portadoras infalibles de la contrarrevolución; esto muestra cuán grande fue la aberración bolchevique respecto del peligro de la democracia.

Las leyes fundamentales de la República soviética, compendio jurídico de la ideología de Octubre, estaban olvidadas hasta tal punto al final de la guerra civil, que era necesaria una tercera revolución para reconquistarlas y aplicarlas en la vida cotidiana. Es en este sentido en el que los cronstadianos emplean el término de la 3ª revolución. *“En Cronstadt se ha puesto la primera piedra de la 3ª revolución, que romperá las últimas cadenas que atan a las masas trabajadoras y abrirá un camino nuevo para la creación socialista”*, escriben los sublevados (*Izvestia* del 8 de marzo).

No sabemos si la vía democrática permitía salvar las conquistas de Octubre y si la situación económica del país, de un carácter agrario pronunciado, se prestaba a la primera experiencia de aplicación del socialismo. Estos problemas están sujetos a discusión y son demasiado complejos para ser resueltos retrospectivamente en el estado actual de las ciencias sociales. Pero el deber de los que buscan la verdad es decirla sin disimulos, pues no basta con adoptar un aire científico insultante para explicar los fenómenos históricos.

Buscando una explicación de la génesis de la burocracia que había ahogado toda vida real en las instituciones del Estado soviético, Trotsky no tiene empacho en exponer su concepción. En su libro LA REVOLUCIÓN TRAI-CIONADA dice que la razón principal residía en el hecho de que los jefes desmovilizados del ejército rojo habían ocupado los puestos dirigentes en los soviets locales y habían introducido en ellos las costumbres del ejército, mientras que el proletariado se encontraba fatigado después del flujo revolucionario. De ahí el nacimiento de la burocracia. Hay que añadir que Trotsky mismo intentó introducir estas costumbres en los sindicatos. ¿Era para evitar la fatiga al proletariado? Si éste se encontraba fatigado, ¿cómo es que todavía haya podido hacer huelgas casi generales en las ciudades más importantes e industriales? Y si el partido comunista era verdaderamente el pilar de la revolución social, ¿por qué no ha apoyado al proletariado en su lucha contra la joven, pero ya poderosa burocracia, en lugar de masacrarlo cuando ya estaba agotado por tres años de guerra imperialista y tres años de guerra civil? ¿Por qué este partido comunista se ha confundido con el Estado dictatorial?

Hay que admitir que este partido ya no era ni revolucionario ni proletario, y esto es lo que los cronstadianos

le han reprochado. Su mérito es precisamente el haberlo dicho en 1921, cuando aún era tiempo de enderezar la situación y no haber esperado 15 años, cuando la derrota era definitiva.

De hecho, la burocracia es una tara hereditaria en Rusia, quizá tan vieja como el Estado ruso mismo. Los bolcheviques en el poder no han heredado la burocracia zarista misma, sino su espíritu y su atmósfera. Tenían que saber que el Estado, al ampliar sus funciones a los asuntos económicos, al convertirse en el propietario de las riquezas naturales y de la industria, creaba el riesgo inmediato de ver renacer y profundizarse el espíritu burocrático.

Un médico que cura a un enfermo que tiene malos antecedentes hereditarios, debe aplicarle un tratamiento que tenga en cuenta sus taras y aconsejarle que tome precauciones. ¿Qué precauciones tomaron los bolcheviques para combatir la tara burocrática evidente desde los primeros años de la revolución? ¿Qué otro medio había de combatirla sino ventilar la atmósfera a través de un poderoso soplo democrático y aplicarle un control riguroso y efectivo por las masas trabajadoras?

Ciertamente hubo control, pero en realidad el comisariado de la Inspección Obrera y Campesina que estaba encargado de él confió estas funciones a los mismos burócratas.

Por tanto, no hay que buscar las causas del burocratismo muy lejos: residían en primer lugar en la concepción bolchevique del Estado absolutista mandado y controlado por un partido organizado él mismo sobre bases absolutistas y burocráticas; después estaban agravadas por la tradición burocrática propia de Rusia.

Es falso hacer recaer sobre el campesinado la responsabilidad de las derrotas de la Revolución y su degeneración en régimen burocrático. Sería demasiado fácil ex-

plicar todas las dificultades de Rusia por su carácter agrario. Se dice a la vez que la revuelta cronstadiana contra la burocracia era de origen campesino y que la burocracia era igualmente de carácter campesino. Con semejante concepción del papel del campesinado, se puede uno preguntar cómo osaron entonces los bolcheviques propagar la idea de la revolución social y luchar por su aplicación en un país agrario.

Sin duda creían poder permitirse tales gestas con la esperanza de una revolución mundial, al tiempo que se consideraban como su vanguardia.

Pero una revolución en otro país, ¿no habría sido influenciada por el espíritu de la revolución rusa? Cuando se evalúa su autoridad moral en el mundo, uno se pregunta si sus *desviaciones* no debían marcar eventualmente con su sello a otros países en revolución. Múltiples hechos históricos autorizan semejante juicio. Aun reconociendo la imposibilidad de hacer triunfar la verdadera construcción socialista en un solo país, se puede dudar que la plaga burocrática del régimen bolchevique pueda ser curada por un soplo proveniente de otro país en revolución.

La experiencia fascista en países como Alemania demuestra que un desarrollo capitalista muy avanzado, o tradiciones democráticas como en Italia, no constituyen aún garantías suficientes contra el arraigamiento de un espíritu absolutista y autocrático. Sin intentar explicar el fenómeno, hay que constatar, no obstante, la poderosa oleada de autoritarismo proveniente de países avanzados económicamente y que amenaza con engullir nuestras antiguas ideas y tradiciones. Ahora bien, es un hecho incontestable que el bolchevismo está emparentado moralmente con este espíritu absolutista; le había creado, por así decir, un precedente peligroso. Por tanto, nadie podría afirmar que, en lugar de democratizarse, el bolchevismo no se

habría manifestado por su influencia absolutista en otra revolución que hubiese seguida a la de Rusia.

¿No presentaba la vía democrática un peligro real? ¿No había que temer la influencia reformista en los soviets gracias al libre juego de la democracia? Por supuesto pensamos que existía este peligro realmente, pero no había que temerlo más que a los resultados inevitables de la dictadura incontrolable de un solo partido que tenía ya a Stalin como secretario general.

Se nos dice que el país estaba al límite de sus fuerzas y había perdido sus capacidades de resistencia. El país estaba efectivamente cansado de guerra pero, por el contrario, estaba hinchado de fuerzas constructivas y provisto en el más alto grado del deseo de instruirse y de educarse. Apenas acabada la guerra civil, se constató una verdadera riada de obreros y campesinos hacia las escuelas, universidades obreras y la enseñanza técnica. ¿No era este deseo el mejor índice de la vivacidad y de la resistencia de estas clases? En un país en el que el analfabetismo alcanzaba un grado enorme, esta instrucción habría podido contribuir ampliamente a permitir el verdadero ejercicio del poder por las masas trabajadoras.

Pero, por esencia, la dictadura devora las fuerzas creadoras del pueblo y a pesar de los esfuerzos incontestables del poder central para difundir la instrucción entre los trabajadores, el instruirse se convirtió pronto en privilegio de los miembros del partido fieles a la fracción dirigente. Desde 1921 se comenzó a limpiar de sus elementos independientes las facultades obreras y las escuelas de enseñanza superior. Esta limpieza se acentuó más con el desarrollo de tendencias opositoras en el interior del partido. El esfuerzo de educación del pueblo fue comprometido cada vez más. El deseo de Lenin de que cada cocinera pudiese

llegar a ser un hombre de Estado tuvo cada vez menos posibilidades de realizarse.

Las conquistas revolucionarias no podían desarrollarse más que con la participación real de las masas. Todo intento de reemplazar a esta masa por una “élite” era profundamente reaccionario.

*

En 1921 la revolución se encontraba en una encrucijada: Tomar la vía democrática o seguir la vía dictatorial, ¡ésta era la cuestión! Al poner en el mismo saco el parlamentarismo burgués y la democracia obrera, los bolcheviques condenaban a ambos. Pensaban construir el socialismo por arriba; por maniobras hábiles de estado mayor; esperando la revolución mundial que no se apresuraba en llegar, construyeron un capitalismo de Estado en el que las clases trabajadoras ya no tenían el derecho a disponer de sí mismas.

Lenin no era el único que vio que Cronstadt era una brecha en este plan dictatorial. Comprendía bien, como los bolcheviques, que el monopolio de su partido estaba en tela de juicio. Cronstadt despejaba el camino a la democracia obrera, que no podía coexistir con este monopolio. Lenin prefirió abatirlo, de una manera poco noble pero más segura, por la calumnia, acusando a Cronstadt de estar aliado con la burguesía y con la contrarrevolución agraria.

Cuando Kuzmin, comisario de la flota del Báltico, dijo en el mitin del 2 de marzo en Cronstadt que los bolcheviques no cederían el poder sin combatir, fue el único en decir la verdad. Lenin debió burlarse de este comisario que no conocía el ABC de la moral y de la táctica bolcheviques. Desde este punto de vista, había que abatir al ad-

versario moral y políticamente y no explicarse con él a golpe de argumentos verdaderos. Es lo que hizo el gobierno bolchevique.

Los sublevados eran una masa gris, pero de las que a veces manifiestan un sentido político milagroso. Si entre ellos se hubiesen encontrado cierto número de hombres por encima del nivel de la masa, es muy posible que la insurrección jamás hubiese tenido lugar pues habrían comprendido que las reivindicaciones de los sublevados se encontraban en contradicción flagrante con la política llevada a cabo por el Kremlin, y que el gobierno estaba en aquella época lo bastante bien organizado como para abatir sin piedad ni sentimiento toda corriente que osase oponerse seriamente a sus puntos de vista o a sus planes.

Los cronstadianos eran sinceros e ingenuos. Creyendo en la justeza de su causa, no preveían la táctica del adversario. Esperaron la ayuda de todo el país, cuyas quejas sabían expresar. Perdieron de vista que este país se encontraba ya encerrado en la argolla de una dictadura que no permitía ya al pueblo la libre expresión de sus deseos, la libre elección de su régimen.

La gran discusión ideológica y política a mano armada entre los “realistas” y los “soñadores”, entre los “socialistas científicos” y la “volnitza”⁵ revolucionaria terminó en 1921 con la derrota política y militar de esta última. Pero esta derrota, Stalin debía encargarse de probar al mundo que era también la derrota del socialismo en la sexta parte del globo.

París, 1938

⁵ Volnitza: libre conferencia.



La defensa de Cronstadt

Photo Harlingue-Viollet